



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

**LOS IDEALES ANARQUISTAS  
EN LA LITERATURA DE FEDERICA MONTSENY:  
UNA SELECCIÓN DE LA COLECCIÓN DE *LA NOVELA IDEAL***

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA

**KARLA EDNA GARCÍA ROCHA**

ASESOR  
JOSÉ MARÍA VILLARÍAS ZUGAZAGOITIA



Facultad de Filosofía  
y Letras

MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción .....	1
1. Esbozo de una vida rebelde .....	8
2. Estética y literatura anarquista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.....	24
2.1. El ideario anarquista .....	24
2.2. La estética anarquista .....	28
2.3. La literatura anarquista en España .....	38
2.4. Aspectos generales de la literatura anarquista en España.....	44
3. <i>La Revista Blanca</i> .....	47
3.1. <i>La Novela Ideal</i> .....	56
4. Análisis temático de los ideales anarquistas en la obra narrativa de Federica Montseny .....	61
4.1 Crítica social .....	62
4.2. Capitalismo y desigualdad social .....	67
4.3. Los enemigos del pueblo .....	72
4.4. El estado: otro adversario del pueblo .....	78
4.5. El fascismo: un mal que debe combatirse .....	88
4.6. “-¿Ha rezado usted? –No. ¿Para qué? Dios no existe” .....	92
4.7. El ideal libertario .....	98
4.8. El hombre nuevo .....	109
4.9. La mujer nueva y la emancipación femenina .....	122
Conclusiones .....	130
Bibliografía .....	142

## **Introducción**

### **I.**

A lo largo de la historia humana la hegemonía del patriarcado ha generado estructuras de dominación y exclusión que han mantenido al margen de las actividades públicas al género femenino. La exclusión de género se ha convertido en una de las principales prácticas del patriarcado, y generalmente se ha valido de prejuicios absurdos para dejar fuera de los ámbitos creativos, científicos, políticos, económicos y sociales a las mujeres. Consideradas física e intelectualmente inferiores, las mujeres han sido relegadas a los espacios privados en donde sus funciones se limitan a la procreación, el cuidado de la familia y las labores domésticas. De acuerdo con el actual discurso de la equidad de género y de los derechos humanos esta forma de enfocar la discriminación hacia las mujeres ya no es vigente, sin embargo, en nuestras sociedades el discurso oficial difiere en gran medida de las prácticas imperantes. Si bien es cierto, a partir de la segunda mitad del siglo XIX las mujeres comenzaron a incorporarse masivamente dentro los ámbitos laborales y, en menor medida, en los círculos intelectuales y científicos, también es cierto que este hecho no ha significado en la práctica un cambio profundo en cuanto al valor social de las mujeres.

El fenómeno de exclusión y discriminación hacia las mujeres atraviesa todos los sectores, incluyendo las humanidades y las letras. Basta echar un vistazo a cualquiera de las enciclopedias de literatura para percatarse de la mínima presencia de la figura femenina, o bien revisar los programas de los cursos escolares y darse cuenta de la ausencia de los estudios de las letras creadas por mujeres. Por ejemplo, durante mi estancia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la licenciatura

de Lengua y Literaturas hispánicas, en los cursos de literatura de los seis primeros semestres únicamente estudiamos a tres escritoras: Sor Juana Inés de la Cruz, en el curso de literatura mexicana; Emilia Pardo Bazán en literatura española moderna y contemporánea; y Ana Lydia Vega en literatura iberoamericana. El panorama no cambió mucho en el último año de licenciatura; sin embargo, sería injusto no mencionar que durante el curso de “La novela española actual”, impartido por el doctor José María Villarías Zugazagoitia, finalmente se rompía la dinámica de exclusión y discriminación hacia las escritoras, pues el programa incluía mayoritariamente a narradoras españolas como Ángeles Caso, Ana María Matute, Almudena Grandes, Pilar Pedroza, Rosa Montero, Elvira Lindo, Laura Espido Freire, Soledad Puértolas, Lucía Exebarria, Rosa Regás, Belén Gopegui y Juana Salabert.

De acuerdo con mi experiencia como estudiante puedo llegar a la conclusión de que dentro del ámbito académico todavía existe una evidente discriminación de género en los estudios literarios, pero también puedo afirmar, quizá con demasiado optimismo, que este fenómeno está comenzando a debilitarse, pues cada día son más las investigaciones, los artículos, los estudios y los cursos literarios con perspectivas de género o simplemente con el objetivo de rescatar del olvido a las escritoras.

Estudiar a Federica Montseny dentro de la academia implica un doble desafío, pues su estigma también es doble: el primero por ser mujer y el segundo por su filiación anarquista. Federica Montseny pertenece al grupo de escritoras españolas escasamente estudiadas; los estudios existentes sobre ella se centran en su carrera y militancia política. Este trabajo tiene dos objetivos principales: el primero, contribuir al estudio de la literatura

anarquista escrita por mujeres; y el segundo, rescatar del olvido la literatura de Federica Montseny.

## II.

Mi primer acercamiento a Federica Montseny fue a través de las lecturas históricas del anarquismo español, tema que me ha interesado desde hace un par de años. A lo largo de estas lecturas conocí a la Montseny anarquista, militante de la C N T, y primera mujer ministro en Europa y el mundo occidental. Sin embargo, la información sobre Federica Montseny en los textos históricos era bastante superficial y regularmente aparecía como información complementaria. Este constante fenómeno en los estudios históricos me motivó a emprender una búsqueda más especializada sobre la participación de las mujeres en el desarrollo del anarquismo español. El resultado no fue muy alentador, no obstante, pude encontrar una decena de investigaciones que en un futuro resultaron fundamentales para este trabajo.

Más adelante en una de mis búsquedas bibliotecarias encontré el libro de María Ángeles García-Maroto, *La mujer en la prensa anarquista. España 1900-1936*, en donde por primera vez me percaté de la vocación literaria y periodística de Federica Montseny. Este acontecimiento despertó en mí la necesidad de conocer la obra literaria y periodística de la autora. Inmediatamente recurrí a los catálogos de las bibliotecas, y fue en la

Biblioteca “Daniel Cosío Villegas”, de El Colegio de México en donde encontré una colección de más de quinientos relatos anarquistas publicados por *La Novela Ideal*, entre los cuales se incluyen treinta y tres relatos de Federica Montseny. En cuanto tuve en mis manos los primeros relatos me asaltó una sorpresa, pues físicamente los relatos se encuentran en muy malas condiciones, la mayoría de ellos están deshojados y sin pastas. Lamentablemente resolver esta cuestión no se encuentra dentro de las posibilidades objetivas de los usuarios, así que decidí continuar con mi trabajo de investigación.

El problema más frecuente a lo largo de la investigación fue la escasez de estudios sobre la obra literaria de Federica Montseny. El único trabajo que abordaba directamente el estudio de la obra de la autora y al que pude tener acceso, fue la antología de *Novelas breves de escritoras españolas 1900-1936*, de Ángela Ena Bordonada. En general la bibliografía consultada, incluía estudios sobre estética y literatura anarquista, historia y desarrollo del anarquismo español y datos biográficos de Federica Montseny. La falta de estudios literarios sobre Federica Montseny fue un motivo más para continuar adelante con mi investigación y concretar el proyecto de tesis que a continuación presento.

### **III.**

Debido a la escasa existencia de estudios e investigación en torno a la literatura anarquista escrita por mujeres en España, este proyecto de tesis pretende hacer una aportación a la investigación y el estudio de la literatura realizada por mujeres libertarias. Para este fin me he propuesto estudiar y analizar parte de la obra narrativa de Federica Montseny, quien

además de ser una importante ideóloga del anarquismo español, dedicó su vida a la militancia obrera revolucionaria y a la difusión de las ideas ácratas a través de la literatura.

Las ideas anarquistas tuvieron como principal medio de difusión las publicaciones periódicas, que incluían artículos que exponían los principios del ideal libertario, escritos en un lenguaje claro y sencillo, con el objetivo de que las ideas expuestas fueran accesibles a las clases trabajadoras. Con esta misma intención, la prensa anarquista destinó una sección literaria, que incluía poemas y cuentos breves, generalmente escritos por militantes anarquistas, entre quienes se encuentra Federica Montseny.

El movimiento anarquista español consideró fundamental la creación de una preceptiva estética y literaria, que reflejara los ideales ácratas. “Una revolución sin cultura jamás será revolución”, afirmaban los anarquistas de la época y bajo este principio se dedicaron a la creación de un arte y una literatura escrita por el pueblo, para el pueblo y del pueblo. La estética libertaria promovió la creación artística y literaria desde las clases oprimidas. El arte y la literatura debían dejar de ser un mero objeto de consumo, alejado del alcance de las clases socialmente oprimidas, además de pasar a ser creación del pueblo trabajador, lo que dio origen a una creciente creación literaria, publicada casi siempre en la prensa anarquista. A través de la literatura y el arte las ideas ácratas fueron ampliamente expuestas a las clases trabajadoras y empobrecidas de la España de finales del siglo XIX y principios del XX. La literatura y el arte anarquista se constituyeron como importantes herramientas en la difusión de las ideas libertarias y en la transformación cultural de España.

Perteneciente a una clase socialmente baja, Federica Montseny adquirió las ideas anarquistas a muy corta edad, debido a la influencia de su padre y su madre, viejos militantes libertarios. Federica Montseny se incorporó a la edad de quince años a la militancia obrera, participando activamente en la Confederación Nacional de Trabajadores. A la misma edad Federica Montseny comenzó escribiendo relatos cortos de carácter anarquista, en los cuales plasma la realidad del pueblo pobre y explotado. Sus relatos fueron publicados en la prensa anarquista, principalmente en *La Revista Blanca*, *Publicación de arte y sociología* y en la colección de *La Novela Ideal*. Más tarde, debido a su participación dentro de la C N T, Federica Montseny se convirtió en la primera mujer ministro en la historia de España y del mundo, dentro del gobierno republicano socialista de Francisco Largo Caballero (mayo de 1936-septiembre de 1937). Su vida fue fecunda en la creación literaria y en la escritura de artículos de carácter anarquista. Federica Montseny dedicó la mayor parte de su vida a la difusión de las ideas anarquistas a través de la novela, los relatos cortos y el ensayo.

#### IV

El primer capítulo de esta tesis: Esbozo de una vida rebelde es un breve recuento de la vida de Federica Montseny, que abarca desde los primeros años de infancia, su formación escolar e ideológica, su militancia política dentro de la C N T, su carrera como escritora y ensayista, hasta los últimos años de exilio en Toulouse y su muerte.

El segundo capítulo: Estética y literatura anarquista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX es una exposición de los principios de la estética y la literatura ácrata, que florecieron en Europa a partir del surgimiento de las ideologías revolucionarias y del florecimiento del comunismo libertario.

El tercer capítulo: *La Revista Blanca* es una síntesis histórica de una de las publicaciones anarquistas más importantes en España, en la cual Montseny se desarrolló como escritora y ensayista. Este capítulo incluye información sobre el surgimiento y la consolidación de la colección literaria *La Novela Ideal*, colección que durante su existencia publicó relatos cortos y cuentos de carácter anarquista, la cual cuenta con más de quinientos títulos entre los cuales destacan las narraciones de Federica Montseny.

El cuarto capítulo: Análisis temático de los ideales anarquistas en los relatos cortos de Federica Montseny aparecidos *La Novela Ideal*, estudia temáticamente los principios ácratas dentro de los relatos cortos de Montseny, los temas analizados son: crítica social, capitalismo y desigualdad social, los enemigos del pueblo, el estado como enemigo del pueblo, antifascismo, ateísmo, principios del ideal anarquista, ética anarquista y emancipación femenina.

## Capítulo 1

### Esbozo de una vida rebelde

Federica Montseny nació el doce de febrero de 1905, en la ciudad de Madrid, en el seno de una familia anarquista. Sus progenitores fueron Teresa Mañé y Juan Montseny, destacadas personalidades dentro de la cultura librepensadora y ácrata de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en España.

Nos encontramos frente a una de las figuras femeninas más sobresalientes de la historia del anarquismo español. Federica Montseny destacó como dirigente del sindicalismo obrero de la Confederación Nacional de Trabajadores (C N T), como feminista radical, ensayista, teórica anarquista, novelista y revolucionaria incansable.

De acuerdo con su propio testimonio, en su autobiografía *Mis primeros cuarenta años*, desde muy joven conoció las ideas anarquistas, las cuales le fueron transmitidas por su padre y su madre. Su educación estuvo a cargo de Teresa Mañé, quien la instruyó de acuerdo con los principios de la pedagogía de la Escuela Moderna.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Los antecedentes históricos de la Escuela Moderna en España se ubican hacia 1881, 1882, 1885, 1887 y 1888 con el establecimiento de las escuelas laicas, fundadas por la Liga de Librepensadores en Barcelona, así como la celebración de un congreso constitutivo de la Confederación autónoma de enseñanza laica, conformado por republicanos, socialistas y anarquistas, en septiembre de 1888, en la ciudad de Barcelona.

La Escuela Moderna fue fundada por Ferrer y Guardia en Barcelona, en 1901. La primera escuela abrió con treinta y tres alumnos, que para 1906 sumarían aproximadamente 175 alumnos y unas cincuenta sucursales en la provincia de Barcelona, algunas más en Valencia y Andalucía. La educación de la Escuela Moderna se fundamentaba sobre la pedagogía libertaria que tenía como principios:

1.º La pedagogía ha de ser fundamentalmente libre. Debe estar encaminada hacia la sustitución de la autoridad, la coacción y la represión por la libertad, la confianza y el respeto a la personalidad del niño.

2.º La enseñanza será racional, lo que significa a la vez científica y laica.

3.º La educación ha de ser integral. Frente a la enseñanza antigua, libresca e inútil, debe tener como objetivo unir teoría y práctica, así como dar un lugar relevante a los trabajos manuales y las técnicas profesionales. Se busca el desarrollo armónico y progresivo del individuo en todos los terrenos, intelectual, manual y moral.

4.º La enseñanza ha de ser igualitaria y para todas las clases sociales, es decir obligatoria y gratuita (sustentada por la comunidad). Especialmente hicieron grandes esfuerzos por incorporar a las clases más humildes y desfavorecidas económicamente.

5.º La escuela ha de ser revolucionaria, en definitiva un arma más en la lucha de clases. José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 515-540.

Ya es hora de que hable de la educación que recibí de mi madre, porque mi madre fue esencialmente mi educadora. Era lógico, dadas las distancias que nos separaban de toda escuela posible y dado sobre todo el hecho de que ella era maestra y del carácter confesional de la enseñanza en España de lo que mis padres, librepensadores convencidos, querían librarme.<sup>2</sup>

La infancia de Federica Montseny transcurrió en el centro de la militancia anarquista. Desde los primeros años de vida estuvo en contacto con las figuras más significativas del anarquismo. Personalidades como Emma Goldman, Teresa Claramunt, Louise Mitchel, Ericco Malatesta, Buenaventura Durruti, Max Nettlau y Anselmo Lorenzo influyeron decisivamente en el futuro militante de Federica Montseny:

Mis padres se relacionaban asiduamente con la familia de Anselmo Lorenzo. No guardo ningún recuerdo del anciano, aunque fui varias veces a su casa antes de su muerte. En cambio, recuerdo muy bien a su viuda, la señora Paca y a sus hijas. Se visitaban asimismo con la familia de López Montenegro, del ferroviario Ayerbe, de su antiguo compañero de prisión, en Montjuich y el destierro, el viejo Barrera, con Baldomero y Juan Bautista Oller, también sobrevivientes del proceso de Montjuich. Se correspondieron siempre con Teresa Claramunt.<sup>3</sup>

La niñez de Federica Montseny no sólo transcurrió entre largas pláticas ideológicas: debido a la labor periodística que su padre desempeñaba, tuvo la oportunidad, a muy corta edad, de asistir a manifestaciones obreras, en las cuales pudo contrastar las ideas adquiridas en casa con la realidad social que en esos años convulsionaba a España. En 1916, con escasos doce años, Federica Montseny se iniciaba en la vida militante. Haciéndose acompañar de su padre, asistía por vez primera a mítines y manifestaciones obreras. En 1917 presenció su primera huelga por el abaratamiento de los productos básicos, protagonizada por centenares de mujeres, sentadas en medio de la plaza de Cataluña:

Ocurría esto por los años de 1916-1917. Contaba yo con 12 años y la niña se convertía en adolescente. Acompañaba algunas veces a mi padre, a mítines, a manifestaciones obreras, al teatro, pues como reportero tenía entrada gratuita. Así pude asistir, por ejemplo, en el curso de la huelga de 1917 por el abaratamiento de las subsistencias, a la famosa manifestación de centenares de mujeres, sentadas en medio de la plaza de Cataluña, concentración que no se atrevió a disolver la Guardia Civil.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Federica Montseny, *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza & Janés, 1987, p. 17.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 27.

Debido a la instrucción magisterial de Teresa Mañé y Juan Montseny, Federica Montseny tuvo acceso desde pequeña a la lectura, actividad a la que dedicaba mucho tiempo. Ella leía los libros que encontraba en su casa, escogiendo con entera libertad. Entre sus primeras lecturas se pueden mencionar a León Tolstoi, Honorato de Balzac y Benito Pérez Galdós:

Por la tarde debía estudiar mis lecciones y podía dedicar el tiempo que me quedaba libre a la lectura. Aún me veo, sentada en la escalera que conducía al terrado, y en la que mi padre había instalado estanterías escalonadas, llenas de libros, entregada a mi pasión favorita. Tras los autores franceses, entré en el mundo de los rusos y de los españoles. Descubrí a Tolstoi, a Turgueniev, a Chejov. Pero el que más me fascinó fue Galdós, con su inmensa creación de tipos humanos, comparable a la de Balzac y de Zola, también descubiertos en mis años jóvenes.<sup>5</sup>

La infancia de Federica Montseny no fue nada holgada y desde muy temprana edad conoció el trabajo, pues la profesión periodística del padre no les permitía cubrir con todas las necesidades básicas. La familia Montseny trabajaba colectivamente en una pequeña granja que les permitía solventar los gastos y las necesidades más elementales:

Llegamos a tener sesenta conejas de cría con diez machos reproductores. Vendíamos las crías una vez destetados los conejillos, a peseta cada uno porque representaba una entrada de fondos no despreciable. Guardábamos, sin embargo, suficientes para vender como carne al llegar la primavera. Los meses de verano eran muy duros para nosotros, pues trabajábamos de sol a sol, teníamos que regar muchas noches, y las que no regábamos estábamos obligados a alternar con nuestros huéspedes, haciéndoles compañía, tomando el fresco en la acera. Recuerdo haberme quedado dormida de pie, reclinada contra un muro, de tan fatigada y privada de sueño que estaba, precisamente a una edad en la que el sueño es tan necesario.<sup>6</sup>

Como se ha visto, las circunstancias, tanto familiares, como sociales que acompañaron la infancia y la adolescencia de Federica Montseny, formaron en ella el espíritu libertario y la personalidad rebelde que tanto la caracterizaron en sus años de lucha y entrega libertaria. Con tan sólo dieciséis años, Federica Montseny se incorporó en las filas de la militancia anarquista. De acuerdo con Susanna Tavera, Federica Montseny escribió *Horas trágicas*, en 1922, su primer relato publicado en la colección de *La Novela Roja*.

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 25.

Un año más tarde, en 1923 aparecieron sus primeras aportaciones en *Solidaridad Obrera* y *La Revista Blanca*.<sup>7</sup>

*La Revista Blanca* fue fundada por Teresa Mañé y Juan Montseny en 1898, año en el cual Juan Montseny regresaba a España, oculto bajo la personalidad clandestina de Federico Urales, después de su corto exilio en Londres, debido a la represión en contra del movimiento anarquista por el gobierno español, y como consecuencia de los acontecimientos de la calle de Canvis Nous en el verano de 1896.<sup>8</sup> Con el fin de retomar la campaña en favor de los presos torturados y ejecutados en la fortaleza de Monjuïc, la familia Montseny comenzó la edición de *La Revista Blanca*, publicación quincenal, de carácter anarquista. Debido a la situación clandestina de Juan Montseny, Teresa Mañé se convertiría en la primera mujer que dirigía una publicación anarquista en España.

*La Revista Blanca* contó con el apoyo de innumerables anarquistas, intelectuales y artistas, entre los cuales se encontraban los noventayochistas como Pío Baroja y entre los anarquistas: Carlos Malato, Ericco Malatesta, Anselmo Lorenzo y Ricardo Mella.

La participación de renombrados anarquistas e intelectuales dieron a *La Revista Blanca* un importante prestigio, al grado de ser considerada la publicación ácrata más importante en lengua española. Debido al éxito obtenido por *La Revista Blanca*, en 1899 la familia Montseny sacaba a la luz el semanario titulado *Suplemento a la Revista Blanca*, que para el año de 1903 dejaría su periodicidad semanal, para convertirse en diario. *La Revista Blanca* continuaría publicándose hasta 1905, año en el cual apareció el último

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>7</sup> Susana Tavera, *Federica Montseny. La indomable*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2005, p. 67.

<sup>8</sup> En junio de 1896, fue arrojada una bomba al paso de la procesión del Corpus en la calle de Canvis Nous, cerca de la basílica de Santa María del Mar. Este acontecimiento dio origen a una tremenda represión en contra de los militantes anarquistas, que culminaría con el encarcelamiento, la deportación y la ejecución de cientos de militantes ácratas dentro de la fortaleza de Monjuïc. En *ibidem*, p. 48.

número de la publicación.<sup>9</sup> De acuerdo con las memorias de Federica Montseny, *La Revista Blanca* dejó de editarse por problemas financieros.<sup>10</sup>

Con el resurgimiento de la segunda época de *La Revista Blanca* en 1923, Federica Montseny inició su carrera como escritora comprometida con las ideas anarquistas.

En las páginas de *La Revista Blanca*, Federica Montseny destacó por su carácter libre y rebelde, que se refleja claramente en los constantes artículos dedicados a la liberación y emancipación femenina. Federica Montseny escribió en *La Revista Blanca* constantes críticas a las estructuras patriarcales y opresoras que restringían la libertad de las mujeres españolas. Sin embargo, el carácter crítico de Federica Montseny la obligaba a revisar también las prácticas proteccionistas y paternalistas de muchos de sus compañeros anarquistas españoles. También ellos fueron parte de su crítica y de su análisis en cuanto a la libertad de la mujer se refiere:

...se levantaron infinidad de anarquistas gloriosos que defendieron y defienden con entusiasmo a la mujer, aunque –justo y necesario es decirlo– antes bien, defendían y defienden en ella el “eterno femenino” que no a un ser gemelo en necesidades y aspiraciones y sin otra diferencia frente a la vida que la del sexo.

A la mujer como ser humano, como prójimo y como camarada de existencia, la han defendido muy pocos, quizá porque es imposible separar el sexo del ser humano, quizá porque los hombres, desde los más generosos y los más entusiastas, a los más egoístas y los más fríos aman y defienden, odian y desprecian en la mujer su feminidad; no su aspecto moral ni su valor social.<sup>11</sup>

El feminismo propuesto por Federica Montseny a lo largo de las páginas de *La Revista Blanca* defiende la igualdad entre sexos dentro de una sociedad sin estados, sin gobiernos, sin propiedad privada, sin jerarquías y sin autoridad. Es decir, su feminismo cuestionó la opresión de las mujeres desde todos los ámbitos posibles de la sociedad española de su época. Para ella, la desigualdad de las mujeres se fundamentaba sobre las

---

<sup>9</sup> *Ibidem.*, pp. 54-63.

<sup>10</sup> Montseny, *op. cit.*, p. 36.

<sup>11</sup> Federica Montseny, “En defensa de Clara, La Revista Blanca”, 2ª época, 15 de mayo de 1925, citado por M<sup>a</sup> Ángeles García-Maroto, *La mujer en la prensa anarquista. España 1900-1936*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1996, p. 36.

bases del sexismo, el capitalismo, la jerarquía y el autoritarismo de los gobiernos imperantes. En este sentido, Federica Montseny se convirtió en una de las más tenaces críticas del feminismo sufragista en Europa, ya que desde su perspectiva anarquista, el voto femenino sólo contribuiría a la legitimación de los gobiernos autoritarios y jerárquicos, y peor aún, acarrearía como consecuencia, la instauración del fascismo que amenazaba a toda Europa:

Es indudable que la mujer ha encontrado un período de franca actuación, dejando aparte el aspecto, en bastantes ocasiones indefinido, de su movimiento y dejando aparte también, al feminismo que en su último Congreso celebrado en Roma y abierto por Mussolini, acabó de ganarse por completo el título de reaccionario, mezquino y exclusivamente ambicioso.

Ya en otras ocasiones expuse mi opinión sobre el feminismo. Por lo tanto considero inútil volver a hablar de este partido burgués hasta la médula, y que obcecado por su ambición y dirigido por su defecto capital, la mediocridad, no vacila en colocarse servilmente al lado del fascismo, esperando que éste le conceda unos derechos políticos que no ha respetado y que no corresponden a la inquietudes renovadoras del intenso período de transición que estamos atravesando.

Las mujeres congregadas en Roma no pueden caracterizar el movimiento femenino internacional, sino el movimiento femenino reaccionario. Mussolini, al decir que el movimiento femenino estaba llamado a representar un importante papel en la dictadura fascista, no ganó más votos que los que ya podía tener seguros; que los que España puede tener seguros cuando ahoga en sangre las rebeldías del espíritu y obstruye con cadáveres el camino de la revolución.

El feminismo congregado en Roma no necesita volverse fascista. Hacía tiempo que los era pues, el atraso educacional de que ha sido víctima la mujer y la acción morbosa de las sociedad envenenó todo lo bueno, generoso y entusiasta de aquellos corazones femeninos para dejar tan sólo pie al ancestralismo y el apetito exhibicionista y dominador.<sup>12</sup>

Con la reaparición de *La Revista Blanca* en 1923, surgió la *Novela Ideal*. Sin embargo, tuvieron que transcurrir siete años desde su reaparición para que *La Novela Ideal* se hiciera realidad dentro de la cultura anarquista de la España de principios de siglo. *La Novela Ideal*, editada por la familia Montseny, tuvo una larga vida que perduró por más de tres generaciones. Con un total de 569 títulos difundió de manera novelada las ideas anarquistas.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Federica Montseny, "El movimiento femenino internacional", *La Revista Blanca*, 2ª época, 15 de agosto de 1923. En *ibidem*, p. 63.

<sup>13</sup> *La novela ideal* and *La novela libre*, Reader Report, text by Andrew H, Lee (2001). The HSH's holdings of two fiction series (*La novela ideal* and *La novela libre*) published by *La Revista Blanca* are extensive. Of the 591 titles I have identified in the series *La novela ideal*, the HSH HAS 569 of these, only lacking 22 titles. [www.iisg.nl/collections/novela/index.html](http://www.iisg.nl/collections/novela/index.html).

*La Novela Ideal* representó para Federica Montseny la consolidación de su carrera como creadora literaria, ya que por más de treinta años llenó las páginas de *La Novela Ideal* con sus relatos anarquistas, llegando a formar parte de las colaboradoras más constantes. Federica Montseny compartió las páginas de esta publicación con importantes figuras de su época, entre las cuales se encuentran: Hildegart Rodríguez, Gregorio Marañón, Juan Montseny, Clara Campoamor, entre otras.

Federica Montseny fue una de las escritoras anarquistas más prolíficas de su generación, con una colección de 42 narraciones anarquistas, editadas durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, en las cuales, de manera novelada, propagaba las ideas de libertad que tanto anheló como ácrata. Durante esta misma época Federica Montseny escribió las novelas más importantes de su trayectoria como escritora: *La Victoria*, de 1925, *El hijo de Clara*, de 1927 y *La indomable*, escrita un año más tarde. Estas tres novelas dejaron el formato corto de treinta y cinco páginas que tanto caracterizaron a *La Novela Ideal*, y fueron publicadas en volúmenes de más de 200 páginas cada una.

En *La Victoria* y *El hijo de Clara*, Federica Montseny expuso el problema de la marginación, la opresión y la miseria en que vivían las mujeres dentro de las sociedades burguesas; en *La indomable*, Federica Montseny hace referencia a su propia vida como mujer emancipada y revolucionaria:

Durante este periodo además de las novelas “Ideales y Libres”, que escribí, redacté dos, que levantaron mucho revuelo en nuestros medios: *La Victoria* y *El Hijo de Clara*. Abordaba en ellas el tema de la liberación femenina, que suscitó grandes discusiones y polémicas. No eran muchos los hombres que en aquellos años (hace más de cincuenta) aceptasen algunas de las premisas por mí sentadas. A ella siguió *La Indomable*, novela más o menos autobiográfica.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Montseny, *Mis primeros...*, op. cit., p. 42.

*La Revista Blanca* fue sólo el punto de partida de Federica Montseny para su larga trayectoria como militante y escritora. En el año de 1923, Federica Montseny se afilió a la Confederación Nacional de Trabajadores (C N T), dentro del Sindicato de Trabajadores y Oficios Varios, y al mismo tiempo asumió a su cargo la redacción de sociales en la publicación anarcosindicalista de la C N T., titulada *Solidaridad Obrera*:

Mi padre y yo efectuamos diversos viajes a Barcelona, a los locales de los Sindicatos, en los que encontrábamos viejas amistades, y las nuevas que íbamos anudando. En una de estas visitas, convocada por Pestaña, éste me propuso una colaboración semanal en *Solidaridad Obrera*, donde tenía a mi cargo la sección “Relieves Sociales”. Fue en este años 1923, cuando ingresé a la C. N. T., afiliándome en el Sindicato de Oficios Varios de Sarrià de Ripoll.<sup>15</sup>

En 1930, Federica Montseny contrajo matrimonio civil con Germinal Esgleas, militante de la Federación Anarquista Ibérica (F A I) Germinal Esgleas perteneció en 1938 al comité ejecutivo del Movimiento Libertario de Cataluña; también formó parte de las comisiones asesoras políticas de la C N T en Cataluña.<sup>16</sup> Los frutos de esta unión fueron los tres hijos de esta pareja de militantes anarquistas: Vida, Blanca y Germinal.

En 1931 Federica Montseny se incorporó a la redacción de *Solidaridad Obrera*, portavoz oficial de los Sindicatos únicos catalanes.<sup>17</sup> En este mismo año apareció *El Luchador*, semanario de *La Revista Blanca*. Desde las páginas de *El Luchador*, Federica Montseny inició un auténtico ataque contra todos los gobiernos, además escribió regularmente textos combativos y desafiantes, en defensa de la revolución y la promoción del anarquismo.

La militancia de Federica Montseny dentro de la C N T la condujo a tomar las posturas políticas más radicales dentro de la Confederación, las cuales pretendían alcanzar la revolución social, que sólo sería posible, desde su visión, mediante la

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>16</sup> Walter L. Bernecker, *Colectividades y Revolución Social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*, Barcelona, Crítica Grijalbo, 1982, p. 456.

abolición de las clases sociales, la propiedad privada, el trabajo asalariado, los estados y los gobiernos burgueses. Federica Montseny, como anarquista radical, se opuso a cualquier reforma que frenara el curso de la revolución española. Ideológicamente se identificó con Ericco Malatesta, uno de los teóricos anarquistas más radicales del siglo XX:

La batalla entre los llamados “faístas” –a la izquierda de la C. N. T.- y los moderados, los llamados “treintistas” (al haber suscrito treinta militantes de la C. N. T. un famoso manifiesto más o menos reformista), se envenenaba cada día más. Los “treintistas” cometieron el error de cargar desconocidamente contra los llamados “faístas”, acusándoles de irresponsables, y de hacer involuntariamente el juego a las derechas. Como las acusaciones eran desconsideradas e injustas, sin estar ligados a la F. A. I. por compromiso alguno –ni mis padres ni yo pertenecíamos a ella-, nosotros tomamos la defensa del grupo que estimábamos más fiel a la línea revolucionaria y afín a la crítica malatestiana de los sistemas políticos que, bajo la capa de la democracia, conducían en realidad a la domesticación del movimiento obrero y a la esterilización de toda la lucha revolucionaria.<sup>18</sup>

A mediados de 1933, Federica Montseny publicó en *La Tierra*, periódico libertario, un artículo contra la matanza de catorce campesinos anarquistas en la población de Casas Viejas.<sup>19</sup> El crimen, según testimonio de la misma Montseny, fue cometido por la guardia civil que comandaba el entonces jefe de gobierno de la Segunda República. Federica Montseny y los anarquistas contemporáneos españoles se oponían y criticaban constantemente al gobierno de la Segunda República española, pues, según ellos, todas las promesas que el gobierno republicano había hecho al pueblo español habían sido mentiras políticas para alcanzar el poder tan ambicionado por los comunistas, socialistas y republicanos. Este artículo le valió a Federica Montseny un proceso judicial, que pudo poner en riesgo su libertad:

Los hechos más sobresalientes de aquellas jornadas fue la tragedia de Casas Viejas, un pueblo andaluz que había proclamado el comunismo libertario y contra el que Azaña, entonces jefe de Gobierno, envió un destacamento de guardias de asalto, mandado por el capitán Rojas, con órdenes tan extrañamente fascistas, sobre todo emanado de un representante de Izquierda Republicana,

---

<sup>17</sup> Montseny, *Mis primeros...*, *op. cit.*, p. 114.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>19</sup> Véase acerca de la masacre de Casas Viejas en Alfredo Alvar Ezquerro, *Historia de España contemporánea. Historia política de España 1875-1939*, Madrid, Istmo, 2002, p. 349.

como fueron: “Ni heridos ni prisioneros; los tiros a la barriga”. No hubo en efecto, ni heridos ni prisioneros. Los guardias pegaron fuego a la choza de *Seisdedos*, el viejo militante confederal y libertario que animaba el movimiento en aquella pequeña localidad, acribillando a balazos a los que intentaban salir de ella. Sólo se salvó una nieta de *Seisdedos*, María Silva Cruz, asesinada por los franquistas en el verano de 1936. Catorce campesinos fueron vilmente asesinados.<sup>20</sup>

Federica Montseny también se distinguió por su gran capacidad como oradora en los mítines obreros realizados por los militantes cenetistas. Viajó a lo largo de España llevando con su palabra las ideas libertarias, que tanto eco hicieron en el pueblo español. Quizá ahora, para nuestra época, el hecho de ver a una mujer parada frente a una multitud de obreros, discurriendo sobre la revolución social, no nos resulte tan extraordinario; sin embargo, si trasladamos el hecho a principios del siglo XX, en una sociedad tan conservadora como la española, este acto puede parecernos de gran rompimiento respecto a los esquemas imperantes, en donde las actividades públicas y la política eran tareas reservadas única y exclusivamente para los hombres. Veamos cómo Federica Montseny recuerda este pasaje de su vida en el cual describe la sorpresa de la gente al observar a una mujer hablando públicamente en un mitin obrero:

-¡Ahí va, ahí va la mujer que habla y el hombre que va con ella!- Una mujer que hablase, en la Andalucía de aquellos años, era algo tan inaudito que por lo visto merecía la pena de salir a verla, como si se tratase de un fenómeno circense.<sup>21</sup>

Debido a la intensa participación política que Federica Montseny tuvo dentro de la C N T, en 1931 fue nombrada representante del Sindicato de Profesiones Libres de Barcelona,<sup>22</sup> y cinco años más tarde, en plena Guerra Civil, fue propuesta por sus compañeros cenetistas a ocupar el cargo de Ministro de la Dirección General de Sanidad y Asistencia Social del Centro durante el gobierno de Francisco Largo Caballero:

---

<sup>20</sup> Montseny, *Mis primeros... op. cit.*, p. 66.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>22</sup> Coomenca a bellugar-se dins el sindicalisme de C. N. T. durant el gener de 1931, i s'incorpora el *Sindicato Une de Professions Liberals de Barcelona*. En [Audio.ya.com/musicacrata/montseny.html](http://Audio.ya.com/musicacrata/montseny.html).

Empezó entonces la búsqueda de ministrables. El Comité Nacional, para curarse en salud, estimó que debían ser dos de cada tendencia. Así se repartían la responsabilidades. Por la tendencia moderada, se eligió a Peiró y a Juan López. De la tendencia extremista se eligió a Juan García Oliver y a mí. Además, según Horacio M. Prieto, daríamos un gran golpe nombrando a una mujer para una de las carteras ministeriales.<sup>23</sup>

Durante su ministerio dentro del gobierno republicano del Francisco Largo Caballero, Federica Montseny realizó importantes avances para la cultura feminista y el fortalecimiento de la lucha de las mujeres en España. En compañía de Amparo Poch, destacada anarquista feminista, fundadora de la Federación de Mujeres Libres, Federica Montseny contribuyó activamente en la creación de liberatorios de prostitución, además de crear programas de capacitación para el trabajo, con el objetivo de que las mujeres abandonaran la prostitución y se incorporaran en trabajos dignos que no pusieran en riesgo su salud y, por su puesto, su vida.

Otro de los importantes aportes al feminismo que Federica Montseny realizó durante su ministerio fue la despenalización del aborto, decisión política que causó una fuerte polémica dentro del gobierno republicano, pero que, a pesar de la fuertes críticas que recibió, fue aprobada por la fuerte presión que ejercieron los militantes cenetistas y las mujeres en general:

Se crearon los llamados *Liberatorios de Prostitución*, que facilitaban, a las mujeres que quisieron cesar en el ejercicio de los que se ha dado en llamar el más viejo oficio del mundo, las condiciones indispensables para encontrar alojamiento y trabajo.

Redacté un proyecto de Decreto, conjuntamente con la subsecretaria doctora Mercedes Maestre, autorizando legalmente la interrupción artificial del embarazo, para aquellas mujeres que lo solicitaran en razón de determinadas circunstancias.<sup>24</sup>

Federica Montseny fue una de las principales impulsoras del feminismo radical en España: su comprometida militancia por la emancipación de las mujeres la acercó a uno de los grupos anarcofeministas más importantes dentro de la historia del anarquismo, no solamente de España, sino a lo largo de la historia y la geografía del anarquismo en

---

<sup>23</sup> Montseny, *Mis primeros...*, *op. cit.*, p. 102.

general. Nos referimos a la Federación de Mujeres Libres, fundada en 1936 durante el estallido de la Guerra Civil Española. Con más de 20 mil mujeres afiliadas, Amparo Poch, Mercedes Comaposada y Lucía Sánchez Saornil, entre otras, se dieron a la tarea de habilitar a las mujeres obreras para luchar por su liberación.

La participación de Federica Montseny en la Federación de Mujeres Libres, se concentró básicamente en la colaboración de ensayos y artículos que fueron publicados en la revista que llevaba el mismo nombre de la Federación: *Mujeres Libres*. En un importante estudio realizado por Jesús Montero Barrado sobre el anarcofeminismo en España y la revista de *Mujeres Libres*, el autor da a conocer una carta en la cual Federica Montseny es invitada a participar en la publicación. Esta carta revela el infinito aprecio que las militantes anarquistas fundadoras de *Mujeres Libres* sentían por Federica Montseny, como puede leerse enseguida:

Carta enviada a la conocida dirigente anarquista Federica Montseny, tras la salida del primer número, en la que se le solicita su colaboración escrita para próximos números.

Madrid 24 de Mayo de 1936  
Compañera Federica Montseny

Querida Federica: Debiera comenzar disculpándome por aquel brusco asalto con que te sorprendimos la tarde de tu conferencia en el Ateneo de Madrid, pero no creo que entre nosotras sea esto preciso.

El objeto de hoy es recordarte tu promesa de colaboración para nuestra revista MUJERES LIBRES, que, aunque el primer número se ha publicado con un retraso considerable sobre la fecha fijada, no ha podido, sin embargo, contar con tu firma.

Nos hacemos cargo de la labor gigantesca que llevas sobre ti, pero aunque seamos un poco egoístas, no queremos prescindir de tu concurso para nuestra obra, que necesitamos prestigiar para que cumpla decorosamente el objetivo que nos hemos propuesto. Y esperamos que no aparecerá el segundo número sin un trabajo tuyo. Ten en cuenta que no hemos querido darle carácter confesional a fin de que sea más fácil su labor de capacitación entre mujeres, la palabra anarquía les asusta aún demasiado, sin embargo, observarás en todo su contenido la orientación libertaria.

¿Podemos esperar que nos envíes algo para el segundo número antes del 10 del próximo Junio? Queremos saber también tu opinión sobre los publicados pues estimamos tu criterio y tu consejo...<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>25</sup> Jesús Montero Barrado, *Anarcofeminismo en España. La revista de 'Mujeres Libres' antes de la Guerra Civil*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2003, p. 161.

Soledad Estorach, en una entrevista realizada por Martha Ackelberg,<sup>26</sup> dio constancia de la gran influencia que Federica Montseny tuvo en la formación del grupo cultural femenino de la C N T, uno de los primeros grupos de mujeres anarquistas en España, que antecedió a la Federación de Mujeres Libres. Soledad Estorach contextualizó la organización de las mujeres anarquistas y la problemática en cuanto a la organización:

Lo que pasaba era que las mujeres venían una vez, quizá incluso se afiliaban, pero luego no volvías a verlas. Así que, muchas compañeras llegaron a la conclusión de que era una buena idea formar un grupo aparte para estas mujeres. En Barcelona, el movimiento era amplio y poderoso, y había muchas mujeres en los sindicatos de algunos ramos, en especial en el textil y la confección. Pero incluso en ese sindicato era rara la mujer que hablaba. Empezamos a preocuparnos por la gran cantidad de mujeres que estábamos perdiendo. A finales de 1934, un pequeño grupo de nosotras empezó a tratar estas cuestiones. En 1935, hicimos un llamamiento a todas las mujeres del movimiento libertario. Pudimos convencer a las militantes más mayores, que ocupaban lugares de honor entre los hombres –veteranas como Federica o Libertad Ródenas.<sup>27</sup>

La militancia de Federica Montseny y su contribución dentro del gobierno republicano de Largo Caballero se vio interrumpida abruptamente por el golpe militar del ejército del general Franco en 1939, año en el cual Federica Montseny y su familia huyeron a Francia en busca de asilo político, como consecuencia de la brutal represión que se desató en contra de los militantes anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos. El 25 de enero de 1939, la familia Montseny conoció la tragedia de cientos de miles de familias españolas que, como ellos, tuvieron que abandonar sus hogares y salir en busca de un futuro incierto. Federica Montseny recuerda así este pasaje de su vida:

El drama vivido por mí y por mi familia se repite al infinito, multiplicado, como ya dije, por miles de otras vidas. No sufrimos ni más menos de lo que han sufrido, en esos espantosos años de lucha y de exilio, millares de seres, en España y fuera de ella.

En otras ocasiones ya he dicho que si todos los que nos vimos envueltos en esa catástrofe narrásemos nuestra vida, la aventura patética y extraordinaria de nuestras existencias, se recogería un documento histórico de capital importancia, de valor incalculable, que superaría a cuanto la imaginación más exuberante hubiese podido elucubrar en un momento de la Historia, en que los valores más grandes y más excelsos del ser humano fueron sumergidos bajo una ola de barbarie

---

<sup>26</sup> Martha Ackelsberg es profesora de ciencias políticas en la Universidad de Indiana, realizó la crónica de los esfuerzos de Mujeres Libres. Veáse *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2000, 320 p.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 158.

jamás vista hasta esas fechas. Lo que ha sido el paso del nazi-fascismo en los países que cayeron bajo la bota supera a todos los horrores de la Antigüedad y la Edad Media. Muchos fueron sepultados, destruidos por esa erupción sin precedentes. Otros hemos sobrevivido, a costa de sufrimientos, arrastrando y venciendo peligros apenas imaginables. Que nuestro testimonio sirva -ésta es nuestra esperanza- para que todo ese horror, esa ignominia, no se repitan jamás, que no deban vivirla otras mujeres y otros hombres nunca más.<sup>28</sup>

La repentina salida de Federica Montseny y su familia hacia la frontera francesa los separó forzosamente. Federica Montseny, su padre Juan Montseny, Vida, su primera hija, el pequeño Germinal, María, su amiga entrañable desde la infancia, y la anciana madre de Germinal Esgleas, su compañero, partieron con destino a París, zona ocupada por las fuerzas alemanas nazi-fascistas. Germinal Esgleas tuvo otro destino y, por suerte, pudo llegar a zona no ocupada.

Durante esta larga travesía en medio de la guerra, Federica Montseny aprendió a vivir en la clandestinidad, haciéndose cargo absolutamente de toda la responsabilidad que implicaba huir de la policía francesa, de las fuerzas militares alemanas y, al mismo tiempo, cuidar de la vida de sus dos hijos, su padre, y su madre política, como ella misma la llamaba.

Inmediatamente después de su llegada a París, Federica Montseny logró ponerse en contacto con sus compañeros anarquistas y se incorporó al activismo, esta vez como representante de la C. N. T. ante el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (S E R E):

La misión, tanto del SERE como de la JARE, era organizar los embarques para América de aquellos refugiados que se consideraban en mayor peligro y ayudar a los que estaban en los campos.<sup>29</sup>

En 1940, en París, Federica Montseny se mantenía en el anonimato, pues era buscada por la policía franquista y por la Gestapo. Para lograr ocultar su identidad, Federica Montseny

---

<sup>28</sup> Montseny, *Mis primeros...*, *op. cit.*, p. 253.

<sup>29</sup> Montseny, *Mis primeros...*, *op. cit.*, p. 147.

consiguió documentos que la acreditaban como francesa, con los cuales pudo cruzar hacia la zona libre.

En noviembre de 1941, Federica Montseny fue arrestada junto a su compañero Germinal Esgleas por la policía francesa. Fue trasladada a la cárcel de Perigueux; al momento de su detención, contaba con cinco meses de embarazo de su tercera y última hija. Las acusaciones bajo las cuales fueron arrestados Montseny y Esgleas consistían básicamente en haber colaborado con la resistencia activa en contra del gobierno de Vichy:

Con Taupin no hubo ya equívoco alguno. Venía a detener a José Esgleas, conocido con el seudónimo de Germinal, y a Federica Montseny, ex ministro de la República española, cuya extradición pedía el ministro de Justicia de España. Y cínicamente, para remover aún más el puñal en la herida, Taupin, mirando a mi madre política, a mis hijos, a María y su niño, a su madre con un brazo en cabestrillo, nos dijo: En cuanto a estas personas, quedarán a disposición del Prefecto de los Dordogne para su traslado al campo de concentración o refugio más próximo.<sup>30</sup>

La estancia de Montseny en la cárcel fue relativamente corta, pues a los cuatro meses fue liberada y la demanda de extradición que el gobierno franquista exigía fue denegada. Sin embargo, Federica Montseny fue condenada a residencia forzada y estado de vigilancia en Francia:

En el estado de vigilancia y de residencia forzosa en que nos encontrábamos, en nuestra calidad de refugiados, no sabíamos que pudiéramos tener derecho alguno.<sup>31</sup>

El 6 de junio de 1944, Francia fue liberada por las tropas aliadas. Este acontecimiento permitió a todos los militantes anarquistas españoles refugiados en Francia reagruparse para continuar con la organización y la difusión del ideal libertario. Federica Montseny dedicó su estancia en Francia a la organización del movimiento libertario español en el exilio, reanudando su militancia política, esta vez, como refugiada y militante ácrata, totalmente entregada a mantener activa la lucha política contra la España franquista.

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 224.

A finales de este año Montseny y Esgleas lograron instalarse en Toulouse, en la calle Gaston Phoebus, de un barrio obrero. En noviembre de 1945 ambos se beneficiaron del Código de Nacionalidad francesa, que otorgó la permanencia a los exiliados en Francia. En este mismo año los militantes anarquistas en Francia iniciaron la reorganización de la F A I, y Federica Montseny formó parte de este proceso, llegando a convertirse en la dirigente de la corriente más radical de la F A I. En 1961 fue nombrada directora del semanario *C N T*, portavoz del movimiento libertario español en Toulouse. Compaginó este trabajo con la dirección de las colecciones editoriales de la familia Montseny y vivía de los ingresos que obtenía de escribir y distribuir folletos y libros. En 1977 viajó por primera vez a España. En 1983 volvió a España para intervenir en un programa de la cadena catalana de televisión. En 1990 ingresó en una residencia de ancianos en Toulouse. En 1991 realizaría su último viaje a España, para inaugurar en Madrid un centro de salud que llevaría su nombre. El 14 de enero de 1994, la ciudad de Toulouse daría la última despedida a Federica Montseny. Sus restos yacen en el cementerio de Repas, en la misma tumba en la que reposan su hija Blanca y su compañero Germinal Esgleas.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Montseny, *Mis primeros...*, *op. cit.*, p. 241.

<sup>32</sup> Tavera, *Federica Montseny...*, *op. cit.*, pp. 263-276.

## Capítulo 2

### Estética y literatura anarquista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX

#### 2.1. El ideario anarquista

De acuerdo con O. Escribano, en su historia del anarquismo, *El anarquismo de ayer y hoy*, editado por vez primera en 1998, la filosofía ácrata surgió en Europa, a mediados del siglo XIX, como enfrentamiento al sistema capitalista dominante y creciente, y como parte de las diversas corrientes socialistas.<sup>1</sup> Errico Malatesta, en *La anarquía*, en 1896, definió el término anarquista de la siguiente manera: “La palabra anarquía viene del griego y significa propiamente *sin gobierno*. Estado de un pueblo que se rige sin autoridad constituida, sin núcleo gobernante”.<sup>2</sup> Para Malatesta, al igual que para el resto de los anarquistas, el pensamiento ácrata representaba la armonía de los intereses y necesidades de todos los seres humanos, la libertad absoluta y la solidaridad humana.<sup>3</sup>

Según Carlos Malato, en su *Filosofía del anarquismo*, escrita alrededor de 1900, el anarquismo nació como un pensamiento de ruptura, que propuso la transformación radical de la cultura humana y la sociedad en general. Para tales fines el anarquismo propuso la destrucción total de las instituciones religiosas, políticas y económicas, sobre las cuales se fundamenta la explotación, la desigualdad y la subordinación humana. Desde la perspectiva anarquista, la transformación social implica un profundo cambio cultural que destruya las viejas estructuras de dominación.<sup>4</sup> La religión, el estado y la propiedad individual son, desde la mirada crítica del anarquismo, las bases fundamentales

---

<sup>1</sup> O. Escribano, *El anarquismo de ayer y hoy. De la 1ª. Internacional a la actitud punk*, Buenos Aires, Desalambrando, 1998, p. 17.

<sup>2</sup> Errico Malatesta, *La anarquía*, México, La Nave de los Locos, 1978, p. 11.

<sup>3</sup> *Ibidem* pp. 13-14.

de la desigualdad social y la explotación; al respecto Ricardo Mella, en su artículo *La anarquía*, en 1891, afirmó lo siguiente:

Formas de gobierno, principios de legislación, poderes constituidos, todo es negado. La libertad total, la libertad religiosa, política, económica y social es el grito de guerra de nuestros tiempos, es la esencia de la evolución en nuestros días. Así nace y se produce el principio anarquista.<sup>5</sup>

La filosofía anarquista promueve un mundo de mujeres y hombres libres, capaces de fundar nuevas sociedades basadas en la negación absoluta de todos los gobiernos y la autoridad en cualquiera de sus manifestaciones. De acuerdo con Ericco Malatesta, el gobierno es el conjunto de instituciones políticas, legislativas, jurídicas, militares, financieras, etcétera; a través de la cuales se despoja al pueblo de la gerencia de sus propios asuntos y la dirección de su propia seguridad, confiándolas a un reducido grupo de gobernantes, que por usurpación legislan leyes sobre todo y para todos, forzando al pueblo a respetarlas, valiéndose del apoyo que les presta el poder.<sup>6</sup> Siguiendo a Malatesta, el gobierno posee la facultad de hacer leyes para regular las relaciones de los hombres entre sí y hacer que se cumplan; desde decretar y distribuir los impuestos; de obligar al pueblo al servicio militar; de juzgar y castigar a los detentadores de las leyes; de someter a reglas; registrar y sancionar los contratos privados; de monopolizar ciertas ramas de la producción y ciertos servicios públicos, o si lo desean, todos los servicios y toda la producción; de declarar la guerra o ultimar la paz con los gobiernos de otras naciones; de otorgar o negar franquicias. El gobierno y los gobernantes tienen la facultad, en mayor o menor grado, de valerse de la fuerza social, es decir, de la fuerza física, intelectual y económica de todos, para obligar a los demás a hacer lo que mejor convenga

---

<sup>4</sup> Carlos Malato, *Filosofía del anarquismo*, Madrid, Júcar, 1978, pp. 84-94.

<sup>5</sup> Ricardo Mella, *Forjando un mundo libre*, Madrid, La Piqueta, 1978, p. 28.

<sup>6</sup> Malatesta, *op. cit.*, p. 15.

a los intereses de la clase gobernante.<sup>7</sup> Errico Malatesta consideró al gobierno como la dominación brutal, violenta y arbitraria de unos cuantos sobre las mayorías. El gobierno es el instrumento del cual se valen unos cuantos para asegurar el dominio y el privilegio, que a través de la fuerza y la violencia se han apoderado de todos los medios de vida, principalmente de la tierra y los instrumentos de trabajo, con el fin de mantener al pueblo en estado de servidumbre y obligarlo a trabajar para ellos.<sup>8</sup>

Malatesta consideró a la propiedad privada como la concentración de la riqueza, los medios de producción, la tierra, las materias primas, la industria y el comercio en unas cuantas manos. Este fenómeno generó, de acuerdo con el autor, la constitución de un poder superior que sometió a la clase política, es decir, al gobierno, convirtiéndolo en protector y benefactor de la propiedad privada y los propietarios.<sup>9</sup> En conclusión, el gobierno cualquiera que sea su origen y su organización, cumple la función de oprimir y explotar a la clase trabajadora y defender a los opresores y explotadores.

De acuerdo con Federica Montseny, en su artículo *¿Qué es el anarquismo?*, publicado en 1976, Errico Malatesta presentó un programa anarquista-comunista, durante el Congreso de la Unión Anárquica Italiana, celebrado en julio de 1920. Según la autora, el programa es una síntesis clara y concreta del ideal anarquista:

1. Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias primas y de los instrumentos de trabajo, para que nadie pueda vivir explotando el trabajo ajeno y todos, al ver garantizados los medios de producir y vivir, sean realmente independientes y puedan asociarse a los demás libremente, por el interés común y según las propias simpatías.
2. Abolición del gobierno y de todo poder que establezca la ley y la imponga a los demás: por lo tanto abolición de las monarquías, repúblicas, parlamentos, ejércitos, policías, magistraturas y de cualquier institución dotada de medios coercitivos.
3. Organización de la vida social por obra de libres asociaciones, creadas y modificadas según la voluntad de los componentes guiados por la ciencia y la experiencia y libres de toda imposición que no derive de las necesidades naturales a las que cada uno, inspirado por el mismo sentimiento de necesidad ineludible, voluntariamente se somete.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 26.

4. Asegurar los medios de vida, desarrollo y bienestar para los niños y para todos aquellos que se encuentran en estado de impotencia para proveerse a sí mismos.
5. Guerra a las religiones y a todas las mentiras, incluso si se ocultan bajo el velo de la ciencia. Instrucción científica para todos y hasta sus grados más elevados.
6. Guerra a las rivalidades y a los prejuicios patrióticos. Abolición de las fronteras; hermandad entre todos los pueblos.
7. Reconstrucción de la familia, de tal manera que resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo legal, de toda opresión económica o física, de todo prejuicio religioso.<sup>10</sup>

El principio de autoridad es negado hasta sus últimas consecuencias, porque éste presupone el origen de la sumisión y la obediencia. El antiautoritarismo se manifiesta en todos los aspectos del pensamiento y de la cultura ácrata, sin distinción alguna todos los iconos de autoridad son cuestionados. Dios y el Estado son las primeras instituciones en ser condenadas a la destrucción, mediante la abolición de las estructuras que los sostienen.

La negación total de la autoridad implicó necesariamente la revisión de la ciencia y el arte burgués, los cuales, desde la perspectiva anarquista, contribuyen en la implantación de la ideología dominante, mediante la cual se promueven los principios de las clases privilegiadas en el poder. El temor a Dios, el respeto al estado, la admiración a la propiedad individual y el amor a la autoridad son algunos de los elementos ideológicos transmitidos a través del arte de la burguesía.

El proyecto de revolución social inspirado por la filosofía anarquista contempló la socialización de los bienes materiales y económicos, la abolición de toda autoridad, la supresión del estado, la vulgarización de la ciencias y el arte; en resumidas cuentas, el pensamiento anarquista desarrolló un complejo y vasto programa económico, político, social y cultural. Pedro Kropotkin en *La conquista del pan*, de 1892, señaló la prioridad de satisfacer las necesidades más elementales de la población en un primer momento de

---

<sup>10</sup> Programa anarquista-comunista presentado por Ericco Malatesta, citado en Federica Montseny, *¿Qué es el anarquismo?*, Madrid, La Gaya Ciencia, 1976, p. 62.

la revolución y, una vez satisfecha el hambre, la revolución social deberá promover la socialización y la divulgación del arte y las ciencias:

Pero esperamos otra cosa de la revolución. Vemos que el trabajador, obligado a luchar penosamente para vivir, nunca puede conocer los elevados goces –los más elevados a que el hombre pueda acceder- de la ciencia y sobre todo de la creación artística. Para asegurar a todos estos goces, reservados hoy a muy pocos, para permitirle el ocio, la posibilidad de desarrollar sus capacidades intelectuales, la revolución debe asegurar a cada uno el pan cotidiano. El ocio, luego del pan: tal es la meta suprema.<sup>11</sup>

## **2.2. La estética anarquista**

El siglo XIX se desbordó en anhelos de libertad, los pensadores anarquistas cuestionaron a los clásicos y mediante el espíritu crítico trazaron el surgimiento de una nueva estética basada en la libertad total. La estética anarquista negó rotundamente el arte de las minorías burguesas, burlándose de los reyes y de los conciertos de cámara que sólo deleitan a los poderosos dententadores de la riqueza. El espíritu de revuelta se materializó en el lápiz, el pincel y la pluma. El nuevo arte anarquista fue fuente de profundas críticas a las sociedades jerárquicas basadas en la desigualdad económica de las clases sociales, el estado, el fanatismo religioso, la pobreza y la explotación de los trabajadores del campo y de la ciudad.

La estética anarquista buscó la creación de nuevas sociedades libres, bajo la creencia de que sólo en un ambiente de entera libertad el arte puede florecer y desenvolverse plenamente entre las mujeres y los hombres. Una de las premisas fundamentales de la estética anarquista consistió en la socialización del arte y la cultura, promoviendo un arte popular y accesible a todos. La filosofía anarquista confió a la cultura y el arte la importante tarea de promover una conciencia crítica que condujera a los trabajadores a la construcción de un nuevo mundo libre, en donde la explotación, la

---

<sup>11</sup> Pedro Kropotkin, *Obras*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 99.

desigualdad económica y la ignorancia fueran sólo recuerdos del pasado. Desde la perspectiva anarquista, el arte debe contribuir al progreso humano. Carlos Malato en su *Filosofía del anarquismo*, en 1900, definió el arte como: “...Todo cuanto revelando los encantos del espíritu y halagando los sentidos, contribuye al progreso humano”.<sup>12</sup>

La actitud transformadora es una de las premisas fundamentales de la crítica del arte; con una intención abiertamente iconoclasta, la estética anarquista pretendió destruir los viejos principios dictados por el arte burgués, basados en la idea del arte por el arte. Los anarquistas sólo pueden concebir el arte como un elemento fundamental en el desarrollo integral de las mujeres y los hombres, como un elemento que potencie la capacidad crítica del círculo social en donde se promueve. Por esta razón, la filosofía anarquista tuvo muy claro que el arte debe estar al alcance del pueblo trabajador, y para tales fines el arte debe ser subversivo, revolucionario, libre y sin barreras, como la sociedad ideal recreada en los textos anarquistas.

La socialización del arte que la estética anarquista promovió, fue planteada desde la lógica de la supresión de la especialización del trabajo, dividida en trabajo manual y trabajo intelectual. En una sociedad igualitaria y sin jerarquías el trabajador manual y el trabajador intelectual deben gozar del mismo prestigio y de los mismos derechos a la creación científica y artística, derechos reservados en las sociedades burguesas a una minoría privilegiada. Con el nacimiento de la filosofía anarquista a mediados del siglo XIX y con ella, el surgimiento de la estética ácrata, la imagen del artista burgués entregado en cuerpo y alma a la creación es sustituida por la imagen del obrero literato, músico o científico, que además de producir bienes económicos cuenta con la capacidad,

---

<sup>12</sup> Malato, *op. cit.*, p. 47.

el tiempo y la inteligencia para crear arte y ciencia. En resumidas cuentas, la estética anarquista planteó arte del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

De acuerdo con Lily Litvak, en su estudio *Musa libertaria*, publicado en 1981, la estética anarquista nació de la reflexión de los pensadores y fundadores del pensamiento anarquista, quienes definen el camino de la nueva estética basada en una sensibilidad que se destaca por su antiautoritarismo en la práctica cotidiana. La estética anarquista surgió como resultado de un conjunto de ideas y prácticas revolucionarias.

El ideal estético libertario refleja la riqueza de la diversidad de las múltiples corrientes del pensamiento ácrata, como son el individualista, que celebra la potencia creadora de cada individuo, y el colectivista o comunista, que enaltece el poder creador de la comunidad o del pueblo. La estética anarquista inaugura un nuevo arte sin antecedentes en la historia del arte, dando luz a un nuevo arte popular, que emerge de la libertad y la emancipación de los pueblos.<sup>13</sup>

El anarquismo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX marcó en gran medida el camino que guiaría los pasos tanto de la cultura como del arte, generando los fundamentos de una estética popular, de un arte hecho por el pueblo, del pueblo y para el pueblo. A partir de 1855, fueron publicados una serie de artículos sobre arte con claros enfoques sociales; estos artículos publicados, generalmente en la prensa anarquista, se convirtieron en puntos referenciales para los artistas ácratas.

Los más importantes teóricos del anarquismo reflexionaron en torno al ideal estético ácrata. William Godwin, en 1793, observó rasgos análogos entre el arte burgués, el estado y la propiedad privada: “...la obsesión de un arte dominador que impone su

---

<sup>13</sup> Lily Litvak, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, pp. 303-351.

verdad o falsedad”<sup>14</sup>. Para William Godwin, el arte burgués, al igual que el estado, cumple la función de controlar las conciencias humanas de quienes gobierna. Al mismo tiempo, Godwin da a conocer la idea de un arte liberador: “...el presentimiento de un arte nuevo que liberará al artista latente en el hombre y pondrá los valores de la espontaneidad y de la imaginación en el centro de la aventura estética”<sup>15</sup>.

Richard Wagner, en *Obra de arte del porvenir*, escrita alrededor de 1849, reconoce una similitud entre el artista burgués y el político también burgués: “...asimila al artista con el legislador (y su obra a las leyes que éste promulga), y por ello desearía circunscribir su poder”<sup>16</sup>. La estética anarquista se caracterizó por la identificación que hacía entre la centralización del arte con la política, y con el autoritarismo de los principios estéticos con el estado.

El carácter antiautoritario del ideal anarquista se reflejó en la nueva estética libertaria. Oscar Wilde, en *El alma del hombre bajo el socialismo*, de 1887, consideró al arte burgués como un obstáculo que impide la libre expresión de las manifestaciones creadoras: “El público utiliza los grandes clásicos de un país para detener el progreso del arte. Los degrada transformándolos en manifestaciones de autoridad. Los usa como si fueran matracas, para impedir la libre expresión de la belleza bajo formas nuevas”<sup>17</sup>.

Este mismo carácter antiautoritario fue manifestado por Pedro Kropotkin, en *La conquista del pan*, de 1892, donde demuestra un profundo desprecio por la autoridad que ejercen las figuras del maestro y el artista:

“Vengan... Más (sic) si aceptan unirse a nosotros, no vengan en calidad de maestros, sino como camaradas de lucha; no para gobernar, sino para inspirarse en un medio nuevo, menos para enseñar

---

<sup>14</sup> William Godwin, citado por André Reszler, *La estética anarquista*, México, F. C. E, 1974, p. 9.

<sup>15</sup> *Idem*.

<sup>16</sup> Richard Wagner, citado en *ibidem*, p. 11.

<sup>17</sup> Oscar Wilde, citado en *idem*.

que para concebir las aspiraciones de las masas y formularlas, y después trabajar, sin descanso...para darles vida”.<sup>18</sup>

La estética anarquista es esencialmente antiautoritaria y gira en torno a las relaciones de la comunidad y el individuo con la realidad. En concreto pretende destruir el privilegio que las clases dominantes gozan sobre la obra de arte y el estatus exclusivo de los artistas profesionales.

Miguel Bakunin en *Dios y el estado*, de 1882, resalta la necesidad de la autonomía intelectual que cada individuo debe ejercer durante el proceso creador:

“Es necesario en todo momento escrutar, verificar, analizar, reflexionar por sí mismo; es necesario crear personalmente, libremente; en resumen es necesario no someterse, no plegarse a ninguna autoridad, sea la que sea. Sólo una cierta influencia de algún sabio, pensador o artista, realmente potente y valiosa, influencia libre y científicamente aceptada en una medida razonable, puede ser preciosa, útil y aprovechable”.<sup>19</sup>

La estética anarquista puso de manifiesto la creación colectiva. El nuevo arte deberá ser producto de la comunidad y del pueblo, que en unidad es capaz de crear y recrear su realidad en un proceso artístico. Las anarquistas admiraron la colectividad con que fueron creadas las catedrales medievales. La catedral medieval representa el arte comunista, es decir, el arte que es producto de una comunidad y no de un individuo. Rudolf Rocker afirmó en su obra *Nacionalismo y cultura*, de 1933:

“La catedral gótica es una creación colectiva en cuya edificación, cada capa, cada miembro de la sociedad ha participado. Sólo gracias a la cooperación armoniosa de todas las fuerzas de la comunidad, sostenida por el espíritu de solidaridad, ha podido el edificio gótico elevarse y construir la expresión majestuosa de esa comunidad que le ha dado alma”.<sup>20</sup>

El arte libertario propone la creación colectiva, pues advierte que en cada individuo existe un potencial creador que debe manifestarse con plena libertad. La imagen del gran artista

---

<sup>18</sup> Pedro Kropotkin, citado en *ibidem*, p. 12.

<sup>19</sup> Miguel Bakunin, citado en *ibidem*, p. 13.

<sup>20</sup> Rudolf Rocker, citado en *ibidem*, p. 16.

es negada y reemplazada por la creación colectiva. José Proudhon en *Del principio del arte y su destino social*, de 1857, afirmó que:

“Diez mil alumnos que hayan aprendido a dibujar cuentan más para el progreso del arte que la producción de una obra maestra... Diez mil ciudadanos que han aprendido a dibujar forman una colectividad con una potencia artística, una fuerza de ideas, de energía, de ideal, muy superior a la de un individuo; y que al encontrar un día su expresión, superará la obra maestra”.<sup>21</sup>

Desde la perspectiva anarquista, la revolución social no debe reducirse a meras reivindicaciones materiales, económicas, políticas y sociales, sino que debe también generar una cultura. El arte y la literatura forman parte importante de la emancipación integral tan deseada por los anarquistas.

De acuerdo con Lily Litvak, los anarquistas hacen una gran diferencia entre el arte decadente y el arte renovador. El arte decadente está relacionado con las teorías aristocráticas de la élite cultural, que promueven directamente la explotación de las clases trabajadoras. El arte renovador de carácter anarquista condena toda estética que ignora la realidad social, que promueve un arte puramente contemplativo, que no representa las luchas por la emancipación humana. El arte anarquista deberá promover la lucha de clases, así como desafiar el poder y subvertir el orden impuesto por las clases dominantes.<sup>22</sup>

La estética anarquista se encuentra profundamente relacionada con la vida. El arte para los anarquistas tiene que reflejar la vida cotidiana de las clases trabajadoras, su explotación, y su infinito poder transformador y revolucionario. Si el arte no es reflejo de las vidas cotidianas de las clases explotadas, está condenado a morir o bien a ser un arte muerto.

---

<sup>21</sup> José Proudhon, citado en *ibidem*, p. 26.

<sup>22</sup> Litvak, *op. cit.*, p. 310.

Según Lily Litvak, los anarquistas se plantearon la necesidad de inaugurar un arte nuevo y esencialmente libertario, que tuviera la capacidad de captar las problemáticas y las aspiraciones de los obreros y las clases trabajadoras del campo y la ciudad.<sup>23</sup> El arte anarquista tenía como tarea principal despertar la conciencia de las clases explotadas mediante la denuncia de la realidad de opresión y miseria que siempre ha caracterizado la vida de los trabajadores. El arte debía ser esencialmente crítico, de esta manera cumpliría con su importante misión social, liberadora y revolucionaria. El arte libertario tiene un claro enfoque social, pues la creación artística implicaba adoptar a la obra de arte como reflejo de la lucha social. El hacer arte libertario significaba relacionarlo directamente con las cuestiones sociales. En este sentido la estética anarquista se destacó por su esencia sociológica, al considerar el arte como un fenómeno social. De esta manera la obra artística debe expresar las tendencias y aspiraciones de la comunidad. El artista libertario nace y se hace vocero de su comunidad, y adquiere una importante tarea social: despertar una clara conciencia crítica y liberadora. Lily Litvak destaca el carácter liberador de la estética anarquista: “...el arte debía fomentar el espíritu de rebeldía, incitar al proletariado a liberarse de su condición de explotados, e inspirarlos a empuñar las armas para la lucha”.<sup>24</sup>

El nuevo arte requería una importante misión, abrir el sendero del porvenir humano y al mismo tiempo ser mensajero del ideal de libertad. La libertad y la rebeldía alentaron el arte libertario, no sólo en sus temáticas, sino también en su misma esencia por su modo de producirse. La estética anarquista revela en su temática la descomposición social promovida por la decadencia de las costumbres *burguesas*, la

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 309.

falsedad de sus relaciones e instituciones, el derrumbamiento de los individuos y la confusión de los valores. Las temáticas más frecuentes a las que recurre el artista libertario están profundamente ligadas a la vida y el trabajo cotidiano. El arte anarquista en sus múltiples manifestaciones (pintura, grabado, literatura, etcétera) siempre representa la vida cotidiana de la trabajadora y el obrero; los centros laborales, fábricas y campos de cultivo se convierten en el escenario favorito del artista ácrata. La belleza se une al trabajo, sin embargo la belleza más que un ideal estético, es una necesidad esencialmente humana. La estética anarquista admira el trabajo manual y condena el arte como bien capital. Otro de los temas favoritos de la estética anarquista son los grandes momentos de la historia revolucionaria. El arte libertario se declaró contrario a todo arte contemplativo que no promoviese la participación social activa en la revolución social; se declaró también en contra de toda creación destinada al ocio, que no representara el trabajo y la vida misma.

Federico Urales, en *El arte, el amor y la mujer en el Ateneo de Madrid*, de 1903, definió el arte de la siguiente manera: “Arte es el arte humano e inmerso en la vida... Maldito sea el arte que no es sencillo y grande como la vida, maldito sea el arte que no tiene por objeto embellecer y mejorar la existencia del hombre en la tierra”.<sup>25</sup> En este sentido, el arte anarquista tiene como función revolucionar las actuales sociedades, para dotarlas de una belleza humana que consiste en la libertad, la equidad, la solidaridad, el apoyo mutuo, la instauración de la propiedad colectiva, la abolición de todas las estructuras de poder; en concreto, la construcción de una nueva sociedad basada en la anarquía. Este tipo de arte se convirtió en una de las armas fundamentales de la lucha social anarquista. Cientos de obreros, trabajadores y artistas anarquistas se volcaron a la

creación libertaria; en sus obras denunciaban los males sociales y además incitaban a los trabajadores a la lucha contra la explotación, si era preciso, con la fuerza de las armas y la dinamita. El ataque a las instituciones burguesas, como las cárceles y el sistema judicial, también formó parte del imaginario de la nueva estética liberadora. Era necesario desenmascarar las mentiras sociales, explicar cómo se creó el culto a la propiedad individual, cómo se construyó la familia sobre el modelo del gobierno, cómo se sugirió la necesidad de los amos. Éste es el objetivo del arte ácrata. Desde la perspectiva del anarquismo español el arte sólo podía ser revolucionario y contestatario; Ramón José Sender en *Literatura proletaria*, de 1932, afirmó lo siguiente: “En países como el nuestro, el arte como el nuestro sólo puede permitirse describir las luchas contra el capitalismo y –eso sí- contribuir a la fusión de las tendencias y grupos, en una sola masa con una sola consigna”.<sup>26</sup>

El antimilitarismo, la huelga obrera, el mitin de trabajadores, la lucha armada, el odio hacia los explotadores, el carácter autoritario de las instituciones burguesas, la inmundicia de la cárceles son sólo algunos de los temas más recurrentes dentro de la estética anarquista.

De acuerdo con Wolfgang Karl Glöcker, en *Sean mis versos bombas que estallen a los pies del ídolo*, de 1995, el artista libertario rechazó totalmente la idea del artista burgués, del artista profesional, que tiene como función generar una falsa belleza, y un arte decadente<sup>27</sup> dedicado a la mera contemplación pasiva, inspirado en la absurda idea

---

<sup>25</sup> Federico Urales, citado en *ibidem*, p. 295.

<sup>26</sup> Ramón J. Sender, citado por Arturo Ángel Madrigal Pascual, *Arte y compromiso*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2002, p. 173.

<sup>27</sup> Arte decadente: son las corrientes artísticas, que bajo el pretexto de la “autonomía” y de la “pureza” del arte, legitiman teorías aristocráticas de élite cultural y finalmente la explotación de las masas obreras. Los anarquistas condenan todo esteticismo que se incline a la evasión de la realidad social para dedicarse a un arte puramente contemplativo que no represente puramente el trabajo y las luchas cotidianas por la vida.

del arte por el arte<sup>28</sup>. El artista libertario es un revolucionario, generalmente ha emergido de las clases trabajadoras en las cuales se mantiene activo como militante. El artista ha dejado de ser un individuo privilegiado, pues la estética anarquista ve en cada individuo un creciente potencial creador. El obrero también es artista, el jornalero cuenta con la capacidad y la inteligencia para crear las más bellas expresiones de la literatura de la revuelta. El artista ácrata es comprometido y generalmente forma parte de alguna federación libertaria, se organiza en sindicatos, participa en las sublevaciones campesinas, es trabajador y pertenece a las clases humildes. El nuevo artista no es un profesional de las artes, sino una persona sencilla que realiza su obra impulsada por las ideas ácratas.

El artista libertario no se guía por los antiguos cánones estéticos burgueses, éste es iconoclasta y rebelde. Rompe con los principios académicos del arte contemplativo y antepone el contenido a la forma. Manuel Morales Muñoz en su obra *Cultura e ideología en el anarquismo español*, de 2002, afirma: “Bastante más interesante me parece, en este intento por construir ‘un imaginario’ obrero, el recurso a la iconografía, en la que destaca el fuerte contenido ideológico y la primacía de lo ético sobre lo estético”.<sup>29</sup> El arte anarquista es sencillo, claro, sin falsas pretensiones de belleza pura. Lo que realmente interesa al artista libertario es sacar al arte del círculo privilegiado y ponerlo al alcance de las masas. Se trataba de llevar la ciencia y el arte hasta el taller o el campo de cultivo; romper la clausura en que se encontraban sumidos el arte y la ciencia. Para esto nada

---

Citado en Wolfgang Karl Glöcker, *Sean mis versos bombas que estallen a los pies del ídolo. La poesía como forma de acción directa*, Alemania, Vervuert Iberoamericana, 1945, pp. 130-131.

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> Manuel Morales Muñoz, *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910)*, Málaga, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la diputación Provincial de Málaga, 2002, p. 27.

mejor que impulsar una corriente estética popular. En este sentido la estética anarquista se funda en el seno de los pueblos, adquiriendo un verdadero carácter popular.

Rasgos principales de la estética anarquista:

En conclusión, la estética anarquista consideró que el arte debe tener un ideal libertario, ya que éste es producto de un fenómeno social, capaz de expresar las tendencias y aspiraciones de la sociedad. El arte anarquista se consolidó como expresión de vida, frente al arte antiguo y burgués que se manifiesta mecánicamente y desde la sumisión; por tanto, el arte anarquista se conformó como expresión de la libertad y de la rebeldía, no sólo por el ideal libertario del que fue portavoz, sino por su esencia misma, por su modo de producirse y el impulso que lo generó. El arte anarquista optó por el realismo y desde su capacidad creativa reflejó en sus temas la realidad social en que surgió. Los temas del arte anarquista son populares, con una exposición sencilla y comprensible, alejados de cualquier elitismo cultural. La estética anarquista retomó el principio antiautoritario del ideal ácrata, que desde sus orígenes, pretendió subvertir el poder y el orden gubernamental, así como desafiar las jerarquías. El arte libertario antepuso lo ético a lo estético. Lo importante era el contenido, más que la forma. Los creadores libertarios convirtieron el arte en denuncia social y a través de su creación artística motivaron a los pueblos a la emancipación y la subversión.

### **2.3. Literatura anarquista en España**

En la España de finales del siglo XIX y principios del siglo XX se gestó un importante movimiento cultural impulsado por las ideas ácratas y los militantes libertarios. Los anarquistas tenían una firme creencia en la educación. El obrero militante se instruía

inmediatamente después de su conversión al anarquismo, los obreros conscientes “estaban siempre leyendo algo, siempre discutiendo. Su mayor placer era escribir artículos para la prensa anarquista en un lenguaje elocuente y apasionado”.<sup>30</sup> Los anarquistas creían firmemente que lo único que impedía a otros pensar como ellos era la falta de educación. Para los anarquistas, la educación no era cuestión exclusiva de la infancia; tan importantes era las conferencias y cursos de todo tipo para los obreros. La necesidad de conocimiento era sumamente grande y contemplaba todas las áreas del saber (ciencia y cultura). Fundaron múltiples centros libertarios, en los cuales se daban clases nocturnas de sociología, historia, biología, gramática, etcétera. En estos centros se fomentaba la producción y la difusión de la literatura.

El anarquismo se caracterizó por su constante búsqueda de una cultura propia que sirviera como medio combativo de expresión y propaganda. De esta constante búsqueda surgieron la creación de bibliotecas obreras, las cuales eran centros de lectura y de organización. La creación de editoriales, la publicación de las obras más importantes de los ideólogos anarquistas; la celebración de certámenes y veladas literarias; la formación de espacios dedicados a la crítica literaria y teatral; la importancia otorgada a la prensa anarquista como medio de difusión de folletines, poemas, cuentos, etcétera; la gestación de una estética libertaria y la creación de los centros de instrucción anarquista, los Ateneos libertarios y las casas del pueblo comunistas, todos estos aspectos y centros se configuraban como espacios elementales en el proyecto educativo y cultural de las clases populares y obreras anarquistas. Manuel Morales Muñoz, en su estudio antes citado, da cuenta de la importancia que tuvo para las militantes anarquistas la creación de una cultura propia:

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 275.

...consideremos que a la hora de estudiar la cultura obrera malamente se puede hacer abstracción de la situación socio-económica y política, desde el momento en que la lucha contra la miseria, las reivindicaciones del derecho de asociación, las demandas a favor de una disminución en las jornadas de trabajo, es igualmente una lucha contra la ignorancia, que implica tener lugares propios a partir de los cuales construir una red cultural amplia y diversificada.<sup>31</sup>

Según Lily Litvak, durante las asambleas organizativas, las obreras leían cotidianamente la prensa libertaria y la burguesa, y gozaban haciendo críticas a los artículos dedicados a la problemática social. Estas críticas y discusiones dieron como fruto una importante serie de artículos redactados en colectivo. También se leían poemas, ensayos y novelas escritas por compañeras.<sup>32</sup>

De acuerdo con Manuel Muñoz Morales, el impulso cultural anarquista promovió la celebración del Primer Certamen Socialista, que tuvo como sede el Teatro Principal de Reus, el 14 de Julio de 1884, convocado y organizado por la Federación Regional Española.<sup>33</sup> Los objetivos consistieron en el impulso de una cultura propia mediante la creación de una literatura y un arte que estuvieran al servicio de la clase trabajadora, como medio activo de difusión y propaganda y para atraer la atención de los propios obreros. El discurso inaugural pronunciado por J. Llunás puso de manifiesto las maravillas del arte y la cultura obrera, considerados como medios de transformación social frente al decadentismo burgués. En este Primer Certamen Socialista concursaron treinta participantes, provenientes de Portugal, Francia, Estados Unidos y España.

Los temas de los ensayos y las obras literarias que participaron en este certamen incluyeron la problemática de la mujer, el ateísmo, la situación laboral, la función del arte

---

<sup>31</sup> *Ibidem* p. 24.

<sup>32</sup> Litvak, *op. cit.*, pp. 215-216.

<sup>33</sup> La Federación Regional Española fue fundada en Barcelona, en 1870, durante un congreso al cual asistieron ochenta y nueve delegados representando a más de un centenar de sociedades obreras anarquistas. Durante este congreso se aprobaron los estatutos y reglamentos que debían ayudar a estructurar

y la literatura, la crisis de la cultura burguesa, consideraciones sobre el origen de la Revolución Social, el proletariado militante, las diferencias entre el comunismo libertario y el comunismo autoritario, etcétera.

La literatura estuvo presente durante el Primer Certamen Socialista, con la novela de Juan Serrano Otieza, *Pensativo*<sup>34</sup>, importante por su contenido revolucionario; el poema de Angelina Vidal, *Noite do Espirito*, altamente elogiado por su fluidez versificadora; y con la composición de Ramón Constantí, *El hijo del proletariado militante*, redactado en forma de catequismo.

Para concluir con el Primer Certamen Socialista se llevó a cabo una velada artística y literaria, durante la cual se leyeron las composiciones de distintas militantes de Barcelona y Reus; la noche concluyó con la lectura del poema titulado *Capitis Poena*, que condena la violencia social y la pena de muerte:

Un cadalso, un verdugo, un reo, un cura  
una cruz, un piquete, un gran gentío,  
una mujer llorando, un sol de estío,  
arriba azul, abajo gran negrura.  
Un roble, una voz que pide, impura,  
sarcástico perdón; un rostro umbrío,  
impaciencia, silencio, un golpe impío,  
una hacha ensangrentada, alguien que jura.  
Un crimen sin vengar, otro vengado,  
la barbarie aumentando su cosecha,  
el fiel de la justicia estropeado.  
La ignorancia, más firme, más derecha;  
el delito más torpe, más osado;  
la lógica del mundo satisfecha.<sup>35</sup>

---

orgánicamente la nueva sociedad y se aprobaron distintas propuestas tendentes a impulsar la creación de ateneos obreros.

<sup>34</sup> La novela *Pensativo* de Juan Serrano Otieza constituye el primer ejemplo de literatura utópica anarquista. La obra está impregnada por las nuevas corrientes filosóficas, científicas y literarias de los años ochenta, presenta notables rasgos de la novela naturalista. En esta novela Serrano Otieza trata de ilustrar al campesinado, a la clase obrera sobre la realidad social en la que vive: hambre, miseria e ignorancia, y al mismo tiempo les presenta los medios para transformar esa realidad: organización, solidaridad, fe en la instrucción y el progreso y por último, el colectivismo como forma de organización económica de la sociedad futura.

<sup>35</sup> Citado por Morales, Muñoz, *op. cit.*, p. 72.

El Centro de Amigos anunció la publicación de los textos del certamen; editándose por entregas quincenales en cuadernillos de sesenta y cuatro páginas, al precio de treinta céntimos cada uno.

El éxito de este certamen motivó la realización del Segundo Certamen Socialista, realizado el 10 de noviembre de 1889, en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona. Participaron importantes teóricos anarquistas de Europa y América, junto a las figuras más destacadas del anarquismo español, y la gran sociedad militante libertaria española. Su objetivo primario buscaba dar soluciones a la miseria social y cultural de las clases trabajadoras del campo y la ciudad, la creencia en la inevitable llegada de la Revolución social y el deseo de honrar la muerte de los Mártires de Chicago.

Los temas del Segundo Certamen Socialista incluyeron las preocupaciones sociales, económicas, sociológicas, políticas y artísticas que afectaban al anarquismo español; la realidad social y la vida cotidiana, el derecho individual y común, la difusión de las ideas, y la organización de la sociedad futura, la proclamación de la igualdad sexual, la condena de muerte. Estos temas vinieron a afirmar la validez y la coherencia de una nueva cultura anarquista, que de manera inmediata se concretó en la creación de bibliotecas obreras, con la aparición de centenares de publicaciones anarquistas, y la celebración de círculos de obreros militantes con el afán de reunirse a estudiar, crear ciencia, literatura y cultura. La literatura se reveló durante el Segundo Certamen Socialista con una novela filosófica titulada *El siglo de Oro*, de M. Burgués, cuyo contenido ilustra un cuadro imaginativo de las costumbres de la futura sociedad en plena

anarquía. La poesía también estuvo presente con un poema en verso titulado *La mujer en la historia y la humanidad*, destacado por su alto contenido feminista y revolucionario.

La cultura anarquista dio gran importancia a la literatura, convirtiéndola pronto en un medio de difusión y propagación del ideal libertario, y llegando a todos los círculos anarquistas: los talleres, los campos de cultivo, las asambleas obreras, las fábricas y las bibliotecas se convirtieron en espacios de lectura colectiva: “...en los descansos del trabajo durante el día y por la noche, después de la cena, el más instruido leía en voz alta folletos o periódicos que los demás escuchaban con gran atención”.<sup>36</sup> La literatura generalmente se publicaba en folletines y principalmente en la prensa anarquista. Los periódicos fueron uno de los principales medios de combate en la España anarquista de finales del siglo XIX. Estas publicaciones brotaron en pueblos, ciudades, aldeas, llevando a las comunidades proletarias y campesinas la noticia de la buena nueva y la revolución social:

La prensa anarquista se recibía en todos los puntos de la península, y hacía adeptos aun en sociedades algo distanciadas de sus fines como cooperativas y sociedades de resistencia. En la lista de corresponsales y paqueteros de la prensa anarquista se encuentran nombres y direcciones de los lugares más alejados de España. En esta forma se estableció en el país una red de comunicación entre los diversos núcleos libertarios que aun traspasaba los límites geográficos nacionales.<sup>37</sup>

Para las clases obreras y campesinas, carentes de recursos económicos y faltos de tiempo para instruirse, el periódico era el único medio que los ligaba a lo escrito, a las obras literarias, poesía y folletines, a los artículos anarquistas y las críticas de arte. El periódico pronto se convirtió en un importante medio cultural, que puso al alcance de las trabajadoras el arte, la ciencia, la filosofía anarquista y lo que a este estudio compete, la literatura. Wolfgang Karl Glöckner, en su artículo titulado *Sean mis versos bombas que*

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 219.

*estallen a los pies del ídolo. La poesía como forma de “acción directa”*, publicado en 1995, afirma:

Lo que ha de llamar la atención de cada uno que hojea la cantidad considerable de periódicos y revistas anarquistas que aparecen en la España de fines del siglo xix y hasta la guerra civil es el sinnúmero de poemas que por lo visto desempeñan un papel importante dentro del impacto doctrinal-ideológico de dichas publicaciones.<sup>38</sup>

La prensa anarquista generalmente se publicaba semanal o quincenalmente, con un precio de venta de entre cinco y diez céntimos, es decir, con la intención de que fuera asequible para los obreros y trabajadores.

Entre las publicaciones periódicas más importantes de la prensa anarquista podemos destacar las siguientes: *El eco de la clase obrera*, Madrid, 1855; *El fomento de las Artes*, Barcelona, 1859; *El obrero*, Barcelona, 1864; *La Bandera Roja*, Madrid, 1888; *El productor*, Barcelona, 1887; *Tierra y libertad*, Barcelona, 1888; *Ciencia social*, Barcelona, 1895; *Natura*, Barcelona, 1903; *La Revista Blanca*, Madrid, 1898; *Tierra y libertad*, Barcelona, 1902; *La igualdad*, Barcelona y Madrid, 1870; *La Federación*, Barcelona, 1870, *La solidaridad*, Madrid, 1870. En Barcelona, en 1886, surge *Acracia*, la primera publicación que dedicó un espacio a la crítica de arte.

#### **2.4. Aspectos generales de la literatura anarquista española**

Los militantes anarquistas crearon una literatura basada en la libertad, que consistía básicamente en la libre creación, tanto en el sentido ideológico como en el creativo. El ideal de la literatura debería ser plenamente humano y revolucionario. Lo que debía determinar una obra literaria era el contenido y no la forma. Los anarquistas españoles adoptaron la idea de que la decadencia de la literatura se manifestaba en el predominio de

---

<sup>38</sup> Wolfgan, *op. Cit.*, p. 129.

la forma sobre el contenido de la obra. La literatura se concreta como historia, es decir, se encuentra impregnada de los valores, necesidades y aspiraciones de la época. La literatura ácrata se manifestó como una importante forma de conciencia social, en cierta manera funcionó como un espejo que reflejaba la realidad cotidiana de las clases trabajadoras. Es por esto que la literatura libertaria optó siempre por el concepto de realismo literario, pues el objetivo de la literatura era denunciar la sociedad presente, sus injusticias, la explotación, la decadencia de las sociedades burguesas, el mundo del trabajo, etcétera.

La literatura fue el arma perfecta de los militantes anarquistas, pues, a través de ella, los ideales libertarios fueron ampliamente difundidos entre una población campesina y trabajadora, que escasamente contaba con una instrucción escolar. No existió otro medio mejor para propagar las consignas revolucionarias que los poemas, los versos y los cuentos cortos o la novela de folletín. El objetivo principal de estas manifestaciones artísticas era incorporar el pueblo a la literatura, convirtiéndolo en protagonista de sus obras. En la literatura ácrata siempre prevaleció la intención didáctica y moralizante sobre lo puramente literario. Generalmente la literatura anarquista presenta una sociedad imaginaria, transparente e ideal, en donde se contraponen los logros de un paraíso prometido con la realidad cotidiana, se cuestionan los valores en que ésta se sustenta y se justifica la necesidad de la revolución social que, por consecuencia, traerá una sociedad en la que no cabe el hambre, la desigualdad, la opresión, el autoritarismo, la miseria humana. La literatura anarquista expone ampliamente el sistema de funcionamiento de la nueva sociedad anarquista: la organización política y económica, las prácticas sociales, las actividades culturales y educativas, el ocio, la organización del trabajo y la producción.

De acuerdo con Lily Litvak, la literatura anarquista desarrolló diversos géneros literarios, como el ensayo, la narrativa, la poesía y el teatro. Los temas más recurrentes dentro de la literatura anarquista fueron: la naturaleza como medio ilustrativo de la organización de las futuras sociedades: el mundo de los insectos era ejemplo de la cooperación y el apoyo mutuo; los enemigos del pueblo: el cura, el capitalista, el gobernador y el militar fueron estereotipos que funcionaban como alegorías dentro del universo literario; los desheredados: éste es un tema fundamental dentro de la literatura anarquista, pues ilustra la necesidad de la revuelta. La literatura recogió los aspectos más visibles de la realidad física de la miseria; la emancipación de la mujer. La cultura anarquista y su literatura siempre tuvieron presente la triple opresión que padecen las mujeres por su condición de género, de clase y de raza. La literatura ácrata se caracterizó por su feminismo, que llamó a las mujeres a la emancipación social y sexual; la explotación del obrero y el campesino: las obras literarias muchas veces incorporaron en sus páginas a las multitudes de trabajadores explotados; la acción directa incluyó a la huelga, el motín, la manifestación callejera, la lucha armada y el terrorismo revolucionario como constantes dentro de la literatura.

### Capítulo 3

#### *La Revista Blanca*

De acuerdo con Arturo Ángel Madrigal Pascual, en *Arte y compromiso*, de 2002, las revistas y las publicaciones periódicas ácratas jugaron un papel muy importante en la difusión de la cultura y el arte anarquista en España. Este fenómeno queda comprobado con la gran cantidad de periódicos libertarios publicados a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, tanto en España, como en el resto de Europa. Las publicaciones anarquistas se configuraron como antecedentes de la organización de los trabajadores en el campo y la ciudad.<sup>1</sup>

Según Manuel Morales Muñoz, en *Cultura e ideología en el anarquismo español*, de 2002, la prensa anarquista y obrera es inseparable de la aparición de la primeras formas de organización de la clase obrera al constituirse como órganos de expresión ideológica y política de las mismas. En este sentido, los periódicos anarquistas representan un nuevo tipo de prensa, portadora de un discurso específico, como el de crítica y denuncia social, y defensa de la clase trabajadora y de ahí la importancia que tendrán en la configuración y consolidación del movimiento anarquista: primero ayudaron a la toma de conciencia de la clase, gracias a la difusión del nuevo mensaje de revolución social que tendrá cabida en sus páginas; después mediante la articulación del movimiento.<sup>2</sup>

Las publicaciones ácratas más importantes surgidas en España lograron unificar un movimiento obrero y campesino activo, que luchó por la consolidación del comunismo libertario y por una nueva organización social basada en la igualdad, la

---

<sup>1</sup> Madrigal Pascual, *op. cit.*, p. 124.

<sup>2</sup> Morales Muñoz, *op. cit.*, p. 41.

justicia y la libertad. Entre las publicaciones más trascendentes podemos enumerar las siguientes: *Acracia*, Barcelona, 1886-1888; *Ciencia Social*, Barcelona, 1895-1896; *Natura*, Barcelona, 1903-1905; *Revista Social*, Madrid, 1881-1884; *La Revolución Social*, publicación clandestina del grupo “Los desheredados”, 1884-1885; *La Bandera Roja*, Madrid, 1888-1889; *Revista del Ateneo Obrero de Barcelona*, Barcelona, 1895; *La Revista Pálida*, Madrid, 1900; y *La Revista Blanca. Revista quincenal de Sociología, Ciencias y artes*, Madrid, 1898-1905.<sup>3</sup>

Para Lily Litvak, en *Musa libertaria*, de 1981, los anarquistas tenían un visión del mundo asentada sobre los principios de la ciencia. De tal manera, que a través de la explicación científica, trataron de derrumbar los prejuicios como la religión, la desigualdad, la injusticia y la guerra. Desde el punto de vista de los ácratas, la ciencia y la razón llevarían inevitablemente a la anarquía, a la justicia y a la igualdad. Los libertarios expusieron que la idea anarquista no se apoyaba en ideas falsas y artificiales, sino por lo contrario, se fundamentaba sobre reglas y datos científicos, basados en lo justo, la razón y lo natural. El planteamiento anarquista propuso la organización de la nueva sociedad bajo los principios del científicismo, es decir la implantación de nuevos regímenes sociales, apoyados en la ciencia experimental, las inducciones analíticas del positivismo y la lógica. La sociología se convirtió en el método de análisis favorito del anarquismo, pues desde su perspectiva, la sociología se acercaba al estudio racional del régimen social con principios exactos. Este fenómeno se distinguió en las publicaciones ácratas, ya que parte importante del contenido de los periódicos se refería a la ciencia. La ciencia ocupaba un lugar fundamental dentro del ideario social y estético anarquista, y por ello no es de asombrarse que aparecieran a menudo temas científicos en secciones llamadas “Arte y

---

<sup>3</sup> *Ibidem* pp. 175-265.

ciencia” o “Arte y sociología”. Regularmente estas secciones estaban a cargo de firmas fijas, como la de *La Revista Blanca*, escrita por Tárrida del Mármol.<sup>4</sup>

Según el estudio de M<sup>a</sup> Ángeles García-Maroto, *La mujer en la prensa anarquista*, de 1996, *La Revista Blanca* se consolidó como una de las publicaciones ácratas más importantes del movimiento anarquista obrero y campesino en la España de finales del siglo XIX y principios del XX. Teresa Mañé fundó, junto con su compañero de vida, Juan Montseny, *La Revista Blanca*, cuyo primer número apareció el 1 de julio de 1898. Desde las páginas de *La Revista Blanca*, Teresa Mañé emprendió una importante campaña a favor de los presos anarquistas detenidos por el atentado en la calle de Cambios Nuevos de Barcelona, gracias a la cual fueron liberados 24 hombres que sobrevivieron a las torturas en Montjuich.<sup>5</sup> Ésta fue una razón de peso que llevó a la familia Montseny a publicar la revista, ya que su deseo se centró en denunciar las condiciones en que se había desarrollado el proceso de Montjuich y continuar su campaña a favor de los presos con el fin de que se revisaran las condena.

Juan Montseny, teórico del comunismo español<sup>6</sup>, difundió a través de *La Revista Blanca* la organización de las comunas municipales, que representan a la sociedad ácrata

---

<sup>4</sup> Litvak, *op. cit.*, p. 228.

<sup>5</sup> García-Maroto, *op. cit.*, p. 267.

<sup>6</sup> El comunismo propuesto por Juan Montseny consiste en la organización colectiva del trabajo en el campo. Los principios fundamentales del comunismo son la abolición de la propiedad privada, que será sustituida por la socialización de la tierra, las materias primas y los instrumentos de trabajo. El trabajo individual desaparece y se reemplaza por la cooperación y el apoyo mutuo. En el ambiente político, Juan Montseny propuso la libre asociación de hombres y mujeres, que reunidos en asamblea comunal deciden el destino que ha de seguir su pueblo y sus vidas. La autonomía política y económica de los pueblos y los individuos son fundamentales en el pensamiento comunista español. En Xavier Paniagua, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español 1930-1939*, Barcelona, Critica, 1982, p. 86.

basada en el equilibrio perfecto de la vida, como la alternativa correcta frente a los planteamientos negativos de la lucha competitiva para sobrevivir.<sup>7</sup>

Según el testimonio de Federica Montseny, en su autobiografía *Mis primeros cuarenta años*, de 1987, la primera época de *La Revista Blanca* comprendió el período de 1898 a 1905, años durante los cuales la revista apareció consecutivamente cada quincena, con un tiraje de seis y ocho mil ejemplares por número. La administración de la publicación se encontraba en la calle Ponzano número ocho de Madrid. Se editaba a nombre de Teresa Mañé, la cual firmaba siempre bajo el seudónimo de Soledad Gustavo.

De acuerdo con Senabre Llabata, en su artículo “La estética anarquista”, de 1988, en la portada de la revista aparecía el nombre con letras más grandes, y a continuación se especificaba su periodicidad, “publicación quincenal”, así como el contenido general, “Sociología, Ciencia y Artes”. El sumario hacía referencia a las tres secciones, anteriormente mencionadas, indicando los artículos que contenían y el nombre de sus autores. La revista incluía otros apartados que normalmente eran fijos, como el titulado “Sección libre” o “Tribuna del obrero”. La revista publicaba, con cierta continuidad, artículos en torno a la sociedad futura o anarquista, basada en el naturismo, con todo lo que ella implica: amor a la naturaleza, vida sana, nada de alcohol ni de drogas, alejamiento de ambientes degradantes, en concreto, sobriedad y disciplina libertaria. Respecto a las relaciones humanas, se publicaban artículos que abogan por la igualdad de los sexos, el amor libre y la emancipación femenina. En lo que se refiere a la estética, aparecían comentarios de obras literarias o crítica teatral.

El sumario de la revista se complementaba con la “Sección administrativa” o “Correspondencia”, a través de la cual se ponían en contacto con editores, lectores y

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 84.

suscriptores, manteniendo de esta manera, una activa presencia a nivel popular. También publicaban el suplemento *Tierra y Libertad*, que pasó a ser diario en 1903, y se hacen comentarios sobre la aparición de nuevas revistas o periódicos anarquistas, entre ellos podemos destacar a: *L' Humanité Nouvelle*, *Ciencia Social*, *Catalonia*, *Germinal*, etc., especificando su contenido con una reseña de los artículos más sobresalientes.<sup>8</sup>

La primera época de *La Revista Blanca* apareció con el fin de siglo y, en cierto modo, con el fin del dominio de la burguesía, de la industrialización salvaje y el liberalismo económico; así también, con el ascenso del proletariado como nueva clase social, cuyo movimiento y programa de lucha se basó en las ideas socializantes, a través de las organizaciones obreras que habían adquirido gran fuerza desde la creación de la Primera Internacional en 1864.<sup>9</sup>

Durante el periodo comprendido entre 1923 y 1936, la familia Montseny sacó a la luz la segunda época de *La Revista Blanca*, titulada *Revista quincenal de Sociología, Ciencias y Artes*; la revista fue distribuida en Valencia, Madrid, Cataluña, Andalucía y América.

La segunda época de *La Revista Blanca* se hizo realidad gracias a la campaña que realizaron importantes militantes anarquistas, entre las cuales destacan Teresa Claramunt y Antonio Ojeda, a la cual fueron sumándose numerosas compañeras de Andalucía, de Aragón, de Levante y de Cataluña. La campaña consistió básicamente en la recolección de fondos a favor de la reaparición de *La Revista Blanca*, a la que se consideraba necesaria para la creación de una plataforma de propaganda anarquista. *La Revista*

---

<sup>8</sup> Senabre Llabata, *La estética anarquista*, Madrid, Suplementos Antrhopos, Antrhopos, 1988, p. 19.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 17.

*Blanca* contó con el apoyo de múltiples sindicatos y centrales obreras, entre los cuales destaca la Confederación Nacional de Trabajadores.

En 1923 el gobierno dictatorial del general Primo de Rivera anunció la censura a la prensa no oficial. *La Revista Blanca*, junto con *Generación Consciente*, lograron sobrevivir a la censura, que consistía básicamente en no atacar al rey, a la iglesia y al general Primo de Rivera. Con la dictadura de septiembre de 1923, hasta la caída del dictador en 1930, se impuso una existencia clandestina a las organizaciones anarquistas, lo cual obligó a los militantes de la Federación Anarquista Ibérica y la Confederación Nacional de Trabajadores a llevar una vida oculta, entre la persecución y el asedio policial. Durante este mismo año, Juan Montseny se exilió debido a su intensa participación política dentro de la C N T Debido a la represión ejercida contra su compañero, Teresa Mañé se convirtió en la primera mujer anarquista en dirigir una revista comprometida.<sup>10</sup>

De acuerdo con Arturo Ángel Pascual, *La Revista Blanca* se consolidó debido al espíritu libertario y solidario de la familia Montseny, unido a su amor por la cultura de las cosas pequeñas y sencillas, su rechazo a lo institucional y a la grandilocuencia histórica; todo esto unido logró formar un programa anarquista que buscaba a toda costa la renovación cultural de España. El programa anarquista de *La Revista Blanca* incluía las premisas que los anarquistas difundían en materia de arte y estética, intentando crear una estética popular anarquista. En los artículos de la revista siempre estuvo presente un fuerte espíritu de solidaridad obrera, relacionado como otros muchos conceptos a los principios de la estética, además de la valoración del arte como la máxima expresión de los sentimientos que relacionan directamente el arte con la vida, liberándolo del

consumismo mercantilista y el materialismo, y poniéndolo al alcance de quienes tuvieran mayor necesidad de él.

El objetivo es claro, se trataba de dar al complejo artístico un arte popular y colectivo con grandes aspiraciones revolucionarias y sociales, un arte alejado de la academia y de las instituciones consideradas como burguesas y elitistas. El arte es concebido en las páginas de *La Revista Blanca* como un medio pedagógico de enseñanza revolucionaria, como elemento capaz de subvertir el espíritu de las mujeres y los hombres, para dar a los pueblos algo más que un elemento decorativo o un arte lujoso.<sup>11</sup>

*La Revista Blanca* y sus editores combinaban dentro sus páginas la psicología freudiana, la retórica maltusiana, el anarquismo malatestiano y las doctrinas del amor libre con el objetivo de desarrollar un programa más amplio sobre la importancia de la sexualidad y la emancipación sexual en el desarrollo humano y, finalmente, en la revolución social.<sup>12</sup> Los temas que los editores de la revista abordaban abarcan una amplia gama que va desde la política colectivista, la economía del comunismo libertario, el control de la natalidad, el nudismo, el vegetarianismo, la liberación y emancipación de las mujeres, la pedagogía, la ética libertaria, el ateísmo, la salud, y como ya se ha mencionado, arte y literatura.

Dentro de la páginas de esta importante publicación anarquista se puede encontrar un gran listado de creadores libertarios, así como sus obras publicadas. Destaca entre ellos, Salvador Rueda y su poema *Los nadadores*, publicado en el *Almanaque de La Revista Blanca*; *El pan nuestro*, poema de Antonio Palomero, publicado también en ese almanaque; la novela anarquista de Aurelio Muñoz, *Entre jaras y brezas*, publicada por

---

<sup>10</sup> Montseny, *Mis primeros...*, *op. cit.*, pp. 37-42.

<sup>11</sup> Senabre Labata, *op. cit.*, pp. 126-129.

entregas; reseñas teatrales, como *El arte dramático en el teatro español*, *El pastor*, de E. Marquina; *El arte dramático en España*, *La noche del sábado*, novela escénica en cinco actos de Jacinto Benavente.

Dentro de *La Revista Blanca* había retratos y grabados alusivos a las heroínas y los héroes, a los mártires del anarquismo. El suplemento de esta publicación traía fotografías y retratos de los condenados a muerte por luchar y de los presos políticos.

El primero de marzo de 1903, *La Revista Blanca* dedicó un número entero a los niños, donde aparecieron intercalados poemas, cuentos y canciones infantiles libertarias, así como las fotografías de los hijos de los compañeros anarquistas.<sup>13</sup>

Según Federica Montseny, entre los colaboradores más constantes de *La Revista Blanca* destacaron: Max Nettlau, Juan Grave, Carlos Malato, Anselmo Lorenzo, Pedro Corominas, Julio Camba, Ramiro de Maeztu, Enrique Malatesta y Eliseo Reclus.

A veces aparecían firmas ya conocidas, y hubo un momento en que se intentó reclutar a intelectuales de reconocido prestigio, como Miguel de Unamuno, Pío Baroja y Azorín, escritores integrantes de la generación del 98, cuyas ideas pusieron de relieve la crisis social, ideológica y política por la cual atravesaba España. José Martínez Ruiz, mejor conocido como Azorín, empezó su militancia anarquista colaborando en *La Revista Blanca*. Una labor importante de *La Revista Blanca* fue la publicación por entregas y divulgación de las obras de León Tolstoi y Máximo Gorki.<sup>14</sup>

M<sup>a</sup> Ángeles García-Maroto destaca que *La Revista Blanca* fue una importante tribuna feminista. A lo largo de su histórica existencia, la voz emancipadora de las militantes anarquistas feministas hizo presencia en las páginas de dicha publicación.

---

<sup>12</sup> Ackelsberg, *op. cit.*, p. 59.

<sup>13</sup> Litvak, *op. cit.*, pp. 4, 6, 8, 18, 49, 51, 69, 94, 108, 123, 171.

Federica Montseny fue una de las militantes más comprometidas con la liberación y emancipación de las mujeres. El feminismo expresado en las páginas de *La Revista Blanca* es radical y comprometido con los máximos principios de libertad. El feminismo propuesto por las militantes anarquistas rebasa los límites del género, pues implica una transformación social, política y económica profunda. Desde su punto de vista, la sociedad española se encontraba sumergida en un profundo conservadurismo católico, que mantenía a la mujer en un estado de pasividad y sumisión casi total. Para ellas, la mujer española era tres veces oprimida, la primera opresión, por ser mujer; la segunda, por su condición de pobreza y la tercera, consecuencia de la ignorancia en la cual se encuentra sumergida. Pensar en la revolución social implicaba necesariamente promover la emancipación de la mujer, pues mientras una sola mujer continuara explotada, seguirían existiendo la explotación y la injusticia social. El tema de la emancipación femenina fue fundamental dentro del pensamiento anarquista español. El programa anarquista previó la lucha contra todas las instituciones de poder, las cuales se concretaban en una terrible y odiada trilogía: el estado, el capitalismo y el patriarcado. La revolución social sólo se concretaría con la abolición de dichas instituciones. La mirada crítica de las pensadoras anarquistas feministas nacía desde el seno de las organizaciones ácratas en las cuales militaban, pues, según ellas, el patriarcado se infiltraba hasta en los ámbitos más progresistas y revolucionarios. El feminismo expresado en la *Revista Blanca* contemplaba el amor libre, la autonomía económica, política, intelectual y sexual de los cuerpos y las vidas de las mujeres. Los temas más recurrentes dentro del feminismo anarquista expuesto en la revista abarcaban desde la salud sexual, la crítica a la familia patriarcal, el amor libre, la necesidad de la incorporación de las mujeres en las luchas

---

<sup>14</sup> Montseny, *Mis primeros...*, op. cit., p. 42.

revolucionarias, la crítica al feminismo burgués propuesto por las mujeres sufragistas, y el anticlericalismo y el ateísmo en su máxima expresión. Las pensadoras anarquistas feministas más destacadas dentro de la páginas de *La Revista Blanca* son: Teresa Claramunt, Teresa Mañé, Dora Montefiore, Antonia Maymón, María Dolores Rodríguez, Isabel Hortensia Pereira y, por supuesto, Federica Montseny.<sup>15</sup>

De acuerdo con Senabre Llabart, Federica Montseny fue la autora más prolífica de *La Revista Blanca*, donde escribió desde muy joven artículos sobre la emancipación de la mujer, la literatura y su función liberadora, crítica literaria, y sobre la situación política española.

*La Revista Blanca* contaba con un apartado especial titulado “Libros de mujeres”, comentado por Federica Montseny. En este espacio se estudiaban las producciones literarias escritas por mujeres, desde la perspectiva del arte y el feminismo. Algunas de las autoras que Federica Montseny comentó dentro de esta sección son: Luisa Michel, Teresa Claramunt y Teresa de Suecia.<sup>16</sup>

### **3.1. *La Novela Ideal***

De acuerdo con Gonzalo Santoja, en *La novela revolucionaria de quiosco 1905-1939*, de 1993, los editores de *La Revista Blanca* inauguraron, en 1925, *La Novela Ideal*, publicación literaria que perduró hasta bien entrado el tercer año de la Guerra Civil española. En *La Novela Ideal* se abordaban de manera novelada temas de propaganda libertaria, antirreligiosos, a favor del amor libre y contra los prejuicios sociales. Esta publicación literaria destacó por su carácter ejemplarizante y didáctico que buscaba la

---

<sup>15</sup> *Ibidem* pp. 27, 59, 62, 81, 265, 269.

<sup>16</sup> Senabre Llabata, *op. cit.*, p. 59.

manera de hacer propaganda anarquista entre los jóvenes. El éxito de *La Novela Ideal* se demostró con la gran acogida que tuvo entre el público de jóvenes lectores. La publicación empezó con una tirada de diez mil ejemplares semanales, que más adelante se duplicó a veinte mil, y más tarde llegó hasta los cincuenta mil ejemplares por número, con un costo de quince céntimos por ejemplar. El público lector de *La Novela Ideal* se componía básicamente de jóvenes pertenecientes a las clases trabajadoras, que no formaban parte de los círculos cultos y letrados de la sociedad española. *La Novela Ideal* llegó a difundir hasta quinientas novelas cortas, en un formato de folletín, con treinta y seis páginas. Los colaboradores más destacados de *La Novela Ideal* fueron: Juan Montseny, Federica Montseny, Teresa Mañé, Felipe Alaiz y Elías García.<sup>17</sup>

De acuerdo con Sanabre Llabata, los fundamentos estéticos de *La Novela Ideal* se basaron en los siguientes principios: el arte ha de tener una proyección social, es decir, funcionar como arma concienciadora y didáctica. En cuanto a la forma, ésta deberá ser sencilla y clara, de manera que facilitará su comprensión. En relación con el contenido prevalecieron las cualidades emocionales y expresivas, lejos de cualquier planteamiento intelectualista, y mucho menos pesimista.<sup>18</sup>

Los fundamentos estéticos de *La Novela Ideal* fueron expuestos en la *Revista Blanca*, al anunciar las intenciones con que fue creada la colección de novelas que ofrecieron al público:

Con el propósito de interesarle, por medio del sentimiento y la emoción en las luchas para instituir una sociedad sin amos ni esclavos, sin gobernantes ni gobernados...

No queremos novelas rojas, ni modernistas, ni eclécticas. Queremos novelas que expongan, bella y claramente, episodios de las vidas luchadoras en pos de una sociedad libertaria. No queremos divagaciones literarias que llenen páginas y nada digan. Queremos ideas y sentimientos, mezclados con actos heroicos, que eleven el espíritu y fortalezcan la acción. No queremos novelas

---

<sup>17</sup> Gonzalo Santoja, *La novela revolucionaria de quiosco 1905-1939*, Madrid, La productora de ediciones. El Museo Universal, 1993, pp. 69, 71-76, 78, 81.

<sup>18</sup> Sanabre Llabata, *op. cit.*, p. 51.

deprimentes ni escalofriantes. Queremos novelas optimistas, que llenen de esperanza el alma, limpias, serenas, fuertes, con alguna maldición y alguna lágrima.<sup>19</sup>

Los principios literarios de *La Novela Ideal* fueron tomados del programa estético de *La Revista Blanca*, el cual se pronunció abiertamente por un arte social, utilitario, pedagógico y revolucionario, que fuera capaz de educar al pueblo a través de la trasmisión de las ideas de liberación y revolución social. La propuesta estética anarquista consideró que la evolución artística, como la científica, consistía en la educación del pueblo; de ahí la insistencia de la necesidad de un arte pedagógico y revolucionario. La literatura debía ser fundamentalmente social y estar al alcance de las mayorías populares, por lo que el escritor estaba obligado a buscar su inspiración en la poesía de la vida cotidiana. Se trataba de conseguir un arte popular, cuyos contenidos estuvieran íntimamente relacionados con las problemáticas del pueblo español. Los principios literarios de *La Novela Ideal* se fundaron sobre el equilibrio entre la ética anarquista y la estética, la propuesta consistió en no sobreponer lo estético a lo ideológico y mantener un balance entre la forma literaria y lo puramente ideal. La estética anarquista, propuesta desde *La Revista Blanca*, optó por el realismo como corriente literaria, ya que a través del realismo los escritores anarquistas tendrían la capacidad de captar en sus obras las diversas problemáticas de los pueblos y las cuestiones sociales que les preocupaban. Los planteamientos estéticos de *La Novela Ideal* propusieron la conquista de una nueva sociedad, que liberara al hombre y la mujer de la injusticia, de la miseria, de la ignorancia, y de la tiranía. Se trataba de crear una nueva sociedad, y por tanto, de crear nuevas formas artísticas adecuadas a tales objetivos. La propuesta artística de los libertarios pretendía arrancar el arte de las manos de la burguesía y desarrollar una

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 51.

alternativa que contemplara las posibilidades de hacer una arte social. El artista ácrata no debía conformarse con repetir los planteamientos clásicos de las antiguas corrientes literarias y artísticas, lo que debía buscar era representar las costumbres y los sentimientos del pueblo. La intencionalidad que dominó en la literatura de *La Novela Ideal* fue la de crear un arte portador de un ideal anarquista.

La estética anarquista, propuesta desde *La Novela Ideal*, cuestionó el principio del arte por el arte – al que le reprocharon su dependencia del mercado y las instituciones elitistas-, además, refutaron el esteticismo puro y la profesionalización de la creación.<sup>20</sup>

*La Novela Ideal* surgió en un contexto de renovación artística, que comenzó a gestarse en España, a partir de 1918. De acuerdo con Diez-Echarri, en su estudio histórico-literario *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, de 1960, a partir de 1918 los escultores, los poetas, los músicos y los pintores se vieron involucrados en una fuerte inquietud revolucionaria, que los llevó a poner en práctica nuevos estilos y tendencias artísticas. Esta renovación apareció en España hasta pasada la Primera Guerra mundial y se manifestó como una forma de negación de las tendencias estéticas y literarias del pasado. Es la época de los famosos “ismos” y las vanguardias artísticas, que van de 1918 a 1936. Estos movimientos literarios de vanguardia plasmaron en una serie de manifiestos un fuerte ataque contra el orden existente en los dominios del arte. Todo debía ser derrumbado y hecho desaparecer en nombre del nuevo arte y del arte auténtico, ya que el vigente hasta entonces –desde Grecia hasta su actualidad- había sido para ellos un producto falsificado. Las vanguardias en España comenzaron a destruir y a subvertir todos los valores estéticos que les antecedieron. Los movimientos literarios de vanguardia

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 16-72.

que más destacaron en España fueron: el ultraísmo, el creacionismo, la poesía pura y el surrealismo.

*La Novela Ideal, La Revista Blanca* y la estética anarquista criticaron férreamente a las corrientes literarias del creacionismo, el surrealismo, el simbolismo y el modernismo, por ser consideradas decadentes y burguesas. El decadentismo, entendido desde la postura de los anarquistas, se relacionaba con las corrientes artísticas que subordinaban lo ideológico a lo estético, es decir el esteticismo puro, sin tomar en consideración lo social en el arte y la necesidad de crear una literatura del pueblo, para el pueblo y por el pueblo.

## Capítulo 4

### **Análisis temático de los ideales anarquistas en los relatos cortos de Federica Montseny aparecidos en *La Novela Ideal*.**

De acuerdo con Lily Litvak, la filosofía anarquista desarrolló una estética y una literatura basada en la libertad, que consistía principalmente en la libre creación, tanto en el sentido ideológico como en el creativo. Los anarquistas plantearon que el ideal de la literatura debía ser plenamente humano y revolucionario.<sup>1</sup> Como propuesta determinaron que una obra literaria debía priorizar el contenido sobre la forma. La literatura anarquista se concretó como historia, pues ésta retomó los valores, las necesidades y las aspiraciones de la época. La literatura ácrata se manifestó como una importante forma de conciencia social que, en cierto modo, funcionó como un espejo que reflejaba la realidad cotidiana de las clases trabajadoras del campo y de la ciudad. La literatura ácrata optó siempre por el concepto de realismo literario para así denunciar las problemáticas presentes de la sociedad, sus injusticias, la explotación, la desigualdad económica y social, el mundo del trabajo y la decadencia de las sociedades basadas en el estado y la autoridad.

Los relatos cortos de Federica Montseny se inscribieron dentro de la literatura ácrata, que para los militantes anarquistas funcionó como un elemento de difusión de los ideales libertarios entre la población de trabajadores en la España de principios del siglo XX. Al igual que los militantes libertarios, Montseny encontró que el mejor medio para propagar los principios revolucionarios eran la literatura y sus diversas formas: la poesía, el cuento y la novela de folletín. Montseny desarrolló el relato corto y la novela en los cuales incorporó al pueblo, convirtiéndolo en su protagonista. Estos relatos ácratas contienen una intención didáctica y moralizante sobre lo puramente literario; presentan

---

<sup>1</sup> Litvak, *op. cit.*, p. 293.

además una fuerte crítica social, a través de la cual cuestiona los valores de las sociedades fundadas sobre el estado, el capitalismo, el principio de jerarquía y autoridad. La autora recrea el sufrimiento de las clases socialmente desfavorecidas y, a la par, promueve los valores anarquistas que sustentan y justifican la necesidad de la revolución social, que por consecuencia traería una nueva sociedad en la cual el hambre, la desigualdad, la opresión, la explotación, el autoritarismo y la miseria humana serían erradicadas en su totalidad.

El presente capítulo desglosa cada uno de los principios anarquistas presentes dentro los relatos de Federica Montseny, que, en síntesis, se pueden enumerar de la siguiente manera: crítica y denuncia social, en la cual la autora recrea la pobreza, la explotación y la desigualdad económica de las clases trabajadoras españolas; crítica al capitalismo como sistema económico que promueve la propiedad privada, la desigualdad económica y la jerarquía social; crítica al estado como institución burguesa al servicio de los intereses del capitalismo; denuncia del fascismo que se gestaba en Europa y de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por éste, negación de los valores religiosos y de la existencia de Dios; exposición del ideal anarquista y cada uno de sus valores fundamentales; representación de los beneficios y bondades de las nuevas sociedades fundadas en el anarquismo y su ideal recreación a través de los personajes, y exposición de los valores morales propuestos por la filosofía ácrata, así como del feminismo y su recreación ideal a través de los personajes femeninos de la mujer emancipada y su proceso de liberación.

#### **4.1. Crítica social**

La obra narrativa de Federica Montseny retrata la problemática social de la España de principios del siglo XX. La pobreza, desde su punto de vista, era uno de los principales

problemas que aquejaba a la sociedad española. Con frecuencia la pobreza aparece en cada uno de sus relatos: obreros explotados, masas de campesinos hambrientos y cientos de desempleados son el eje temático de los relatos cortos:

Aquellas masas hambrientas y desesperadas, aquellas multitudes de parias seculares, que si durante siglos se resignaron a vivir vegetando, arrastrando su vida, cobrando miserables céntimos por su trabajo de sol a sol; que mientras tuvieron un mendrugo de pan que llevar a la boca de sus hijos, sufrieron miseria, rebelándose sólo en movimientos esporádicos, a sangre y fuego sofocados, habían llegado a la hez de su calvario.<sup>2</sup>

Las masas de pobres en la narrativa anarquista de Montseny generalmente son descritas como constituidas por seres vegetativos sin conciencia alguna. Sus vidas transcurren en medio de la explotación y la pobreza extrema. Ninguno de ellos pudo asistir a la escuela o tener instrucción alguna. Las masas de pobres son comparados por la autora con rebaños de animales domésticos:

Como ella, ¡cuántas otras Rosas había y cuántos Manueles iban naciendo así, con divina inconciencia, criándose entre las patas de los caballos, mamando de las ubres de las mujeres y de las vacas; creciendo, viviendo, siendo explotados y muriendo en el anonimato, en la condición animal de los antiguos rebaños de siervos!<sup>3</sup>

La infancia también forma parte de las multitudes desposeídas. Los niños campesinos son arrastrados por la pobreza a las ciudades, donde viven en la miseria absoluta, algunas veces empleados como trabajadores domésticos, violentándose todos sus derechos sociales. La falta de padres, la carencia de educación y la explotación son características de los personajes infantiles en estos relatos de Montseny:

La pobre chica había tenido la mísera y descuidada infancia popular española. Hija de unos labradores de Cervera del Maestre, se crió por la calle, como ave suelta, como un árbol sin poda, ni injerto alguno. Para bien encauzarla, no se empleó ni la escuela, ni la influencia moral. La cuerda de nudos de su padre era un argumento contundente. A los nueve años la pusieron a servir de niñera en casa de unos señores de Valencia. Con ellos se vino a Barcelona. Después dejó esta casa y entró en otra, en la que permaneció sirviendo de criada para todo...<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Federica Montseny, *La rebelión de los siervos*, Barcelona, La Novela Ideal, 1932, p. 20.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>4</sup> Federica Montseny, *El último amor*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 16.

Federica Montseny describe una infancia inmersa en la explotación. Generalmente los niños son obligados a trabajar largas jornadas laborales en las peores condiciones. Víctimas de la pobreza a muy corta edad, los niños cargan sobre sus espaldas la responsabilidad de toda una familia. Para los anarquistas clásicos la explotación y la esclavitud fueron consideradas graves crímenes en contra de la humanidad. En *¿Qué es la propiedad?*, obra publicada en 1840 por José Proudhon, el filósofo y teórico anarquista definió a la esclavitud como el asesinato de los hombres, argumentando que arrebatar el derecho de los hombres a pensar, al ejercicio de la voluntad propia y al engrandecimiento de la personalidad, es esclavizarlos y esclavizarlos es condenarlos a la muerte.<sup>5</sup> Los personajes infantiles condenados a la explotación dentro de los relatos anarquistas son arrastrados a una muerte inútil. Sin ningún derecho, los infantes viven en la precariedad y generalmente mueren en las calles sin más compañía que la miseria:

-Soy hijo de unos campesinos asturianos. Mi padre, atraído por el sueldo más crecido, abandonó la tierra para ir a trabajar a las minas. Cinco años tenía yo cuando una explosión le destrozó las piernas y los brazos. Con este terrible accidente se inauguró mi vida. Como que la existencia en las minas, inutilizando a mi padre, nos era imposible, volvimos al campo. Entonces empezó el calvario para nosotros dos: mi madre –¡pobre madre mía!- y yo. No le digo cuál fue mi vida, pesando sobre mis hombros la mitad de la responsabilidad de una familia. Seis años contaba cuando empecé a trabajar. A los doce parecía ya un hombre, pero no sabía leer ni escribir...<sup>6</sup>

En este mismo relato, Federica Montseny describe la injusticia del sistema social que criminaliza la pobreza. Desde su perspectiva miles de niños desposeídos son conducidos al presidio como consecuencia de la falta de oportunidades. Las cárceles, según Montseny, son la única instrucción que los niños desposeídos reciben y en muchas ocasiones la única alternativa que el sistema social les ofrece:

-Yo era un niño cuando entré en el presidio. Salí hecho un hombre y un rebelde. Allí aprendí a leer y escribir, y supe lo que son las ideas nuevas. ¡Oh, no se asuste usted, Gloria, si le digo que mi escuela fue el presidio! Y no es tan mala escuela como parece. ¡Cuán poca diferencia hay de los hombres allí encerrados a los que gozan una caricatura de libertad! Las mismas prisiones, los

---

<sup>5</sup> José Proudhon, *¿Qué es la propiedad?*, México, Ediciones Antorcha, 1984, p. 9.

<sup>6</sup> Federica Montseny, *El otro amor*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 15.

mismos egoísmos, generosidades idénticas. Allí encontré seres superiores a cuantos hasta entonces había tratado; hombres generosos sólo privados de libertad por desearla a los otros seres.<sup>7</sup>

La mayoría de las veces la mendicidad es el único medio de vida para los niños desposeídos. Federica Montseny describe una sociedad muy deshumanizada que arrastra a la infancia a los más degradantes niveles de vida. Muchedumbres de niños hambrientos y desamparados pueblan las grandes urbes españolas: sin vivienda, con una alimentación precaria, sin protección alguna, expuestos a todos los peligros y asediados por la policía son algunas de las características de sus personajes infantiles. Todas estas críticas reflejan sin duda una severa crítica a la sociedad española de su época.

Primero vivió de la mendicidad, burlando la persecución de los guardias... Jaime empezó a vivir muy pronto. A los cinco años ya era un hombre... Con una guitarra y un platillo recorrían los cafés. La mujer tocaba y él tendía la bandeja.<sup>8</sup>

Federica Montseny asocia la pobreza con la violencia, el maltrato y la explotación infantil. Dentro de este mismo relato la pequeña Nina es obligada a trabajar como vendedora de periódicos. Su explotadora, una mujer de la calle, le propina severas golpizas si no cumple con la cuota diaria impuesta por la vividora:

-Si no vendo todos los periódicos me pega con unas cuerdas. Mira qué me hizo anoche-. Y la pobre criatura enseñó sus brazos, acardenalados, sus pobres brazos sin carne, arrugándose la piel sobre los huesos débiles. -¡Y si vieras el cuerpo!...<sup>9</sup>

Dentro de la narrativa de Federica Montseny las mujeres, al igual que los niños, son víctimas de la miseria y la explotación. Los personajes femeninos recreados en la literatura anarquista, se desenvuelven en campos de cultivo o bien dentro de las fábricas, donde son presas de las peores condiciones laborales y sometidas a jornadas extremas de trabajo:

Muchachas hay que trabajan noche y día, sin descansar un momento, en las trilladoras, para terminar la faena... Después de 64 horas o más de trabajo continuo...<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.16.

<sup>8</sup> Federica Montseny, *Los hijos de la calle*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 5.

<sup>9</sup> *Idem*.

Mediante la pobreza femenina, Montseny denuncia el alto grado de analfabetismo característico de las mujeres en la España de principios del siglo XX:<sup>11</sup>

Carmelilla, sin ser vista, se dirigió al cuarto donde el muchacho dormía, contemplando, extasiada, todas sus cosas. Pasaba las manos por sus libros, mirándolos golosamente. ¡Cuántas cosas bonitas debían decir! Carmelilla no sabía de letra.<sup>12</sup>

En el relato *Los caminos del mundo*, Elisa, su protagonista, se ve obligada a vivir toda una serie de agresiones físicas por parte de su marido, que embrutecido por el alcohol y la violencia la maltrata constantemente. Elisa es una mujer de las clases bajas de la sociedad española, sin saber leer ni escribir sobrevive a las terribles circunstancias que la miseria y la violencia le deparan. Cuando el marido cae preso debido a un crimen cometido, Elisa y su pequeña hija quedan totalmente desamparadas. Federica Montseny realiza así una fuerte crítica al sistema social español como generador de violencia y pobreza, que al mismo tiempo castiga con la cárcel:

Al fin vino el crimen de Pepe, aquel repugnante asesinato, fin de una carrera en el vicio, cumbre de un paulatino embrutecimiento. Le condenaron a cadena perpetua, y a ella, a Elisa, a la hembra ya lamentablemente arruinada físicamente, al hambre y frío y dolor eterno.<sup>13</sup>

En estos relatos la pobreza en la mujeres tiene efectos doblemente negativos, pues la mayoría de las veces, las mujeres son obligadas por las circunstancias sociales a ejercer la prostitución. Montseny relaciona de manera directa la prostitución femenina con la miseria en la que se encontraba sumergida la mujer española de su época. Es decir, al encontrar todas las puertas cerradas y las oportunidades de vida canceladas, las mujeres españolas recurrían a la prostitución como único medio de sobrevivencia. El pensamiento anarquista de Montseny fue profundamente influenciado por la ideología ácrata de Emma Goldman, quien en su obra *La hipocresía del puritanismo* en 1917 afirmaba:

---

<sup>10</sup> Federica Montseny, *Martirio*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 9.

<sup>11</sup> Ackelsberg, *op. cit.*, p. 102.

¿Cuál es la verdadera causa que origina el tráfico de la mujer, no solamente blanca, sino de la negra y la amarilla? Naturalmente es la explotación, que engorda el fatídico Moloch del capitalismo con una labor pagada a un misérrimo precio, lo que empuja a miles de jóvenes, muchachas y niñas de poca edad hacia el pozo sin fondo del comercio del lenocinio.<sup>14</sup>

Inmersos en un ambiente de violencia y precariedad, los personajes femeninos se convierten en presas fáciles de proxenetas y burgueses:

Unas de agrado, otras obligadas por la necesidad, casi todas las muchachas que los ojos del amo distinguieran del montón, caen bajo el capricho de éste. Una vez en desgracia, no les queda a estas míseras sultanas de una hora más remedio que esconder su desdicha, callar o saltar de la fábrica. De allí salen algunas hacia el burdel, las más cobardes o las más tontas, también las más buenas.<sup>15</sup>

Estos relatos describen una España sumergida en la pobreza y la precariedad. El mundo nocturno reservado sólo a la mujeres, que por necesidad salen a las calle a vender su cuerpo a cambio de unas monedas, con el objetivo de no morir de hambre, ocupa un lugar importante dentro de su literatura:

Hacía frío. Las calles estaban casi desiertas. Sólo grupos de trasnochadores y por las esquinas, cuchichando, entre risas ahogadas, entre un vaho de alcohol y de polvos, hembras pintadas, que intentaban atraer sobre sí la atención de los pocos transeúntes.<sup>16</sup>

Las mujeres prostitutas recreadas en estos relatos anarquistas generalmente son buenas, y se han visto obligadas por el hambre a ejercer la prostitución. Ninguno de los personajes femeninos dedicados a la prostitución dentro de los relatos cortos presenta cualidades negativas:

Con la pasividad de los campesinos, aumentada en aquella Navarra aún tan sometida a la tradición religiosa, social y política, las muchachas pobres habían aceptado hasta entonces aquel infame derecho de pernada que la fortuna de los Ochoa le concedía...<sup>17</sup>

## 4.2. Capitalismo y desigualdad social

---

<sup>12</sup> Montseny, *La rebelión ...*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>13</sup> Federica Montseny, *Los caminos del mundo*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 6.

<sup>14</sup> Emma Goldman, *La hipocresía del puritanismo y otros ensayos*, México, Ediciones Antorcha, 1977, p. 102.

<sup>15</sup> Montseny, *Los hijos ...*, *op. cit.*, p. 19.

<sup>16</sup> Federica Montseny, *Nuestra señora del Paralelo*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 3.

<sup>17</sup> Montseny, *Martirio*, *op. cit.*, p. 5.

La pobreza en los relatos anarquistas es consecuencia directa de la desigualdad económica. Para el pensamiento anarquista la propiedad privada es el despojo organizado por las clases privilegiadas en contra de los desposeídos. Ricardo Mella, teórico anarquista español, durante la conferencia del segundo Certamen Socialista celebrado en Barcelona el 11 de noviembre de 1889, afirmaba lo siguiente:

En la realidad económica es donde hay que buscar las causas del mal. Y en la realidad económica la propiedad privada, su sistema de expoliación, se ofrece a todo espíritu medianamente culto, medianamente recto, como causa primera de la desigualdad y de la injusticia.<sup>18</sup>

Las masas de pobres de los campos y ciudades españolas eran producto de la injusta repartición de la riqueza. Desde la perspectiva anarquista de Montseny, la concentración de la riqueza en unas minorías privilegiadas era la causa fundamental de la pobreza de miles de hombres y mujeres:

Por maestro el hambre y el frío, señor, y la injusticia de una sociedad que mata de hartura a unas criaturas y niega pan a otras; que las deja recién nacidas en el torno de las inclusas o en las aceras de las calles y que convierte al hombre en lobo del hombre.<sup>19</sup>

Federica Montseny describe e incluye en sus relatos a familias enteras desplazadas de sus lugares de origen y privadas de su único sustento laboral por empresarios millonarios, que con fines de lucro acaparan los medios de producción sin ningún miramiento, dejando a pueblos enteros en el desamparo más absoluto que jamás habían conocido:

Muy pobres, pues el molino, movido por las aguas del Arga, de muela antiquísima y trabajo lento, había sido arruinado por otro que un industrial de Pamplona instaló cerca del pueblo, no tuvieron más remedio que poner a la hija mayor a servir.<sup>20</sup>

Critica también la concentración de la riqueza en unas cuantas manos. Los grandes propietarios de inmensas dimensiones de tierras o bien los latifundistas son recreados por Federica Montseny como esclavistas, que obtuvieron su riqueza a fuerza de robos y

---

<sup>18</sup> Mella, *op. cit.*, p.122.

despojos perpetrados por sus ancestros. La lógica empleada dentro de estos relatos coincide con los fundamentos de la ideología ácrata de fines del siglo XIX. José Proudhon al igual que Federica Montseny definió a la propiedad como un robo.

Las tierras de los latifundistas aparecen como las más ricas y las que mejores cosechas daban. Estas tierras incluían a miles de jornaleros en condiciones de semiesclavos, que a cambio de largas jornadas de trabajo obtenían miserables pagas:

El cortijo del Valle era una heredad paupérrima. Los padres de la muchacha sólo eran de él colonos administradores. De las tierras que llevaban por sí mismos habían de pagar arriendo crecido al amo. Eran tanto o más míseros que los propios gañanes y fueron allí muertos de hambre, sin más fortuna que lo que llevaban puesto.

Una mala añada, un pedrisco, acababa con su aparente señorío de ahora, señorío hecho de humillaciones, de servilismo perruno ante el amo, dueño de siete y ocho cortijos más y el monte de muchas fanegas a la redonda.<sup>21</sup>

La explotación del campesino aparece como una constante, pues Federica Montseny narra las terribles condiciones de vida de los trabajadores del campo en la España de principios de siglo XX. Según la autora, la pobreza extrema, la explotación, las políticas represivas de los gobiernos y el despotismo de los latifundistas fueron los principales generadores del descontento social, que originaron insurrecciones campesinas dentro de los latifundios. En la *Rebelión de los siervos*, recrea una insurrección armada por parte de los jornaleros en contra de los latifundistas, que a fuerza de violencia y explotación desangraban a los trabajadores:

Y de allí, precisamente de aquel latifundio, de aquella enorme extensión de tierra propiedad de un solo hombre; de aquel feudo, en que arrastraban su existencia, abrasados por el sol, pagados con un puñado miserable de monedas, comiendo el rancho de las gañanías, el gazpacho tradicional, separados durante semanas y quincenas de sus familias, partió la chispa que generó el incendio...

...Surgió la primera rebelión, el primer amotinamiento de los sin trabajo, sofocado, no dándoles a labrar las tierras dejadas infecundas, sino enviándoles batallones de guardia civil, que los ametrallaron. Surgió, luego la primera incautación de tierra por los campesinos, desesperados y famélicos, resueltos a resolver por sí mismos el problema que el gobierno no hacía más que agravar con sus medidas represivas, con su actitud, colocándose abiertamente al lado de la

---

<sup>19</sup> Montseny, *Los hijos ...*, op. cit., p. 21.

<sup>20</sup> Montseny, *Martirio*, op. cit., p. 4.

<sup>21</sup> Montseny, *La rebelión ...*, op. cit., p. 18.

burguesía. Vino la lucha sangrienta, la respuesta a las violencias gubernamentales, la persecución de los trabajadores, la multiplicación de conflictos, de levantamientos del agro rebelado.<sup>22</sup>

El obrero desempleado también ocupa un lugar importante dentro de la gama de personajes de estos relatos cortos. La autora recrea al típico obrero que ha sido despedido injustamente de la fábrica y cuyos derechos más elementales son violados sistemáticamente: los despidos injustificados son ejecutados por los patronos, que generalmente son empresarios ricos. Desde el punto de vista de Montseny, el desempleo genera una fuerte crisis familiar y social, pues los obreros desempleados y sus familias se sumarán a las grandes masas de desposeídos. Esta crisis social, Montseny, al igual que Pedro Kropotkin en su obra *La conquista del pan*, la atribuyen como consecuencia lógica del capitalismo, sistema económico basado en la desigualdad y la propiedad privada.<sup>23</sup>

Él conocía bien Barcelona. Había vivido en ella las horas amargas de la persecución y el hambre. Sabía lo que era la tragedia de ofrecer sus brazos y verlos rechazados, cerrado el mísero camino del trabajo asalariado con que el capitalismo esclaviza y la actual sociedad subsiste.<sup>24</sup>

Otra de las causas a las que Federica Montseny atribuye el desempleo obrero es la política represiva ejercida por las patronales y el sistema capitalista en contra de los trabajadores organizados en sindicatos, que buscaban mejores condiciones laborales. Este fenómeno social es constantemente recreado con una connotación crítica:

Jaime hacía ocho días que no trabajaba, despedido del taller porque afeó al amo su conducta para con un obrero viejo, que después de trabajar veinte años en la casa fue despedido. Transcurrían entonces días difíciles para los trabajadores, puestos al margen de la ley y sin la organización precisa para hacerse respetar.<sup>25</sup>

La autora describe la pobreza de los barrios en los que vivían apiñados los obreros y sus familias. Generalmente recrea barrios sucios, ruidosos y miserables, llenos de chiquillos hambrientos y de mujeres en busca de sustento. Miguel Schwab, anarquista alemán

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 19, 20.

<sup>23</sup> Pedro Kropotkin, *La conquista del pan*, México, Ediciones Antorcha, 1988, pp. 14-15.

<sup>24</sup> Montseny, *El otro amor*, *op cit.*, p. 24.

<sup>25</sup> Montseny, *Los hijos ...*, *op. cit.*, p. 25.

condenado a muerte en Estados Unidos por haber participado en manifestaciones obreras y en la organización de sindicatos, afirmaba en un su discurso pronunciado en 1879 lo siguiente:

Como obrero que soy, he vivido entre los míos; he dormido en sus guardillas y en sus cuevas; he visto prostituirse la virtud a fuerza de privaciones y de miseria y morir de hambre hombres robustos por falta de trabajo. Pero esto lo había conocido en Europa y abrigaba la ilusión de que en la llamada tierra de la libertad no presenciara estos tristes cuadros. Sin embargo he tenido ocasión de convencerme de lo contrario. En los grandes centros industriales de los Estados Unidos hay más miseria que en las naciones del viejo mundo. Miles de obreros viven en Chicago en habitaciones inmundas, sin ventilación ni espacio suficiente; dos y tres familias viven amontonadas en un solo cuarto y comen piltrafas de carne y algunos vegetales. Las enfermedades se ceban en los hombres, en las mujeres y en los niños, sobre todo en los infelices e inocentes niños. ¿Y no es esto horrible en una ciudad que se reputa de civilizada?<sup>26</sup>

La explotación del obrero por parte del sistema capitalista y como consecuencia de la desigual repartición de la riqueza aparece descrita en los paisajes urbanos dentro los relatos anarquistas:

Sergio de bruces en su ventana, contemplaba con sombría mirada la calle, el barrio miserable ennegrecido por el humo de las fábricas y del puerto, ruidoso de mil ruidos inarmónicos: gritos de mujeres, lloros de niños, rumor isócrono de máquinas, bocinas de autos, murmullo de la calle, que se iba llenando con los obreros que salían de los lugares de explotación, apresurados bajo la lluvia, llamándose y maldiciendo.<sup>27</sup>

Estos paisajes urbanos evidencian la tremenda desigualdad económica característica de las ciudades españolas finiseculares. Por una lado aparecen las lujosas mansiones habitadas por las familias ricas y por otro se retrata la precariedad de los barrios de trabajadores. Con estos paisajes urbanos la autora critica claramente las injusticias sociales y la desigualdad económica:

Las ciudades, donde se hacina la carne humana, donde se perpetra el crimen y la iniquidad de la explotación, donde se van dejando a jirones salud y dignidad; donde se ve, más monstruosa y más palpable, la injusticia del mundo, mostrándonos junto a la suntuosidad de los palacios, la miseria de las barracas; junto a las barrigas de los burgueses, las fauces famélicas de los sin trabajo; junto a los paseos lujosos, en las horas de cotorreo y pasa calle de los niños pera y señoritas charleston, el desfile lamentable de los hospicios, a donde va a parar toda la basura que el cuerpo social expulsa por las cloacas de la infamia y del vicio...<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Maurice Dommanget y otros, *¿Cuáles son los orígenes del primero de mayo? ¿Quiénes fueron los mártires de Chicago?*, México, Ediciones Antorcha, 1989, p. 47

<sup>27</sup> Federica Montseny, *Un hombre*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 5.

<sup>28</sup> Federica Montseny, *La hija de las estrellas*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 17.

En *Una historia triste*, Montseny construye un personaje que a lo largo de las experiencias de vida ha cobrado conciencia de la desigualdad económica característica de la sociedad en la que vive. En un ejercicio de conciencia el personaje describe la preocupación y el malestar que le genera la pobreza del pueblo español, comparada con las comodidades en las que él vive:

...está en este fin mío, rodeado de comodidades y de cuidados, cuando tantos mueren de hambre, de frío, de desamparo. A veces me pasa que me despierto por las noches, y pienso en los miles de criaturas que duermen, en estas noches de invierno, al relente; en las miles de criaturas que quizá no han tenido pan para cenar, que carecen de albergue y de mañana.<sup>29</sup>

### **4.3. Los enemigos del pueblo**

La desigualdad social al igual que la pobreza tienen desde el punto de vista de Montseny detentadores, que se manifiestan como enemigos del pueblo trabajador y las clases desposeídas en general. Este pensamiento es clásico de la filosofía de Sebastián Fauré, uno de los más grandes exponentes del pensamiento anarquista francés. Fauré en uno de sus discursos realizados en el congreso de la Confederación General del Trabajo Sindicalista Revolucionario en Francia afirmaba lo siguiente:

¡Ah! Aquí el acuerdo es fácil. ¿Por qué? Porque se encuentra enfrente de un enemigo único y constante; el patrono capitalista y por consecuencia no hay ninguna distinción a establecer. El patrono tan próximo como éste de los obreros, tan familiar como se presente, tan buen hombre como parezca, tan filantrópico y humanitario como se demuestre, no deja por eso de ser el patrón, es decir, el explotador; desde luego e incontestable que él, es el enemigo único y constante del trabajador.<sup>30</sup>

Los enemigos del pueblo en la narrativa anarquista son las clases políticas y económicas en el poder, referidas en personajes como: el burgués, el empresario, el latifundista, el dictador, el cura y el militar. Todos éstos, dentro de los relatos ácratas, engloban características muy particulares. Generalmente son presentados como los tiranos de la

---

<sup>29</sup> Federica Montseny, *Una historia triste*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 27.

clase trabajadora, que han acumulado riqueza y poder a través del despojo, el robo y la explotación.

Los personajes burgueses comparten múltiples peculiaridades, que se manifiestan en diversas formas. Una de ellas es el latifundista o terrateniente. En *La rebelión de los siervos* Federica Montseny crea al latifundista como un personaje muy violento, brutal e inhumano. Don José, el amo de los Morales, era el hombre más rico de todos los alrededores. Poseía miles de hectáreas de tierra y explotaba a sangre y fuego a miles de gañanes a su servicio:

Podría echarte, pero no quiero portarme mal contigo. Sin embargo, no estoy dispuesto a que sientes el mal ejemplo de tus rebeldías ante mis gañanes, tan bien disciplinados hasta ahora. Y voy a llevar mi benevolencia hasta el extremo; si te sientes mal aquí, si tienes más aspiraciones de vida y quieres marchar de los Morales, de la comarca, aun de España, e irte a probar fortuna lejos, no te faltará una mano para empujarte... Aquí no estás bien y algún día, pese a mis buenos deseos, me vería obligado a denunciarte a la guardia civil como anarquista...

...¡No me irrites, Manuel, no me irrites! Piensa que soy tu amo y que durante muchos años has comido el pan que yo te he dado...

...Un día hubo una escena particularmente dolorosa. Don José, presente en la finca, aprobó una brutalidad del administrador, que despidió a un obrero porque se fue a su casa sin permiso, al saber que tenía una criatura enferma.<sup>31</sup>

Los administradores de las empresas o de los latifundios aparecen como colaboradores de la burguesía. Federica Montseny les atribuye características similares a las de los enemigos del pueblo. El administrador de los Morales dentro de *La rebelión de los siervos* es un ladrón, terrorista y un ser miserable, que abusando de su condición de poder violenta sexualmente a las mujeres trabajadoras del cortijo:

...su administrador es un ladrón que se enriquece con nuestro sudor y con los cuartos que le roba a usted, si bien esto último no tiene importancia, por aquello del refrán: "Quien roba a un ladrón ha cien años de perdón". Su administrador es un mal hombre, que no vacila en poseer por el terror a las espigadoras y en doblegar por la miseria la resistencia de las mujeres de su colonia. Su administrador es un miserable.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> Sebastián Fauré citado por Cano Ruiz en *El pensamiento de Sebastián Fauré*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1979, pp. 305-306.

<sup>31</sup> Montseny, *La rebelión ...*, op. cit., pp. 17, 11.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 11, 12.

En el mismo relato don José, el dueño del latifundio, aparece como un tirano que para acrecentar sus ganancias decide no sembrar las tierras y dejar morir de hambre a miles de trabajadores y sus familias, como represalia a los acontecimientos de la República instaurada por el pueblo español, la socialización y colectivización de las industrias:

El dueño del latifundio, uno de los más ricos de la comarca, señorón fincado suntuosamente en Córdoba y Madrid, resolvió no sembrar sus tierras “mientras no acabase esa juerga de la República”.

Es decir, decidió matar de hambre a cerca de mil trabajadores, consigna seguida y ejemplo imitado por otros tantos terratenientes, temerosos del comunismo y la expropiación colectiva.<sup>33</sup>

En este relato Federica Montseny aporta datos históricos. La República a la que se refiere es la que el pueblo español organizado logró instaurar el 14 de abril de 1931. En su autobiografía *Mis primeros cuarenta años*; Montseny señala que la República instaurada significó el avance de la democracia en España y un golpe tenaz en contra de la monarquía.<sup>34</sup>

De acuerdo con el historiador anarquista Jacinto Cimazo, en su obra *La revolución libertaria española (1936-1939)* de 1994; durante los años de la República y los años de la Guerra Civil las organizaciones anarquistas y las centrales obreras (C N T y U G T) tomaron el control de la economía colectivizando y socializando las empresas. Obreros de todas las industrias, los campesinos, los hombres de las minas, los trabajadores del transporte terrestre y marítimo, los maestros, los médicos, etc., nombraron comités o consejos para los cargos administrativos y la dirección técnica de las empresas colectivizadas.<sup>35</sup>

En *La ruta iluminada* Federica Montseny presenta al personaje burgués como un ser despótico y avaricioso. La manera en como don José de Montagud logró acumular su

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>34</sup> Montseny, *Mis primeros ...*, *op. cit.*, p. 58.

<sup>35</sup> Jacinto Cimazo, *La Revolución libertaria española (1936-1939)*, Buenos Aires, Reconstruir, 1994, p. 19.

riqueza, según la trama, fue a través de negocios turbios realizados por bandas de mafiosos que él mismo organizaba y dirigía:

Don José de Montagud era el prototipo de burgués catalán: despótico, autoritario, avariento, voluntarioso, dueño y señor de su hacienda, que no abandonaba ni un segundo, levantándose a las cinco y acostándose a las doce, sin más ideal ni finalidad que amontonar dinero. Durante períodos particularmente trágicos para Barcelona, el nombre de Montagud sonó en asuntos siniestros. Fue uno de los organizadores de las bandas negras. Apoyó personalmente determinadas actuaciones y en momentos en que el valor de muchos de los suyos vacilaba, él se puso al frente de los organismos patronales. Era un carácter de hierro, una voluntad sin corazón inflexible e indomable. ...la mano férrea de Don José pesaba duramente. Todo se movía a su orden. Los hijos, como antes la esposa, se esfumaban, se convertían también en servidores que debían inclinarse ante la voluntad despótica del dueño.<sup>36</sup>

Dentro de este mismo relato Carlos Montagud, hijo de don José, aparece como un parásito de la sociedad. Su vida transcurre en medio del hastío y el aburrimiento como consecuencia de su condición social privilegiada. Sin ninguna motivación el joven Carlos continúa la misma trayectoria que su padre le ha obligado: acumular riqueza sin ningún propósito, más que el de agrandar una fortuna ya fecunda. Vera, una joven anarquista, le cuestiona su vida infértil y egoísta. Llamándolo parásito, la joven Vera le reprocha su actitud mezquina que condena a miles de hombres y mujeres al hambre y la pobreza, como consecuencia del enriquecimiento ilícito de su familia:

¿No ha tenido usted vergüenza al contemplar su fuertes brazos, al considerar su días ociosos y al ver niños infelices, sin salud y sin infancia, a pobres mujeres embarazadas o anémicas, a obreros viejos ganando dolorosamente un mísero jornal en las propias fábricas de su padre? Usted no podía, es cierto, quitarles el trabajo de las manos y realizarlo usted. Hubiera sido ridículo y además no habría resuelto nada. Pero, esos espectáculos, comparándolos con su vida de parásito, con las vidas de parásitos que a su alrededor se han desenvuelto, ¿no le han sugerido ningún pensamiento, ninguna consideración, ninguna inquietud, ni ninguna protesta?<sup>37</sup>

Dentro del pensamiento anarquista los ricos empresarios, los banqueros, los latifundista y los patrones son individuos que han amasado su riqueza a partir de la explotación salvaje de los desposeídos. Denis Diderot, anarquista francés precursor de la Revolución francesa, argumentó en su artículo *La caída del hombre natural*, de 1747, lo siguiente:

---

<sup>36</sup> Federica Montseny, *La ruta iluminada*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 10.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 24.

-¡Llora, pobre pueblo de Tahití, llora!, pero que sea por la llegada, y no por la marcha de estos hombres ambiciosos y perversos. Un día los conoceréis mejor. Un día volverán, trayendo en una mano el trozo de madera que veis colgando al cinturón de éste y empuñando en la otra la hoja de acero que veis colgar del cinturón de aquél. Y con estas armas os esclavizarán, os asesinarán o someterán a sus vicios y caprichos. Legará el día en que estaréis a su servicio, tan corrompidos, tan viles, tan desgraciados como ellos.<sup>38</sup>

La influencia de estos primeros anarquistas como Denis Diderot se hace evidente dentro de la literatura de Federica Montseny. En *La ruta iluminada* la fortuna de la familia Montagud se consolidó a base del sufrimiento humano: “-Si vuelves al lado de tu padre, si vuelves a mancharte las manos con aquel dinero que con sangre humana, con sudor humano, con lágrimas humanas se amasó...”<sup>39</sup>

Las mujeres burguesas no escapan a la mirada crítica de Federica Montseny. Al igual que los enemigos del pueblo, estos personajes femeninos adquieren connotaciones negativas, apareciendo en los relatos como seres autoritarios, dominadores, estúpidos y lascivos:

La hermana mayor Marcelina, era el retrato del padre: como él autoritaria, dominadora, áspera, odiada por toda la servidumbre por su orgullo y su grosería...  
...Le molestaba aquella amistad con los Cavestany, enriquecidos durante la guerra por sucios negocios de contrabando de armas, y le molestaba más aún la proximidad de Matilde... Matilde era una hermosa mujer imbécil... estúpida y lasciva, incapaz de toda sensibilidad y de toda delicadeza.<sup>40</sup>

En *La conquista del pan*, texto clásico del anarquismo, Kropotkin calificó a la clase empresarial como ociosa. Desde esta perspectiva anarquista las clases trabajadoras han sido las verdaderas edificadoras de la sociedad. De las manos de los trabajadores han surgido las grandes obras sociales, ellos han labrado los campos, han construido las grandes ciudades, las vías de comunicación, han sacado los minerales de la tierra, y los han manufacturado en las fábricas y talleres, han alimentado a cientos de generaciones

---

<sup>38</sup> Denis Diderot citado por Irvin Louis Horowitz Louis, *Los anarquistas. 1/ La teoría*, Madrid, Alianza, 1982, p. 78.

<sup>39</sup> Montseny, *La ruta ...*, *op. cit.* p. 32.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.

con sus cosechas; en resumen han producido absolutamente toda la riqueza social, mientras la clase empresarial se ha dedicado a derrochar los frutos del trabajo ajeno.<sup>41</sup> Este punto de vista coincide con la postura de Federica Montseny, cuando construye sus personajes burgueses dentro de sus relatos. En *Cara a la vida*, Margarita, una joven aristócrata, se cuestiona su condición de privilegio, respecto a las precarias vidas de los campesinos que habitan en los alrededores de su castillo. La joven se califica a sí misma como una “señorita ociosa e inútil” que nada aporta a la sociedad:

¡Oh, José Luis! ¿Te has dicho nunca qué cosa infame e inútil, tan humillante para el que da como para el que recibe, es ese dogma de la caridad, que crearon los ricos para contentar a los pobres y perpetuar la iniquidad de las clases? Yo he recorrido estos pueblecitos, hasta las minas; llevando ropita para los pequeños, algún dinerillo para la parturientas, los sin trabajo, los enfermos; he repartido muchos pedazos de pan del castillo entre los pobres de solemnidad. Y he sentido siempre encenderse mis mejillas cuando he dado, cuando he considerado la enorme injusticia, la monstruosidad casi, que supone que yo, señorita ociosa e inútil, que nada apporto a la colmena social, dé, me permita el lujo de dar, a los que lo producen todo; a los que arrancan de las entrañas de la tierra los minerales, a los que la roturan y nos alimentan a nosotros con sus frutos; a los que enferman y envejecen para que nosotros nos aburrámos y matemos horas ejerciendo la pomposa caridad como un pasatiempo.<sup>42</sup>

En este mismo relato, Montseny atribuye a los personajes burgueses el calificativo de aristócratas inútiles, que sin aportar ningún esfuerzo a la construcción de la riqueza social y al trabajo, dirigen y gobiernan a los pueblos que explotan y despojan:

Tú, aun, con tu título de ingeniero que conseguirás fácilmente, si continúas la carrera y vuelves a Barcelona, podrás vivir aún, aunque sea convirtiéndote, de aristócrata inútil, en técnico casi tan inútil, la nueva aristocracia del porvenir, que vivirá administrando y dirigiendo a los pueblos, después de haberlos despojado durante XX siglos.<sup>43</sup>

Dentro de la literatura anarquista los ricos en general son comparados con terribles bandidos y despreciables usureros:

¡Pero cuán difícil, por no decir imposible, era rehacer aquella casa que vivía precariamente de sus rentas mermadas, de la tala de los bosques, de la ignominia de una parcería que cada día se iba limitando, porque los Bellouig enajenaban tierras para ir viviendo y las tierras escapaban poco a poco a su férula, yendo a parar a manos de nuevos ricos, hechos a fuerza de usura, con menos peligro que los primeros piratas y bandidos.<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> Kropotkin, *La conquista ...*, op. cit., p. 19.

<sup>42</sup> Federica Montseny, *Cara a la vida*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 11.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 12.

#### **4.4. El estado: otro adversario del pueblo**

Ericco Malatesta, uno de los más importantes anarquistas italianos, en su artículo *Anarquismo y gobierno*, de 1904, definió al estado como el conjunto de instituciones, políticas legislativas, judiciales, militares y financieras a través de las cuales se niega al pueblo la gestión de sus propios asuntos, la dirección de su propia conducta y el cuidado de su propia seguridad, para confiarlos y dejarlos en unas cuantas manos, que generalmente por usurpación, se encuentran autorizados para hacer leyes sobre todo y para todos y de obligar al pueblo a ajustar a ellas su conducta, valiéndose de la fuerza. Según Malatesta, las minorías que ejercen el poder de gobernar a las mayorías, han llegado hasta las cúpulas del poder a través de la usurpación, conservándose en él a toda costa, lo cual significa callar el descontento social y combatir las rebeldías del pueblo. El estado, desde esta perspectiva, únicamente representa y salvaguarda los intereses de las clases económicamente privilegiadas, a la vez que sacrifica la voluntad y los intereses de las grandes mayorías. El estado –continúa Malatesta-, es la máxima instancia de autoridad, que fue creada para moderar los antagonismos entre las clases económicamente privilegiadas y las masas de trabajadores que día con día ven menoscabados sus derechos. En concreto, el estado justifica y defiende los privilegios de unos cuantos y obliga a aceptar resignadamente la desigualdad social a las clases empobrecidas. El estado se caracteriza por la dominación brutal y arbitraria de algunos sobre la mayoría y al mismo tiempo es el instrumento para asegurar la dominación y el privilegio a los ricos que por la fuerza, el despojo o la herencia han acaparado todos los

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 16.

medios de vida, de los cuales se sirven para perpetuar la servidumbre y hacerla trabajar en beneficio de ellos.<sup>45</sup>

La literatura anarquista de Federica Montseny se encuentra profundamente influenciada por la visión de los teóricos anarquistas que le antecedieron. Errico Malatesta fue un compañero militante muy cercano a la familia Montseny<sup>46</sup> y muy probablemente este hecho los unió ideológicamente.

El ministro, máximo representante del estado, ocupa un lugar fundamental dentro de los relatos de Federica Montseny. Éste también forma parte de los enemigos del pueblo y es recreado como un ser despótico, autoritario y un fiel servidor de los intereses de las clases económicamente dominantes. En *Un hombre* la autora dibuja la personalidad del jefe de gobierno como un dictador que al igual que los terratenientes se ha enriquecido a fuerza de despojos, consagrándose como uno de los hombres más ricos de España:

En el tren de las diez y media, llegaba a la pequeña capital de provincia el jefe del gobierno, erigido en Dictador, árbitro y déspota de los destinos del pueblo y servidor miserable de los intereses del capitalismo.

Robledales, sede de la burguesía campera y segunda ciudad del país que me ocupa, era, a su vez, el feudo de Santaolalla, el más rico de los terratenientes que habían exaltado al poder al dogo encargado de guardar sus intereses y de acabar a sangre y fuego contra todo lo que significase anarquismo, comunismo, sindicalismo y demás ismos atentatorios a los santos e intangibles privilegios del capital, la banca y el clero.<sup>47</sup>

Desde la concepción anarquista el estado es uno de los enemigos fundamentales del pueblo por su actuación tiránica y sus simpatías con los explotadores de las clases trabajadoras. Max Stirner, filósofo anarquista alemán, en su obra titulada *L'Unique et sa propriété* publicada en 1898, afirmaba lo siguiente:

El estado y yo somos enemigos. El estado es una tiranía, la ejerza uno solo o varios. El estado persigue siempre un solo objetivo: limitar, atar, subordinar al individuo, someterlo a la cosa

---

<sup>45</sup> Malatesta, *op. cit.*, pp. 83-102.

<sup>46</sup> Montseny, *Mis primeros ...*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>47</sup> Montseny, *Un hombre*, *op. cit.*, p. 25.

general. Con su censura, su vigilancia y su policía, el Estado trata de entorpecer cualquier actividad libre y considera que es su obligación ejercer tal represión porque ella le es impuesta por su instinto de conservación personal.<sup>48</sup>

Al igual que Stirner, Montseny en *Un hombre* crítica férreamente al estado. De acuerdo con el argumento del relato el gobierno español se había dedicado a la tarea de sofocar las rebeldías del pueblo organizado, que en busca de libertad y mejores condiciones de vida se había unido en una lucha contra las clases dirigentes y las clases explotadoras. Dentro del relato la única respuesta que el gobierno dio a las demandas de los trabajadores fue la imposición de una dictadura que encarcelaba y asesinaba a los disidentes. Obligando a cientos de hombres y mujeres de ideas revolucionarias a vivir en la clandestinidad y bajo el peligro de ser descubiertos por la guardia civil al servicio del estado y la burguesía:

En aquellos meses de vida a salto de mata, desde el advenimiento de la dictadura había puesto a todos los hombres de ideas fuera de la ley y había abierto para los más significados las fauces de la cárcel y de la tumba, Sergio se había sabido burlar todo, intensificando a la vez la defensa y el ataque.<sup>49</sup>

Este relato recrea pasajes históricos que hacen referencia a la dictadura del general Primo de Rivera. De acuerdo con *Historia política de España*, la dictadura fue instaurada en España por el golpe de estado militar en septiembre de 1923.<sup>50</sup> Según Murray Bookchin en su estudio *Los anarquistas españoles*, esta dictadura puso fin al gobierno parlamentario que había sido instaurado en la década de 1870.<sup>51</sup> En sus memorias, Federica Montseny recuerda la terrible represión que la dictadura ejerció en contra de los trabajadores organizados en sindicatos:

El 13 de septiembre de 1923 se produjo el golpe de Estado de Primo de Rivera y comenzó el largo período de la llamada “dictablanda”, por los que, evidentemente, no tuvieron que sufrirla en sus carnes y las de sus familiares. Hubo, por tanto, cierre de sindicatos, previa censura y toma en

---

<sup>48</sup> Max Stirner, *L'Unique et sa propriété* citado por Guérin Daniel, *El anarquismo*, México, Ediciones Antorcha, 1984, pp. 19, 20.

<sup>49</sup> Montseny, *Un hombre*, *op. cit.*, p. 7.

<sup>50</sup> Farre Aviles y otros, *Historia política de España 1875-1939*, Madrid, Istmo, 2002, p. 283.

<sup>51</sup> Murray Bookchin, *Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936*, Barcelona, Grijalbo, 1977, p. 291.

manos de todos los rodajes de la administración por parte de los militares. Y la represión social no tardó en aparecer.<sup>52</sup>

La dictadura generó en la comunidad anarquista un movimiento en su contra convocado por la Confederación catalana, que congregó a cientos de obreros en diciembre de 1923 y en mayo de 1924. En ambas ocasiones los sindicatos reafirmaron su compromiso con los principios anarquistas. Este acontecimiento generalizó la represión en contra de los militantes de la C N T, pues la policía encarceló a los miembros de su secretaría y a los cenetistas más representativos. Dentro de la clandestinidad la C N T continuó trabajando en contra de la dictadura, recurriendo a los atentados y los golpes directos al poder dictatorial. El 6 de diciembre de 1924 pequeñas células de militantes anarquistas atacaron el cuartel barcelonés de Atarazanas en una acción coordinada con los anarquistas presos, que habían abierto desde el interior las puertas del cuartel. Al mismo tiempo, un grupo armado de exiliados anarquistas que vivían en Francia, cruzaron la frontera para confrontarse con la guardia civil española. Las dos acciones fracasaron y desencadenaron una fuerte represión, que desembocó en la ejecución de dos anarquistas: Juan Montijo Aranza y José Yacer Bertrán. La más famosa de las conspiraciones anarquistas contra la dictadura fue la que tramaron Durruti y el grupo de los “Solidarios”. La acción consistía en el secuestro del rey, que luego sería negociado a cambio de la disolución de la dictadura, el plan sería llevado a cabo durante una visita de Estado a París durante el verano de 1924. La policía francesa logró detenerlos y el gobierno español exigió su extradición.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> Montseny, *Mis primeros ...*, *op. cit.*, p. 40.

<sup>53</sup> Bookchin, *Los anarquistas ...*, *op. cit.*, pp. 291-319.

En este contexto Federica Montseny ubica el relato *Un hombre*. A lo largo de éste, se narra las terribles represiones que los militantes anarquistas sufrieron a consecuencia de la dictadura. El general Primo de Rivera es descrito como un dictador tiránico y despótico:

La placidez de esta vida fue turbada por acontecimientos exteriores a ellos. El golpe de estado, que elevó de golpe, al poder a aquel generalote bárbaro, alma déspota antiguo bajo un hombre moderno, desencadenó aquella espantosa represión contra los hombres de ideas avanzadas en el país, que cada día hacía nuevas víctimas.<sup>54</sup>

Según su argumento los anarquistas se vieron obligados a tomar el camino de la violencia y la clandestinidad, como único camino de lucha en contra de la dictadura. También se narran los desesperados actos de lucha que los anarquistas llevaron a cabo como medio para poner fin al régimen dictatorial:

Como respuesta a la barbarie del poder, los perseguidos se vieron lanzados al terreno de la violencia. A los asesinatos y deportaciones gubernamentales, se contestó con atentados y lanzamientos de bombas en centros ministeriales. La lucha entre la dictadura y los que no se sometían a ella tomó un carácter desesperado, desigual y sangriento.<sup>55</sup>

La barbarie cometida por la dictadura es tema central de este relato. Los asesinatos, los juicios sumarios, las ejecuciones, las desapariciones, la tortura y la cárcel, son algunas de las acciones señaladas como habituales entre la clase política dominante y al servicio de los ricos. La crítica al Estado se hace más que evidente, pues a través de la ficción literaria la autora deja ver las injusticias y los crímenes que el Estado perpetró en contra del pueblo español. Estos crímenes son comparados con los actos más retrógradas de la inquisición medieval y que se constituyeron como graves atentados en contra de la humanidad:

Las persecuciones continuaban. A centenares eran deportados los hombres de ideas; encarcelados, fusilados con el menor pretexto, asesinados simplemente por la policía y los somatenes armados. En los calabozos de las delegaciones de policía, en el mismo palacio presidencial se atormentaba a

---

<sup>54</sup> Montseny, *Un hombre*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 14.

los detenidos, intentado arrancarles declaraciones imaginarias, reviviendo todos los horrores de la inquisición...

...La prensa, amordazada, detenidos los directores y los periodistas que denunciaban, aunque veladamente, los crímenes del gobierno, no decía una palabra de estas infamias. Pero ellas circulaban de voz en voz, trasmitidas por familiares de los presos, publicados en hojas y en periódicos cuya presencia en un bolsillo entrañaba el peligro de un fusilamiento sumarísimo por parte del fascio omnipotente, que constituido por los aventureros de toda laya y por los hijos de los burgueses, circulaba carta blanca por las calles.<sup>56</sup>

La violencia del Estado sobre la población de trabajadores inconformes es representada dentro de los relatos de diversas formas. Una de ellas es el verdugo. Montseny dedica un relato para recrear a este personaje. En *La hija del verdugo* aparece un personaje masculino, encargado de ejecutar a los hombres y mujeres que han sido condenados por la “justicia” de las leyes estatales. Se hace una fuerte crítica al estado y a los valores de justicia de la sociedad burguesa. El verdugo es un ser deshumanizado, que a lo largo de su profesión ha perdido cualquier sentimiento de dolor o compasión. El personaje del verdugo dentro del relato simboliza al estado, que desde la visión anarquista de la autora es injusto y sumamente violento:

No fue la necesidad, sino una insensibilidad espantosa, un bárbaro orgullo que lo convirtió a aquel matador de animales en matador de hombres.

El horror de Sabina no tenía límites cuando oía a su padre contar la macabras anécdotas de su profesión, ostentando orgullosamente su título de “ejecutor de la justicia”.

Todos los inocentes que podía haber matado, todas las vidas que había destruido como brazo ejecutor de una justicia que por humana era relativa, con frecuencia injusta, siempre usadora indebida de facultades supremas que sólo la naturaleza dispone...<sup>57</sup>

Los anarquistas consideraban que los enemigos del pueblo podían englobarse en una trilogía nefasta: el Estado, el capitalismo y los cuerpos represivos (policía y ejército). Estos tres elementos eran considerados las causas de todo mal y el origen del desorden social. El capitalismo era el medio a través del cual las clases privilegiadas económicamente despojaban de todo bien a la clase trabajadora para convertirla en servidumbre. El Estado era el instrumento de las clases dominantes, que a través de sus

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 22.

instituciones reglamentaba el despojo capitalista, justificaba la desigualdad social, institucionalizaba la propiedad privada y criminalizaba a los opositores de este orden político económico. Mientras que los ejércitos y las policías se encargaban de asediar el descontento social y reprimir a los individuos inconformes, valiéndose de la brutalidad y la violencia. Sebastián Fauré calificaba a esta trilogía como “los tres malhechores del pueblo” y les atribuía todos los males sociales:

Hay en la sociedad actual tres malhechores... y cuando digo tres malhechores, entiendo tres malhechores típicos, cada uno de ellos, representante de las fuerzas considerables y de un número importante de individuos, de millares, de centenares de millares, repartidos por el mundo; el primero es el ladrón, el segundo el impostor, el tercero el asesino. El ladrón, aquel que toma de nuestros bolsillos; el impostor, aquel que cubre el rostro con el velo de la mentira, el asesino, aquel que cuando el robado quiere rebelarse, interviene y mata.

El primero es el capitalista, el segundo es el político, representante de la providencia terrestre, y el tercero es aquel que mata, el hombre de fuerza, el hombre de bestialidad y de violencia, el guerrero, el soldado. Estas son las fuerzas que se combinan y que contribuyen a cada instante y bajo todas las formas a vuestra miseria, a vuestra ignorancia y a vuestra servidumbre. Es la tiranía reaccionaria, contra la cual es indispensable luchar.<sup>58</sup>

La literatura anarquista de Federica Montseny se encuentra profundamente influida por este pensamiento. En *Sor Angélica*, Leopoldo, personaje central, narra su historia de vida, la cual se había visto trastocada por la injusticia del estado, la propiedad privada y la represión policial. Proveniente de una clase social baja, Leopoldo debió trabajar duramente desde muy corta edad. Su infancia había transcurrido entre la pobreza, el trabajo extenuante y la explotación. Un día, decidió cambiar su destino y huir de su casa en busca de una vida mejor. Esta huida a tan corta edad lo llevó a una vida vagabunda y sin futuro, repleta de sufrimientos como el hambre y el desamparo. En cierta ocasión se vio obligado a tomar unos frutos que pendían de un árbol para saciar su hambre. Este simple hecho condenó a Leopoldo a pasar dieciocho años en prisión, como castigo por haber atentado en contra de la propiedad privada:

---

<sup>57</sup> Federica Montseny, *La hija del verdugo*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, pp. 11, 30.

<sup>58</sup> Sebastián Fauré citado por Cano Ruiz, *op cit.*, p. 294.

Hace seis años que estoy preso. A los diez y siete me encarcelaron... Cansado de que me apalearan, de que mi padrastro me explotara, de que me hundieran las costillas a garrotazos; cansado de agonizar segando bajo un sol tórrido a cambio de un miserable gazpacho; de pasarme la vida abriendo surcos, después de haber pasado la infancia guardando cerdos, un día huí de casa, únicamente en pantalones y la blusilla que llevaba puesta. Viví así, recorriendo carreteras, arrastrándome por los trenes, mendigando, ayunando, muriendo de cansancio, de hambre, de pena y de vergüenza un par de meses. Y un día que, sediento y extenuado, andando por una carretera, bajo el sol tórrido de Andalucía en el mes de julio, me arrimé a un cercado y empecé a comer unas manzanas que de un árbol pendían, me sorprendieron una pareja de guardias jurados. El cercado era de un ricacho madrileño que tenía buenos mastines para guardarlo. Empezaron a arrearme a cintarazos. Yo huía de sus golpes, pero entre los dos me acorralaron, divertidos por aquel juego, contestando con carcajadas a mis gritos de dolor y a mis imploraciones. Yo llevaba conmigo una pequeña navajita, un corta plumas casi, que me servía para cortar el pan en el cortijo. Ciego de dolor y de cólera, me arrojé contra ellos con el arma abierta. Herí a uno. Dicen que la herida era grave, pero no debía serlo mucho cuando el herido aún pudo, en unión de su compañero, amarrarme y hacerme perder el sentido a golpes. Cuando volví en mí estaba preso. Me procesaron por robo, atentado a la autoridad y homicidio frustrado. Me sentenciaron a diez y ocho años de presidio.<sup>59</sup>

En este relato aparecen los tres estamentos tan detestados por los anarquistas. En *Sor Angélica* existe una sociedad sumamente injusta, que se funda en la propiedad privada, el estado y la represión policial, factores de la miseria y ruina del pueblo desposeído. Desde la lógica anarquista de Federica Montseny, la pobreza del pueblo español es producto de la enajenación capitalista, y esta pobreza es duramente castigada por el estado que criminaliza el hambre y protege la propiedad privada a través de sus instrumentos de control.

En *La mujer que huía del amor* aparece esta misma crítica, cuestionándose la falsa justicia del estado. Según la autora, el estado premia a los ricos capitalistas ignorando el robo y el despojo que éstos ejercen sobre los trabajadores, mientras que a las clase desposeídas se les castiga con la muerte o la cárcel por estos mismos hechos. La autora atribuye una doble moral al estado que justifica el robo en unos y al mismo tiempo lo castiga en otros:

---

<sup>59</sup> Federica Montseny, *Sor Angélica*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 12.

Jamás niego amparo a nadie, y aún falta precisar quién está más fuera de las leyes de la humanidad: si el que roba y mata noblemente o el que despoja y asesina por la espalda y al amparo de las leyes.<sup>60</sup>

Como ya hemos mencionado anteriormente, los ejércitos y las policías fueron considerados por los anarquistas parte del entramado del Estado, que se sirve de la violencia y la brutalidad para conservar el orden político y social impuesto. Tanto el ejército como la policía fueron sumamente repudiados por el pensamiento ácrata y los militantes libertarios. Fermín Salvochea da testimonio en su manifiesto *El desarme*, de 1901, cómo multitudes de esclavos encerrados en cuarteles, siempre dispuestos a derramar en las calles y los campos la sangre de sus padres o de sus hermanos, cuando éstos cansados de su pobreza y explotación, luchaban para conseguir mejores condiciones de vida.<sup>61</sup> Uno de los más destacados historiadores anarquistas de la revolución rusa, Vsévolod Mijaílovich Eijenbaum, mejor conocido por su seudónimo Volin, en su estudio histórico *La revolución desconocida*, de 1940, documentó la creación definitiva de un estado burocrático y policial durante el reinado del zar Nicolás I en los años de 1825 a 1855, en Rusia. Según Volin este estado burocrático policial fue creado para “agarrotar” y “ahogar” cualquier intento de rebelión o germen liberal. Volin argumenta, además, que debido a las revoluciones gestadas en Europa a partir de la Revolución francesa, los estados tomaron medidas de precaución extremas, las cuales consistieron en crear instituciones burocráticas, judiciales y policiales para vigilar estrechamente a toda la población:<sup>62</sup>

Toda la población fue estrechamente vigilada. La arbitrariedad de la burocracia, de la policía, de los tribunales, no conocía límites. Toda independencia, toda tentativa de sustraerse al férreo puño

---

<sup>60</sup> Federica Montseny, *La mujer que huía del amor*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 13.

<sup>61</sup> Fermín Salvochea, citado por Irving Louis Horowitz, *Los anarquistas. 2/ La práctica*, Madrid, Alianza, 1982, p. 284.

<sup>62</sup> Volin, *La revolución desconocida (1917-1921). Documentación inédita sobre la Revolución rusa*, Buenos Aires, Proyección, 1977, p. 26.

policial, era despiadadamente reprimida; ni una sombra de libertad de palabra, de rebelión, de organización... La censura actuaba como nunca. Toda la infracción de las leyes era castigada con el mayor rigor.

La sublevación de Polonia en 1831, ahogada en sangre con ferocidad, y la situación internacional empujaron al emperador a acentuar la militarización del país. La vida de la población era de cuartel y un castigo severo recaía sobre cualquiera que procurase rehuir de la disciplina impuesta.<sup>63</sup>

Esta visión crítica respecto a los Estados y los cuerpos represivos se manifiesta dentro de la literatura ácrata de Federica Montseny. Según el argumento del relato *La rebelión de los siervos*, el Estado y la burguesía se valen de la guardia civil, una especie de ejército burgués, para apagar con sangre y fuego el descontento de los jornaleros.

La autora atribuye a los personajes militares rasgos sumamente negativos: son seres sumamente violentos, injustos, asesinos, crueles y torturadores, que a cambio de una paga mediocre pueden liquidar al ser más bondadoso e indefenso. Dentro este relato, la pequeña Carmelilla, una niña campesina, es asesinada y su familia brutalmente golpeada por miembros del ejército, al ser considerados cómplices de los rebeldes insurrectos:

El pelotón de guardias civiles que, desde el cortijo del valle, dirigieron la gloriosa expedición de la Roca Picuda, en la que sólo halló la muerte la infeliz Carmelilla, convencido de que los “bandidos” estaban lejos de allí, abandonaba el cortijo regresando a la cabeza de partido. Al frente del cuerpo de ejército, arrogante y a caballo, marchaban el teniente y el sargento. No estaban muy satisfechos de la jornada y, en su furor por la fuga de los perseguidos, considerando a Carmelilla culpable de ella, apalearon a su padre y maltrataron a la hermana y a la madre, acusándoles de cómplices...<sup>64</sup>

Más adelante en el mismo relato, se critica la actitud autoritaria e intransigente de los militares, al narrar cómo la madre de Manuel, el caudillo de la insurrección de jornaleros, es tomada como rehén para obligar a los rebeldes a desistir de su lucha y rendirse:

El capitán de la guardia civil de Castellares fue el primero que identificó a aquel Manuel, misterioso y desconocido.  
-Hay una manera de pescarlo. Cogér a su madre y decir que no se la pondrá en libertad hasta que él se presente.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> *Idem.*

<sup>64</sup> Montseny, *La rebelión ...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 21.

Describe también la arbitrariedad del Estado y los cuerpos represivos cuando narra la injusticia con la que éstos actúan. Según la trama en *La rebelión de los siervos*, los militares pretenden tomar preso a Manuel y asesinarlo sin ningún miramiento y sin ningún juicio previo. Es decir, los militares pretenden llevar a cabo una ejecución extra judicial y fuera de toda ley en contra de los rebeldes:

¡Con qué rabia el capitán de la guardia civil de Castillares y los demás jefes enviados a la provincia, y a todos y cada uno de los números, exclamaban:  
-¡Ah, si lo pescamos no será preciso que lo juzgue tribunal alguno! ¡Con qué gusto vamos a dejar seco de cuatro tiros a ese hijo de ramera nacido para amargarnos las horas e ir con el miedo en el cuerpo por estos campos, pensando que detrás de cada piedra puede estar el condenado o alguno de los suyos para tumbarnos patas arriba!<sup>66</sup>

#### **4.5. El fascismo: un mal que debe combatirse**

El 26 de enero de 1939, día en que el ejército franquista tomó Barcelona, último bastión de la resistencia republicana, miles de hombres y mujeres españoles salieron huyendo hacia Francia, como único camino que les salvaría de la metralla y la persecución fascista. Federica Montseny recuerda estos días de profunda angustia para el pueblo español en sus memorias:

Todas las carreteras de Francia, desde la frontera hasta las primeras localidades francesas, a lo largo de toda la línea de los Pirineos, fueron cubiertas por esa masa humana, en la que se mezclaban civiles y militares, heridos e inválidos, y las colonias infantiles conducidas por maestras y maestros. Fue algo indescriptible, que jamás podrá ser narrado con toda su magnitud, con los contornos apocalípticos que revistió para cuantos lo vivimos.<sup>67</sup>

Según su testimonio, tras la llegada de los militantes anarquistas a Francia, apenas resueltas la estancia y la documentación necesarias, inmediatamente organizaron la resistencia en contra del fascismo europeo. Una de sus primeras tareas fue la de conseguir embarques a América para aquellos refugiados que se consideraban en mayor peligro y ayudar a los que estaban en campos de concentración. Debido a las peligrosas

---

<sup>66</sup> *Idem.*

<sup>67</sup> Montseny, *Mis primeros ...*, *op. cit.*, p. 145.

circunstancias provocadas por el avance de las tropas nazis por Francia, todas las actividades realizadas por los exiliados anarquistas tuvieron que llevarse a cabo en la clandestinidad.<sup>68</sup> Estas actividades ácratas iban desde la organización política, como la reconcentración de la C N T y la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias (F I J L), hasta la formación de grupos armados dispuestos a combatir contra el ejército nazi alemán.<sup>69</sup>

Según la historiadora Ingrid Strobl, en su estudio sobre la resistencia de mujeres en la lucha armada contra el fascismo, *Partisanas*, de 1989, desde noviembre de 1942 los barrios franceses desarrollaron una importante actividad de resistencia contra el fascismo. Cada vez eran mayores los grupos de combatientes de la resistencia que hacían volar por los aires fábricas de armamento y empresas de abastecimiento; que hacían descarrilar trenes que transportaban tropas; que liquidaban a tiros a oficiales alemanes y sus colaboracionistas franceses. Las unidades de resistencia eran formadas mayoritariamente por grupos de trabajadores inmigrantes, que fueron los primeros en emprender la resistencia armada. La lucha antifascista, emprendida por la resistencia popular, se llevó a cabo hasta finales de la Segunda Guerra mundial.<sup>70</sup>

Dentro del relato *Amor sin mañana*, Montseny recrea las actividades antifascistas, emprendidas por los anarquistas refugiados en Francia. En este relato, Lisa, una joven francesa, es perseguida por agentes de la Gestapo, por su participación, junto con sus padres, activamente en la resistencia antifascista. Su padre fue brutalmente asesinado por los agentes de la policía fascista y su madre desaparecida por el mismo régimen de terror:

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 150.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 248.

<sup>70</sup> Ingrid Strobl, *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*, Barcelona, Virus, 2002, pp. 132-133.

¡Trágico destino el de aquella familia! El azar quiso que Marcos les conociera a todos; al padre, Karl Hobbes, el famoso profesor de Filosofía de la Universidad de Hamburgo, perseguido a sangre y fuego por el nazismo hasta conseguir su exterminio; la madre, Ruth, que dedicó su existencia a vengar implacablemente la vida del único hombre por ella amado, hermosa como un sueño, enigmática y fantástica, capaz de las más increíbles audacias, ligada, por odio al fascismo y por voluntad de lucha, a toda la acción subterránea desarrollada en Francia por hombres de todas las razas contra alemanes; Ruth, que tuvo a raya durante más de un año, a todos los sabuesos de la gestapo, de la policía de Vichy y de la milicia, hasta caer al fin, desapareciendo para siempre, sin sombra no rastro de ella.<sup>71</sup>

Lisa queda sola a los dieciocho años, edad en la que se convierte en una incansable luchadora contra el fascismo. En una de sus constantes huidas de la Gestapo, Lisa llega a un refugio, en donde es recibida por Marcos, un viejo militante de la resistencia anarquista española. Entre los dos personajes nace un sentimiento de amor, que los une por algunas semanas. Sin embargo, la policía logra dar con el rastro de Lisa y ésta tiene que escapar nuevamente. El intento de huida falla y la Gestapo intenta arrestarla. Lisa, decidida a no tener que sufrir el mismo destino que sus padres, se quita la vida antes de ser capturada por sus enemigos.

Federica Montseny recrea aquí los horrores que el nacional-socialismo sembró en toda Europa. Desde su perspectiva, este hecho motivó a miles de hombres y mujeres a luchar en contra de la ocupación de tropas nazis en Francia:

Sabe usted cómo se han exterminado sin compasión familias enteras destruyendo la raza hasta la quinta generación. Si me hubiesen localizado, me esperaba implacablemente el fin de mi madre... Y luego de lo que he visto, ¿cree usted posible inhibirse de la lucha, no intentar la venganza de todas las víctimas, de los miles y millones de seres horriblemente sacrificados?<sup>72</sup>

*Amor sin mañana* presenta las actividades de los integrantes de la resistencia en contra de los elementos fascistas, así como la represión del estado colaboracionista francés sobre los rebeldes, castigándolos generalmente con la cárcel:

Las noches eran trágicas en Tolosa. Raro era el día, en aquellos tormentosos del mes de enero de 1944, en que no apareciese un oficial alemán muerto o un espía, o un waffen S.S, o un miliciano.

---

<sup>71</sup> Federica Montseny, *Amor sin mañana*, Toulouse, Ediciones Universo, s/f, p. 7.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 11.

Las represalias eran terribles, pagándolas los centenares de hombres de izquierda presos en la cárcel de Saint-Michel...<sup>73</sup>

Federica Montseny narra los terribles castigos que el nazismo imponía a la población no alemana. La tortura, la ejecuciones y los campos de concentración son parte de este relato y de la historia que la autora recrea literariamente. Para ella estos acontecimientos históricos representaron un retroceso de la humanidad a su más primario y salvaje estado:

Yo he pasado por la Chambre des Aveux de Limoges. He sufrido las torturas, las amenazas, los simulacros de fusilamiento con que arrancaban confesiones desesperadas a tantas mujeres y a tantos hombres. Y en cada capital funciona una Chambre des Aveux, preparando carne para los piquetes y para la guillotina. Ni mi juventud, ni mi desamparo, ni mi debilidad, les apiadaron, como no les apiadaban la vejez ni la enfermedad de otros desgraciados a los que se les exigía se convirtiesen en delatores de sus propios hijos. No... Nadie puede inhibirse en esta lucha. Usted combate por un ideal, el que sea; yo quizá por otro. Pero nos une el odio a la barbarie, al crimen organizado, a esa espantosa degradación del hombre retrotraído a estados primarios de la conciencia.<sup>74</sup>

De acuerdo con Jacinto Cimazo, el fascismo representó para los anarquistas españoles un enemigo contra el cual debían luchar incansablemente. Cuando las derechas españolas fueron derrotadas en las elecciones del 16 de febrero de 1936, los militantes anarquistas sabían que las fuerzas conservadoras tratarían de dar un golpe para interrumpir al proceso revolucionario que se gestaba en España. Tal como lo previeron los anarquistas, el 18 de julio del treinta y seis el ejército se levantó en armas para aplastar los avances democráticos, que el pueblo español había logrado conseguir en un largo proceso de organización. Los grupos anarquistas fueron los primeros en incitar al pueblo, particularmente a sus propias fuerzas, a estar alertas y dispuestas a dar batalla al fascismo en el terreno de la lucha armada. La principal consigna de los anarquistas consistía en no

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 11.

repetir la historia de Alemania e Italia, países en los cuales las grandes organizaciones obreras no pudieron evitar el triunfo del totalitarismo.<sup>75</sup>

Entonces el pueblo español salió a las calles a pelear en contra de uno de sus más grandes enemigos: el fascismo español representado por el nacional catolicismo y el general Franco. Viejos y aguerridos militantes anarquistas, jóvenes revolucionarios, guardias, estudiantes, núcleos armados, comités de defensa y ateneos libertarios, fueron hermanados por el odio que en ellos despertaba el fascismo, pero más que el odio, los anarquistas españoles fueron a combatir motivados por la tan anhelada libertad.<sup>76</sup> Este sentimiento de amor y odio quedó plasmado en los relatos de Federica Montseny, que como ácrata y militante sindicalista compartió con sus compañeros de generación y de lucha.

#### **4.6. “-¿Ha rezado usted? –No. ¿Para qué? Dios no existe”**

El pensamiento anarquista se ha caracterizado por un profundo rechazo a la idea de un Dios creador y todopoderoso. Esta negativa se fundamenta en la lógica del materialismo, opuesto radicalmente al idealismo, corriente filosófica cuyo argumento principal afirma que la sustancia última de lo real es el espíritu<sup>77</sup>. Por el contrario, el sistema filosófico del materialismo sólo admite como sustancia la materia y atribuye todos los fenómenos, incluso el pensamiento, a agentes materiales.<sup>78</sup> Miguel Bakunin en *Dios y el estado*, de 1882, argumentaba que al separar la materia del supuesto “espíritu”, la vida, todas sus cualidades determinadas, sus fuerzas o relaciones activas y sus impulsos propios, sin los

---

<sup>75</sup> Cimazo, *op. cit.*, p. 14.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>77</sup> Luis Rosales Camacho, *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*, Estado de México, Reader's Digest, 1979, p. 1904.

cuales carecería de peso, no quedaría nada más que la impenetrabilidad e inmovilidad absoluta en el espacio. Según Bakunin los idealistas atribuyen a la vida toda una serie de fuerzas, propiedades y manifestaciones naturales a un ser imaginario creado por la abstracción de la fantasía y nombran a ese ser producto de la imaginación, Dios. Desde la perspectiva bakuniana Dios no es más que un fantasma y ese fantasma no es nada. Para Bakunin y el pensamiento anarquista, la historia intelectual, moral y política no es más que el resultado de la historia de las relaciones económicas, sociales y de producción.<sup>79</sup>

El ateísmo expuesto por Bakunin influyó de manera decisiva en todos los pensadores y militantes anarquistas. Emma Goldman en *La hipocresía del puritanismo* no se conforma con criticar únicamente la idea de Dios, sino que también, incluye en su crítica a todos aquellos que presentan esta idea como verdadera. La anarquista rusa considera que la idea de Dios ha hecho imposible e intolerable la vida de los hombres al fijar una concepción de vida inamovible, en la cual la existencia es una maldición, que fue impuesta por el mandato de Dios. Según la autora, el creyente en la falsa idea de Dios concentra todas sus energías con la única finalidad de redimirse, actitud que le representa una pena constante, pues deberá repudiar todo lo que es natural y cualquier impulso sano, volviendo la espalda a la belleza y a la alegría. Goldman critica severamente a las instituciones religiosas, particularmente a la Iglesia católica, pues ésta ha actuado como censor de la libertad del pueblo, matando todo lo que es natural y sano en los impulsos humanos. Más adelante, en el mismo artículo, califica de aborrecible a la doctrina católica, por haberse implantado como el reinado de la tiranía, el crimen, la persecución y

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 2378.

<sup>79</sup> Miguel Bakunin, *Dios y el estado*, México, Ediciones Antorcha, 1990, pp. 44-45.

la opresión. Convirtiendo la vida en tinieblas, la alegría en desesperación, lo natural en morbosa enfermedad, y la honestidad y la verdad en odiosas mentiras e hipocresías.<sup>80</sup>

Dentro de sus relatos, Federica Montseny presenta a la iglesia como un instrumento de control y dominación, creado para justificar la desigualdad social y hacer creer a los pueblos que la pobreza es sinónimo de cristiandad y bondad. Además de justificar las jerarquías sociales y el autoritarismo. En ellos, los personajes religiosos están caracterizados como individuos al servicio del capitalismo y la propiedad privada, que en unidad con el estado se encargan de mantener el orden político y económico preestablecido. La fe católica, para Federica Montseny, representa un absurdo que pone freno a la libertad de los hombres, conduciéndolos a una vida vacía y estéril.

El personaje del sacerdote tiene muchas similitudes con los personajes burgueses, pues generalmente aparece como un ser egoísta y vicioso, que sin ninguna consideración ética hace alianzas con los asesinos y los explotadores del pueblo. En el relato *Un hombre*, el sacerdote se hace acompañar de los más terribles personajes: el dictador, el burgués y el militar, como parte del círculo social en el cual se desenvuelve el clero. Federica Montseny, dentro de sus relatos, considera a la iglesia y sus representantes como otros enemigos del pueblo. La ironía y el exceso son los recursos empleados para describir a estos personajes, que con frecuencia son comparados con los cerdos, haciendo referencia a su falta de ética y a su gordura:

El Jerez, el Madera, el Burdeo añejo, ya habían corrido con abundancia y empezaron a circular los cuentos verdes, las anécdotas picantes, que hacían reír a mandíbula batiente a las señoras y al obispo, gordo y bien cebado, que comía como un cerdo.<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup> Goldman, *op. cit.*, pp. 37-39.

<sup>81</sup> Montseny, *Un hombre*, *op. cit.*, p. 28.

En *Tú eres la vida*, el personaje del sacerdote es como un hombre embrutecido por la lujuria y la gula, pecados capitales según la doctrina católica. Pese a que Ramón, sacerdote de pueblo, vive en constante contradicción, pues además de comer sin límites, vive en concubinato con una mujer de relajadas costumbres, él y quienes le rodean hacen disimulo ante tales contradicciones. En este relato, Montseny recurre nuevamente a la ironía y el exceso para construir al personaje del sacerdote, condenado a sí mismo por el gozo y el placer:

Monseñor Ramón atento sólo a la gula y a la lujuria, los dos pecados capitales cuyo uso y abuso se estaba condenado muy a gusto.<sup>82</sup>

Federica Montseny atribuye a la idea de Dios rasgos sumamente negativos, calificándolo de mezquino y de gran pobreza espiritual. Sus personajes generalmente son ateos y ponen en entredicho la existencia de un Dios magnánimo. En *La vida que empieza*, Leopoldo Labrés, un obrero influido por las ideas anarquistas, llega a un hospital herido a consecuencia de un accidente laboral. En el hospital es atendido por una joven monja, que a toda costa intenta hacerlo rezar e implorar a Dios por su salud y la de sus compañeros de cama. El obrero anarquista se opone a tal imposición y en cambio expresa sus ideas y razonamientos en torno a la no existencia de Dios. Este hecho crea conmoción entre las monjas que atendían a los pacientes, llegando incluso a retirar a las religiosas más jóvenes de la presencia de Leopoldo, por temor a que sus ideas ejercieran algún tipo de influencia en ellas. En este relato la idea de Dios queda totalmente negada por el personaje central, quien llega a afirmarse superior a cualquier deidad:

¡Un Dios que castiga!, cuán mezquino, cuán pobre moralmente me resulta. Un Dios todopoderoso tendría fuerza bastante para encauzarlo y dominarlo todo, para que ninguna alma perdiera su norte y se alejara del camino. Y un Dios magnánimo tendría también, para los pecadores imposibles, la indulgencia plena, el perdón tácito que no necesita formularse. Si un Dios todopoderoso no puede impedir que las almas se extravíen y no tiene tampoco para el extravío la soberanía de la

---

<sup>82</sup> Federica Montseny, *Tú eres la vida*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 11.

comprensión, de la generosidad y de la indulgencia, permítame que me crea superior a su Dios, yo, enfermo y, abandonado, yo, perdido en el bosque de la vida, extraviada mi alma en sueños de bondad y justicia.<sup>83</sup>

En *La infinita sed*, Isabel, una maestra rural, pierde a su ser más querido en condiciones sumamente trágicas. La pérdida de su único ser amado provoca en ella una profunda tristeza que la motiva a razonar sobre la existencia de Dios. En los momentos de reflexión Isabel cuestiona la carencia de amor, que a lo largo de su vida ha padecido, ya que desde niña perdió a su familia, hecho que la condujo a una vida de dolor y soledad. Sumada a esta soledad, Isabel pierde ya en la edad madura a Lisabeta, una pequeñita, con la cual nuestro personaje saciaba su infinita sed de amor. Estos acontecimientos promueven en Isabel un sentimiento de rechazo hacia la imagen de Dios, pues si Dios hubiese existido, ella y Lisabeta no hubieran sufrido tanta desdicha y dolor. En este relato la existencia de Dios nuevamente es negada por el personaje central:

En el servicio he aprendido mucho y lo que más me ha enseñado ha sido esta desgracia caída sobre mí que si un Dios hubiese no hubiera permitido.<sup>84</sup>

*Sor Angélica* es un relato caracterizado por su crítica a la religión y por su importante sentido ateo de la vida. Transcurre dentro de una cárcel española, que se encuentra bajo los cuidados de un grupo de monjas. Sor Angélica cuida de los presos enfermos y poco a poco ha dejado de creer en Dios, por el amor que en ella ha despertado un joven anarquista, quien a lo largo de su estancia en la cárcel ha logrado infundir en la monja un profundo amor por la libertad. Daniel, el joven anarquista, ha quedado ciego a consecuencia de las malas condiciones vividas dentro de la prisión. La razón por la cual nuestro personaje central fue puesto en prisión es la pobreza y el hambre, que lo obligaron cuando era joven a robar unas manzanas de un huerto propiedad de un rico

---

<sup>83</sup> Federica Montseny, *La vida que empieza*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 9.

<sup>84</sup> Federica Montseny, *La infinita sed*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 24.

terrateniente. Durante las visitas de Sor Angélica a la enfermería, Daniel y ella sostienen largas conversaciones, en las cuales Daniel le explica la razón de su ateísmo. En estas conversaciones el joven preso cuestiona a la monja la existencia de un Dios sumamente injusto, que permite la explotación de la infancia, el hambre entre los pobres, y la condena de las leyes burguesas sobre los inocentes:

...dígame usted que hay un Dios y que ese Dios es justo. Un dios que deja explotar a los niños, morir de hambre a los hombres, que condena a los inocentes, que acumula desdichas sobre los desdichados, que da todos los honores, la felicidades, las fuerzas a los poderosos.<sup>85</sup>

Sor Angélica, en un ejercicio de reflexión, decide abandonar los hábitos y comenzar una vida nueva lejos del claustro. Convencida de que había dedicado su vida a un Dios profundamente insensible a los sufrimientos de los pobres, se aproxima a Daniel y le hace saber el profundo amor que en ella habían despertado la ideas de libertad, que él le ha compartido:

¡Cuán lejos estaba ya su alma del fervor y la creencia sinceros con que ayer se aproximaba al lecho de Leopoldo, pidiéndole que rezara con ella! Hoy no forzaba ya a ningún enfermo. Insensiblemente, la fe la había ido abandonando, debilitándose, cansada de rogar inútilmente al Dios ciego y sordo que no atiende las imploraciones, ni las invocaciones humanas.<sup>86</sup>

En un acto de amor mutuo, Sor Angélica y Daniel prometen unir sus vidas una vez que él haya alcanzado su libertad. Este relato recrea a un personaje muy religioso, que a través de profundos ejercicios de reflexión llega a la conclusión de la no existencia de Dios.

Los católicos conversos al anarquismo ocupan un lugar importante dentro de la narrativa de Federica Montseny. En *Resurrección*, el protagonista es Jacinto, un joven cura forzado por la tradición a tomar los hábitos a muy temprana edad. Sin embargo su amor por Carmela, una joven anarquista, lo conduce hacia la libertad y el camino

---

<sup>85</sup> Montseny, *Sor Angélica*, *op. cit.*, p.12.

<sup>86</sup> *Idem.*

ácrata.<sup>87</sup> Desde la perspectiva anarquista la libertad es el amor verdadero y el único camino que conduce a la felicidad y a la vida plena. Jacinto metafóricamente vuelve a nacer cuando conoce el camino del anarquismo. De ahí el título de *Resurrección*.

#### **4.7. El ideal libertario**

De acuerdo con Max Nettlau en *La anarquía a través de los tiempos*, de 1897, la filosofía anarquista se fundamenta en una concepción antiautoritaria<sup>88</sup> que rechaza toda jerarquía social. Es decir, el pensamiento anarquista no reconoce ningún tipo de autoridad: ni la autoridad de un gobierno, ni la de un hombre sobre una mujer, ni la de un adulto sobre un joven, el poder de un patrón sobre un empleado, ni tampoco la jerarquía establecida por las clases sociales y la desigualdad económica. El anarquismo propone un sociedad libre de jerarquías y autoritarismos, en la cual los seres humanos sean todos iguales y gocen de los mismos derechos sin ningún privilegio o distinción.

En *El último amor*, Montseny recrea literariamente el antiautoritarismo planteado por la filosofía ácrata, fundamentándolo sobre el principio de horizontalidad e igualdad entre todos los seres humanos. Fausto Sorolla, su personaje central, es un viejo anarquista cuyas ideas están presentes en su vida cotidiana y en el modo de relacionarse con sus semejantes. De acuerdo con el argumento, Fausto Sorolla a pesar de su condición de bienestar social y desahogo económico jamás ha tenido bajo su mando servidumbre alguna, pues rechaza toda jerarquía social y económica:

---

<sup>87</sup> Federica Montseny, *Resurrección*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 15.

<sup>88</sup> Max Nettlau, *La anarquía a través de los tiempos*, México, Costa-Amic, 1972, p. 20.

En primer lugar, Rafaela, yo no soy el amo de nadie. Yo soy, sencillamente, un hombre que está en mejor estado físico y moral que usted y que le presta eventualmente una ayuda que usted en su momento necesita y que en otra ocasión quizá me devolverá con creces.<sup>89</sup>

Más adelante en el mismo diálogo, Fausto Sorolla critica la jerarquía social que la educación burguesa impone sobre los hombres, marcando privilegios y desigualdades entre aquellos que han recibido una educación, sobre los otros que no han tenido instrucción alguna:

En segundo lugar, la educación no consiste, precisamente, en saber coger un tenedor, en masticar sin ruido y en sentarse como un mico amaestrado. Estos modos de accionar que nos han dado un barniz de supuesta civilización que no nos impide dedicarnos al engaño y al robo mutuo y ser crueles y sanguinarios contra los pueblos llamados incultos.<sup>90</sup>

Sebastián Fauré en su artículo “Hacia la dicha” consideró que para eliminar de las sociedades las jerarquías y los elementos de autoridad es necesaria la “expropiación política y económica de la clase burguesa”.<sup>91</sup> La expropiación política y económica se fundamenta principalmente en la descentralización de las funciones del gobierno y de la clase empresarial, con el fin de que el pueblo trabajador organizado en comités obreros, federaciones de trabajadores, colectivos de mujeres, etcétera, reunidos en asamblea, tomen las decisiones políticas y administren directamente los bienes económicos.

La propuesta concreta del anarquismo es la autogestión, consistente en el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Desde la visión de Amadeo Bertolo en *Autogestión y anarquismo*, la autogestión no es más que un simple “análisis de los mecanismos de decisión colectivos, es decir, el de la reflexión sobre cómo, en las estructuras organizativas, jerárquicas, se determina el poder, y sobre cómo, por

---

<sup>89</sup> Montseny, *El último amor*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> Sebastián Fauré citado por Cano Ruiz, *op. cit.*, p. 297.

conversión, será posible organizar la participación igualitaria de todos en los procesos decisivos”.<sup>92</sup>

Federica Montseny en *El otro amor* plantea la autogestión como un medio, a través del cual los trabajadores podrían alcanzar su independencia, un desarrollo humano pleno y libertad de desenvolvimiento social:

-¡ Si fuera posible encauzar todas las energías, coordinar todas las ideas de este pueblo laborioso e independiente; si fuese posible dar libertad de desenvolvimiento; a este espíritu emprendedor y bravo...! ¡Oh, qué grandes obras realizaría! ¿Ha pensado usted alguna vez, Gloria, en el incalculable trabajo, en las obras fabulosas que llevaría a cabo el hombre si no hubiese de trabajar para otro, si no tuviese la coacción del mando? Es un error suponer que los hombres no trabajarían si no tuvieran necesidad de hacerlo ganando un salario. Se trabajará mucho más cuando se trabaje libre; cuando cada uno trabaje por sí mismo, libertando, individualizando y dignificando el trabajo.<sup>93</sup>

La autogestión propuesta por el anarquismo conlleva obligatoriamente a la “socialización de todos los medios de producción”.<sup>94</sup> La socialización propuesta por Sebastián Fauré y los anarquistas puede resumirse en el “para todos todo”, que implica necesariamente la abolición de la propiedad privada, porque ésta garantiza el bienestar a una pequeña clase empresarial y al mismo tiempo mantiene a las clases trabajadoras en condiciones de vida muy precarias .

En *El amor que pasa* la socialización es planteada como una alternativa de vida más viable y humana. Montseny representa literariamente la socialización y la colectivización de la tierra, de los instrumentos de trabajo, así como de los frutos de la producción:

Apoyado en la confianza y en la bondad de la señora Olmedo, había establecido en sus dominios un especie de socialización de la tierra, que al hacer comunes todos los productos, estimulaba el esfuerzo y el amor de todos al trabajo y al terruño.<sup>95</sup>

---

<sup>92</sup> Amadeo Bertolo y otros, *Autogestión y Anarquismo*, México, Ediciones Antorcha, 1984, p. 30.

<sup>93</sup> Montseny, *El otro amor*, *op. cit.* p. 12.

<sup>94</sup> Sebastián Fauré citado por Cano Ruiz, *op. cit.*, p. 299.

<sup>95</sup> Federica Montseny, *El amor que pasa*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 11.

Al igual que la abolición propiedad privada, los anarquistas consideran que la desaparición del estado es una condición necesaria para alcanzar un sociedad igualitaria en la cual, los hombres sean capaces de gozar plenamente de la libertad. El estado, según ellos únicamente representa a los intereses de una pequeña minoría económica y políticamente privilegiada, que a través del robo auspiciado por las leyes gubernamentales ha podido acumular riqueza y poder. Federica Montseny presenta al estado como un elemento negativo para las sociedades humanas:

El origen de toda fortuna ha de ser forzosamente el robo. Y entre el robo mezquino, cobarde, y traidor del que roba escudándose en la ley, por medio del comercio que quiere decir engaño y fraude...<sup>96</sup>

Para los anarquistas clásicos como José Proudhon, el estado limita al máximo la libertad de los individuos gobernados y afirma que “el gobierno del hombre por el hombre es la esclavitud”.<sup>97</sup>

Un valor fundamental dentro de la filosofía anarquista es la libertad, concretándose en la propuesta de Kropotkin, por ejemplo, cuando exige “una sociedad que reconozca la libertad plena y completa del individuo, que no admita ninguna autoridad y no emplee violencia alguna para forzar al hombre al trabajo”.<sup>98</sup> Desde este punto de vista, la libertad es considerada como el más alto grado de humanidad, pues los hombres nacieron para ser libres y vivir plenamente en libertad.

El ideal anarquista de la narrativa de Federica Montseny reconoce la libertad como el más grande de los bienes humanos. Sin embargo este bien deberá ser alcanzado a través de la lucha y el esfuerzo colectivo, pues en la sociedades recreadas por la autora dentro de sus relatos la libertad no existe. Por el contrario, los hombres se encuentran

---

<sup>96</sup> Montseny, *Una historia triste*, op. cit. p. 11.

<sup>97</sup> Proudhon, op. cit., p. 20.

<sup>98</sup> Kropotkin, op. cit., p. 130.

sumergidos en la opresión y la esclavitud, como resultado del sistema político y económico fundado en la propiedad privada y el estado.

En *El amor nuevo* aparece un grupo de anarquistas perseguidos, hostigados y encarcelados como consecuencia de su constante lucha en la búsqueda de la libertad social. En este relato la paz y el amor son considerados valores tan importantes como la libertad:

En medio de esta vida de lucha y de estrechez sostenida con entereza y sin desmayo; muchas veces perseguidos y otros presos, porque por cuantos sitios pasaban dejaron la huella de sus ideas, sembrando con sencillez y casi inconscientemente el ideal de paz, libertad y amor por que luchaban y sufrían...<sup>99</sup>

El anarquismo de la escritora catalana plantea la libertad como la afirmación de la personalidad y de la potencialidad humana. Por ejemplo, en *La mujer que huía del amor* se supone que la humanidad únicamente podrá alcanzar la integridad de su existencia mediante la libertad:

Pero he soñado a veces con una vida un poco extraña, con una vida de hombre integral que en un desierto, lejos del mundo, ignorado y heroico, construyese su existencia libre como una afirmación de la personalidad y de la potencialidad humana.<sup>100</sup>

La libertad podrá ser alcanzada sólo a través del conocimiento y el estudio de la filosofía ácrata transformándose así los esclavos en seres libres. En *Los hijos de la calle*, Nina y Jaime, personajes centrales, transforman sus vidas y pensamientos cuando estudian los ideales ácratas, logrando formarse un criterio que los conduce a la búsqueda de la libertad individual y colectiva:

Existe, indudablemente, una ignorada fuerza, un secreto magnetismo, que lleva la semilla de las ideas allá donde hay tierra apropiada para germinar. ¿Qué viento llevó al cuartucho de Nina y Jaime el germen de la idealidad? ¿Qué mano puso en las suyas el primer libro que les deslumbró con su visión del mañana y que encendió en sus almas el fuego sagrado de la idea?<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> Federica Montseny, *El amor nuevo*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 11.

<sup>100</sup> Federica Montseny, *La mujer que huía del amor*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 5.

<sup>101</sup> Montseny, *Los hijos ...*, op. cit., p.15.

La solidaridad y el apoyo mutuo son al igual que la libertad valores de gran importancia dentro de la filosofía anarquista. Ricardo Mella resumió estos dos valores de la siguiente manera: “queremos vivir libres, trabajar los unos para los otros, ayudarnos, fraternizar en el esfuerzo común para el bien universal, para el goce de una vida tranquila donde todos comprendan que lo mejor para cada uno y para los demás es obrar el bien, practicar el bien y realizar el bien”.<sup>102</sup>

La solidaridad en los relatos de Federica Montseny puede interpretarse como sinónimo de fraternidad. Este valor es muy característico en la psicología de cada uno de los personajes libertarios de esta narrativa. La autora atribuye a este valor un carácter de universalidad definiéndolo como: “Fraternidad de ser a ser, sin distinción de especie, clase, religión, raza ni idea”.<sup>103</sup>

En el relato *Sol en las cimas*, la fraternidad aparece como un valor de gran importancia para los personajes. Hilda, la protagonista, es una mujer joven y soltera que en correspondencia con sus valores anarquistas, decide ayudar a una pequeña niña huérfana y desvalida. En un acto de profundo amor y fraternidad, Hilda decide hacerse responsable de la crianza y el cuidado de aquella niña, que un día encontró por mera coincidencia: “Es una huérfana, hija mía por el espíritu y mi hermana por nacientes fraternidades morales”.<sup>104</sup>

De acuerdo con el estudio de José Álvarez Junco antes citado, la solidaridad obrera y la solidaridad entre los trabajadores es una constante dentro del pensamiento anarquista, interpretándose como la igualdad entre trabajadores, la eliminación de la

---

<sup>102</sup> Mella, *op. cit.*, p. 39.

<sup>103</sup> Montseny, *Martirio*, *op. cit.*, p.29.

<sup>104</sup> Federica Montseny, *Sol en las cimas*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 8.

competitividad entre los seres humanos, el respeto a los derechos de los demás y la acción conjunta con ellos para la defensa de esos derechos.<sup>105</sup>

En *La rebelión de los siervos* se narra un acto de solidaridad entre los jornaleros, que en protesta ante el despido injustificado de uno de los gañanes de su cuadrilla, deciden todos los apoyarlo y exigir al patrón el reacomodo de su compañero. Esta solidaridad la llevan hasta sus últimas consecuencias, cuando cansados ya de tanta injusticia, deciden tomar las armas y rebelarse contra su tirano:

-Soy yo mismo. ¡Ni más ni menos! Y mire usted, don José; podría decirle: si Toñón es despedido, todos los gañanes nos solidarizaremos con él y dejamos el trabajo, aunque nos espere la miseria.

...

Y en los Morales se produjo el primer caso de rebeldía registrado en anales de su larga historia de omnipotencia rural y de despotismo: la gañanía se declaró en huelga, amenazando con pegar fuego al bosque y a los campos de trigo, si no se readmitía a Toñón y no se despedía al administrador.<sup>106</sup>

Para Álvarez Junco, el ideal anarquista plantea la fundación de una nueva sociedad basada en la justicia y la igualdad, una sociedad que asegure la participación de todos en la obra productiva y al mismo tiempo garantice equidad en la remuneración, es decir, la inexistencia de privilegios o dominaciones de cualquier tipo. Este ideal presupone un mundo en el cual todos los seres humanos gocen de los mismos derechos y deberes, generándose así nuevas dinámicas sociales que permitan crear otras formas de relación basadas en la horizontalidad. La propuesta anarquista es radical, pues pretende transformar desde la raíz las relaciones económicas, políticas y sociales. Este cambio de relaciones irá acompañada por una abundancia material, el alivio de las enfermedades, la seguridad física contra accidentes e imprevistos y la elevación del nivel cultural.<sup>107</sup> La

---

<sup>105</sup> Álvarez Junco, *op. cit.*, pp. 119-120.

<sup>106</sup> Montseny, *La rebelión ...*, *op. cit.*, p. p. 11-13.

<sup>107</sup> Álvarez Junco, *op. cit.*, pp. 340-343.

nueva sociedad basada en el anarquismo asegurará al individuo la plenitud de la vida, la alimentación, el vestido, el recreo, el ocio y la instrucción.<sup>108</sup>

La narrativa de Federica Montseny propone una nueva sociedad en la cual el mundo será un paraíso, donde todos podrán gozar de la igualdad, la libertad y el bienestar de la justicia:

Creo en la bondad del hombre, creo en la justicia, creo en la libertad, creo en que mañana el mundo será un Paraíso en el que todos los hombres se sentirán hermanos y serán iguales, igualmente libres, igualmente dichosos e igualmente justos. Tengo fe en los destinos del hombre, en el mañana, en el progreso, en la vida.<sup>109</sup>

Esta nueva sociedad anarquista se asemeja al Paraíso cristiano, pero terrenal y que deberá llevarse a cabo en el presente inmediato, contrariamente a la propuesta cristiana que lo deja para después de la muerte en un mundo imaginario y por tanto inexistente:

¿Quién era Pedro? Un aventurero que salió de nadie sabía dónde. Un hombre sin Dios ni ley, que no iba a misa y decía que todos los hombres debían ser iguales, que para todos da la tierra frutos, que el paraíso debe bajarse al mundo y en él gozar los placeres prometidos por el cielo.<sup>110</sup>

Esta propuesta de sociedad anarquista en los relatos de Montseny se fundamenta en la justicia social, que implica la garantía de que todos los seres humanos tengan asegurada la alimentación, la vivienda, el trabajo equitativamente remunerado, la salud, la educación, la libertad y la igualdad política y económica:

Aquel libro hablaba de justicia ¡A ellos, para quienes no hubo!; de derechos, ¡A ellos, que jamás los tuvieron!; de un mañana libre y feliz, en el que los seres humanos nacerían teniendo la dicha y el pan y el amor asegurado ¡Oh, qué jubiloso nuevo amanecer fue aquel en que la semilla ideal cayó sobre el surco abierto de sus mentes!...<sup>111</sup>

La propuesta anarquista de Federica Montseny plantea la creación de una nueva sociedad fundada sobre las ruinas del sistema de estado autoritario, jerárquico y capitalista. Propone la necesidad de destruir las estructuras jerárquicas y autoritarias de la sociedad y

---

<sup>108</sup> *Idem.*

<sup>109</sup> Federica Montseny, *La vida que empieza*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p.10.

<sup>110</sup> Montseny, *Resurrección, op. cit.*, p. 9.

sobre la destrucción de éstas, crear nuevas sociedades justas e igualitarias: “A vivir, a luchar, a crear, sobre las ruinas de este mundo, sobre las ruinas de nosotros mismos, otra vida y otra humanidad”.<sup>112</sup>

El ideal ácrata y los anarquistas dieron gran importancia a la liberación sexual tanto de las mujeres como de los hombres. Abogaban por una mayor información sobre el sexo y la sexualidad, mayor libertad sexual, por la abolición del matrimonio civil y religioso y en favor del amor libre, que entendían como una relación voluntariamente contraída que podría ser terminada también a voluntad de cualquiera de los miembros de la pareja.

Según Álvarez Junco, la filosofía ácrata condenó al matrimonio civil y religioso por ser considerado una institución burguesa y egoísta, que socialmente sostiene y justifica la existencia de la propiedad privada, tan odiada por los anarquistas. Desde la perspectiva anarquista el vínculo que mantiene unidos a los miembros de la familia es la propiedad que gozan en común.<sup>113</sup>

Los anarquistas consideraban el matrimonio como un contrato social que garantiza un derecho de propiedad mutuo de cada cónyuge. Las militantes hicieron hincapié en el derecho de propiedad del marido sobre la mujer, sometida ésta a un régimen de estricta fidelidad sexual, que garantiza la paternidad, es decir, la propiedad del padre sobre los hijos. En *La hipocresía del puritanismo*, Emma Goldman condenó el matrimonio por ser la institución que le roba a la mujer todo sentido de dignidad, aniquilando su autonomía e independencia y convirtiéndola en un ser parasitario carente de identidad propia:

---

<sup>111</sup> Montseny, *Los hijos ...*, op. cit., p. 15.

<sup>112</sup> Montseny, *La hija del verdugo*, op. cit., p.32.

La institución del matrimonio hace de la mujer un absoluto parásito, un ser que está sometido a otro ser. La incapacita para luchar por la vida, aniquila su conciencia social, paraliza su imaginación, y entonces le impone su graciosa protección, lo que no es nada más que una trampa, disfrazada de humanitarismo.<sup>114</sup>

En segundo lugar, el ideal ácrata condenó al matrimonio porque establece dentro de su estructura la jerarquía, que sirve de modelo para las sociedades jerárquicas y autoritarias en general. Consideraba a la familia como un pequeño estado, en la cual, el padre representa a la autoridad máxima, que se impone sobre la mujer y los hijos.<sup>115</sup>

Como alternativa, los anarquistas propusieron el amor libre, que se fundamenta sobre la libertad y la igualdad entre los involucrados amorosamente. Lo cual significa la inexistencia de los derechos de propiedad sobre aquella otra persona con quien se mantiene una relación amorosa y además, la disolubilidad de la relación a voluntad de cualquiera de las partes.<sup>116</sup>

Para esta filosofía el amor por definición es ilegislable y libre, contrariamente al amor reglamentado que no es más que esclavitud e hipocresía. Emma Goldman definió el amor de la siguiente manera: “Si hay algo en el mundo libre, es el amor. El hombre subyugó los cuerpos, pero no logrará subyugar el amor”.<sup>117</sup>

La propuesta anarquista supuso que en una sociedad nueva y enteramente libre el amor se regiría por el espontaneísmo y los seres humanos se unirían por atracción mutua, por simpatía sexual y la relación duraría mientras perviviera este lazo. El amor debería ser como cualquier otra relación entre los seres humanos, un acto basado en un contrato

---

<sup>113</sup> Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 289.

<sup>114</sup> Goldman, *op. cit.*, p. 60.

<sup>115</sup> García-Maroto, *op. cit.*, p. 291.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 295.

<sup>117</sup> Goldman, *op. cit.*, p. 61.

mutuo y libre, acordado entre dos seres autónomos e iguales, en el cual queda suprimida toda relación de dominación y jerarquía.

En la literatura de Montseny, el amor libre aparece como práctica común entre los personajes. Por ejemplo, en *Frente al amor* los protagonistas deciden unirse libremente, ya que ambos condenan las leyes del Estado:

-Nos queremos; y como los dos somos mayores de edad, no necesitamos más ley que nuestra conciencia para consolidar una unión que nuestros corazones piden. Unámonos libremente, para poder libremente desunirnos, cuando nuestro amar muera o cuando algo nos separe uno del otro.<sup>118</sup>

En *Nuestra señora del Paralelo*, la protagonista prefiere el amor libremente unido por la atracción natural entre dos seres humanos, al amor legalizado mediante las leyes burguesas:

Novia supone compromiso, traba, contrato, pacto autorizado y público, al fin de que haya la ligazón definitiva del matrimonio. Amada supone elogiada, unión libre de dos almas, atraídas por la simpatía y la atracción natural. Tras ese nombre no hay ningún compromiso, no hay más que la libertad y la nobleza del amor.<sup>119</sup>

Federica Montseny supuso que los únicos requisitos para que los seres humanos se puedan relacionar amorosamente son la conciencia y el libre deseo de amar: “-¿Irías, pues, espontáneamente, a la unión sin más sanción que nuestra conciencia y nuestro libre deseo de amar?”<sup>120</sup> Su concepto de amor es por definición libre y sincero: sólo el amor totalmente libre de convenciones religiosas y jurídicas es digno de ser considerado como tal: “Y sólo un amor, así totalmente libre y totalmente sincero, sólo un amor así es digno de ser llamado amor y de ser gozado por los hombres dignos de ser llamados hombres”.<sup>121</sup>

Para Federica Montseny, el matrimonio es un acto que condena a la muerte inútil y estéril, al grado de compararlo con el suicidio en *La ruta iluminada*: “-En la vida sólo

---

<sup>118</sup> Federica Montseny, *Frente al amor*, La Novela Ideal, s/f, p. 4.

<sup>119</sup> Montseny, *Nuestra señora...*, *op. cit.*, p. 20.

hay dos caminos, igualmente lamentables; el matrimonio o el suicidio”.<sup>122</sup> Y añade a continuación:

El amor, que es el más intenso y profundo elemento de la vida, el precursor de la esperanza, de la alegría y del éxtasis; el amor, que desafía impunemente todas las leyes humanas y divinas y las más aborrecibles convenciones; el amor uno de los más poderosos modeladores de los destinos humanos, ¿cómo tal torrente de fuerza puede ser sinónimo del pobrecito Estado y del mojigato sacramento matrimonial, concedido por nuestra santa madre iglesia.<sup>123</sup>

Desde la visión anarquista, este cambio radical en la sociedad solamente sería posible mediante la colaboración, el apoyo y la solidaridad de todos los hombres y mujeres, que deseosos de un mundo nuevo fueran capaces de construir en hermandad la revolución social, que implica necesariamente la abolición del estado, la propiedad privada, la jerarquía social y el patriarcado, para ser sustituidos por la autogestión política y económica, la horizontalidad social, la solidaridad, el apoyo mutuo y el amor libre. En concreto una sociedad de hombres y mujeres libres e iguales.

#### **4.8. El hombre nuevo**

La filosofía ácrata construyó dentro de su teoría una moral particular, la cual implica necesariamente una unidad coherente entre la teoría y la práctica. La moral anarquista planteó el trabajo solidario como base de la construcción de una sociedad mejor, la cual suponía para los anarquistas la obligación moral de consagrar su actividad a la plasmación concreta del ideal anarquista. Sus ideas debían consolidarse y verse reflejadas en la práctica cotidiana de sus vidas y sus relaciones con los demás seres humanos. Además implicaba el trabajo y el esfuerzo constante para que sus ideales pudieran consumarse en una nueva sociedad.

---

<sup>120</sup> Montseny, *La vida que empieza*, op. cit., p.28.

<sup>121</sup> Montseny, *El último amor*, op. cit., p. 32.

<sup>122</sup> Montseny, *La ruta iluminada*, op. cit., p. 20.

En los archivos bakunianos publicados por primera vez en 1961, Bakunin definió la moral anarquista como la máxima expresión de respeto hacia el ser humano, que consiste en el reconocimiento y la plena realización de sus derechos, universales e intransferibles:

Toda moral humana, colectiva e individual, reposa esencialmente en el respeto humano. ¿Qué entendemos por respeto humano? Es el reconocimiento de la humanidad del derecho humano y de la humana dignidad de todo hombre, cualquiera que sea su raza, su color, el grado de desenvolvimiento de su inteligencia y de su moralidad misma... En medio del combate más enérgico y más encarnizado, y en caso de necesidad moral contra él, debo respetar su carácter humano. Mi propia dignidad de hombre no existe más que a ese precio... pues, cualquiera que sea su degradación intelectual y moral actual..., si está en plena posesión de sus sentidos y de la inteligencia que la naturaleza le ha deparado, su carácter humano, a pesar de su más monstruosas desviaciones, no deja de existir de una manera muy real en él, como facultad siempre viviente, capaz de elevarse a la conciencia de su humanidad, por poco que se efectúe un cambio radical en las condiciones sociales que lo hicieron tal como es.<sup>124</sup>

Otro planteamiento relacionado con la moral anarquista es la creación de la escala de valores apreciados por la filosofía ácrata. Estos valores morales se resumen en libertad, igualdad y solidaridad; conceptos derivados de la misma doctrina anarquista:<sup>125</sup>

Por respeto humano entiendo, desde el punto de vista individual, la abolición de todas las creencias religiosas... y, en lugar de esa absolutez religiosa..., el desarrollo más amplio de la razón científica, tanto teórica como práctica, tanto en la vida pública como en la privada; y, desde el punto de vista moral o social, por su propia libertad en tanto que reflejadas y realizadas en la dignidad y la libertad iguales de todos los hombres que lo rodean. Amar la libertad y la dignidad humana de los hombres... he aquí lo que yo llamo, en su plena realización, el respeto humano, la moral humana y también la mayor felicidad que los hombres pueden soñar, el verdadero paraíso humano sobre la tierra.<sup>126</sup>

Dentro de la escala de valores en la moral anarquista la libertad y la solidaridad fueron concebidas como conceptos inseparables dentro de la práctica. Esta moral supuso que la libertad es irrealizable si se lleva a cabo de forma individual, ya que los pensadores anarquistas dotaron al concepto de libertad de un carácter general y universal, presuponiendo que mientras un solo ser humano se encuentre oprimido, la libertad no

---

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>124</sup> Miguel Bakunin citado por Velasco Criado Demetrio, *Ética y poder en M. Bakunin*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1993, p. 138.

será más que el privilegio de unos cuantos. Para que la libertad sea total y absolutamente humana debe abrazar a todos los hombres y mujeres. De tal modo la moral anarquista planteó que la libertad total sólo podría ser alcanzada mediante la solidaridad de todos los seres humanos:

Libertad y solidaridad: La libertad, por su misma naturaleza, excluye el egoísmo, no puede ser solamente individual (tal libertad se llama privilegio); la libertad verdaderamente humana de un solo individuo implica la emancipación de todo el mundo; ya que, gracias a esta ley de la solidaridad, que es la base natural de toda la ciencia humana, no puedo ser, sentirme y saberme realmente, completamente libre, si no estoy rodeado de hombres tan libres como yo, ya que la esclavitud de cualquier otro es la mía.<sup>127</sup>

Al igual que la solidaridad, la igualdad fue considerada como un concepto inseparable de la libertad. Pues la libertad sólo sería posible en una sociedad en la que todos los seres humanos fueran absolutamente iguales, lo cual implicaba que hombres y mujeres tuvieran garantizada la igualdad económica, la igualdad social y la igualdad política, así como la seguridad de que todos los derechos y deberes fueran equitativos y efectivos para todos. La moral anarquista planteó la igualdad como condición necesaria para la realización de la libertad:

Querer la libertad y la dignidad humana de todos los hombres, ver y sentir mi libertad confirmada, sancionada, infinitamente extendida por el sentimiento de todo el mundo, he aquí la felicidad, el paraíso humano en la tierra, pero esta libertad no es posible más en la igualdad. Si hay un ser humano más libre que yo, me convierto forzosamente en su esclavo; si yo lo soy más que él, él será el mío. Por tanto la igualdad es condición absolutamente necesaria de la libertad.<sup>128</sup>

Libertad, igualdad y solidaridad fueron considerados valores interdependientes dentro de la moral anarquista. Como se ha citado anteriormente, la libertad es irrealizable en la práctica cotidiana si no se hace acompañar de la solidaridad. Lo mismo sucede, según Bakunin, si la solidaridad no se hace acompañar de la igualdad. Según el anarquista ruso

---

<sup>125</sup> *Idem.*

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 143.

<sup>128</sup> *Ibidem*, p. 147.

la solidaridad es incompatible entre seres humanos socialmente desiguales, argumentando que la solidaridad entre amos y esclavos es una utopía enteramente irrealizable:

Os pregunto si la fraternidad es posible entre los explotados y los explotadores, entre los opresores y los oprimidos. Os haré sudar y sufrir durante todo un día y, por la tarde, cuando haya recogido el fruto de vuestro sudor, no dejándoos ni tan siquiera una pequeña parte para que podáis vivir, es decir, para que podáis sudar de nuevo y sufrir en mi provecho también mañana, por la tarde os diré: ¡Abrcémonos, somos hermanos!<sup>129</sup>

La moral anarquista supuso un hombre nuevo portavoz de los ideales libertarios y capaz de llevar a la práctica cotidiana las ideas que pregona. De acuerdo con Lily Litvak, el anarquismo se convirtió en una forma de vida, que implicaba la puesta en práctica de sus propios valores anarquistas.<sup>130</sup> En resumen, la moral anarquista propuso la unidad coherente entre la teoría enunciada y el actuar cotidiano de sus militantes, que en consecuencia con los ideales ácratas debían trabajar a nivel individual en la aplicación de los valores libertarios. Para lo colectivo, la moral anarquista propuso la construcción de una nueva sociedad fundada en los principios de igualdad, libertad y solidaridad. El hombre nuevo propuesto por esta moral es un ser humano profundamente justo, solidario, fraternal y plenamente entregado en la búsqueda de un mundo mejor para todos los hombres y mujeres sin distinción alguna. Desde la perspectiva de esta moral el militante anarquista es la encarnación del hombre nuevo, generalmente concebido como un ser profundamente bondadoso. Luis Fabri en su obra dedicada al estudio de las obras de Ericco Malatesta, publicada en Ginebra antes de la Segunda Guerra mundial, definió a los militantes libertarios con el calificativo de “los héroes de la bondad”<sup>131</sup>, calificativo empleado para referirse a Eliseo Reclus, Pedro Kropotkin y Luisa Michel. Más adelante

---

<sup>129</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>130</sup> Lily Litvak, *op. cit.*, p. 147.

<sup>131</sup> Luis Fabri, *Malatesta*, Buenos Aires, AMERICALEE, 1945, p. 20.

Fabri describió la personalidad de Malatesta como prototipo del hombre moral anarquista:

Bondad, no debilidad, no ceguera, que es la mejor suscitadora de todas las rebeldías benéficas contra las tiranías y las miserias sociales.

Era Malatesta, una bondad viril unida a un carácter inflexible y resuelto, que no se esfumaba en palabras inútiles, sino que se sentía en cada una de sus manifestaciones habladas o escritas, como se siente también a la sombra el calor del sol.<sup>132</sup>

Dentro de la literatura de Federica Montseny, el prototipo de hombre nuevo ocupó un lugar importante como protagonista de los relatos. Generalmente el hombre nuevo propuesto por la moral anarquista, concuerda con el prototipo del anarquista militante recreado por la autora. Sus personajes centrales son construidos como seres excepcionalmente justos, solidarios, generosos y consecuentes con su pensar y actuar.

En *El rescate de la cautiva*, Jenaro, el personaje central, es el prototipo del militante anarquista u hombre nuevo propuesto por la moral libertaria. Jenaro es un viejo militante con una vida ejemplar, dedicado al establecimiento de una sociedad más justa, más igualitaria y más libre:

Jenaro era conocido en todo el pueblo y casi en toda la provincia por su ideas. Había tomado parte en mítines y agitaciones. Generoso y entusiasta, obrero culto y consciente, había aportado a las aspiraciones proletarias el óbolo de su actividad, de su claro juicio y de su palabra. Todos conocían sus ideas radicales y sus esfuerzos por establecer sobre la tierra la justicia, la igualdad, la libertad y una mejor y más equitativa distribución de los derechos y deberes.<sup>133</sup>

La moral anarquista propuesta por Pedro Kropotkin en 1901, concebía un ser humano desbordado en bondad, inteligencia y buena voluntad, capaz de poner su vida al servicio de la humanidad y la revolución social: “Hasta ahora la humanidad no ha carecido de grandes personalidades desbordantes de ternura, de inteligencia, de buena voluntad, que

---

<sup>132</sup> *Idem.*

<sup>133</sup> Federica Montseny, *El rescate de la cautiva*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 21.

ponen su sentimiento, su talento, su fuerza activa al servicio del género humano sin pedir nada a cambio”.<sup>134</sup>

En *Amor sin mañana*, Montseny construye al protagonista dotándolo de las características morales expuestas anteriormente por Kropotkin. Marcos aparece como un individuo muy generoso y noble, consagrado en cuerpo y alma a la causa libertaria, sacrificando su vida personal y llevando sus acciones hasta las últimas consecuencias, que implicaban, según el argumento, la pérdida de la vida o la libertad:

Era alto, exaltado, apasionado, enamorado de las ideas generosas y nobles. Se entregó a la causa revolucionaria en cuerpo y alma, sin que en ella quedase ni un minuto, ni un resquicio que dedicar al amor, a las diversiones, a la frivolidad, al vicio.<sup>135</sup>

En sus relatos, sintetizó literariamente la moral anarquista como un recurso indispensable para la conformación ética de cada uno de sus personajes centrales. En *El derecho al hijo*, Roger es un joven anarquista, motivado a muy corta edad por el dolor y la injusticia social, y orillado a llevar una vida militante. Según el argumento, Roger fue motivado también por el ideal ácrata a buscar la construcción de una vida digna y justa, sin importarle los esfuerzos y los riesgos que eso implicaba:

Yo he vivido una vida trabajosa y áspera. El día que concebí ideas que estaban de acuerdo con la dignidad del hombre, el día que vi de cerca el dolor y la injusticia del mundo y mi conciencia me impuso el deber de luchar contra ellos empezó mi calvario... Pasé años de persecución, de hambre, de cárcel...<sup>136</sup>

La moral de los protagonistas de Federica Montseny concuerdan con el pensamiento de Kropotkin, quien propuso la moral anarquista como un medio a través del cual hombres y mujeres podrían convertirse en seres auténticamente humanos, ya que la moral anarquista supone un cambio en la capacidad de establecer mejores relaciones basadas en la justicia,

---

<sup>134</sup> Pedro Kropotkin, *Folleto revolucionarios I. Anarquismo: su filosofía y su ideal*, Barcelona, Tusquets, 1977, p. 117.

<sup>135</sup> Montseny, *Amor sin mañana*, op. cit., p.14.

la igualdad y la libertad. Tal moral exalta a los hombres y las mujeres que consagran su vida a la búsqueda de la igualdad en las relaciones sociales. Según el filósofo ruso, la humanidad permanecería embrutecida en el egoísmo, sin la participación abnegada de los hombres y las mujeres moralmente anarquistas:

Hombres y mujeres como éstos hacen auténtica moral, la única moral que merece tal nombre. El reto es la igualdad de relaciones. Sin su valor, sin su abnegación, la humanidad permanecería embrutecida en el cenagal del cálculo mezquino.

...

Está el ser humano que ha concebido un ideal más alto. No puede satisfacerle la pura vida animal. El servilismo, la mentira, la mala fe, la intriga, la desigualdad en las relaciones humanas, le sublevan. ¿Cómo puede él a su vez hacerse servil, ser mentiroso, intrigante, tratar despóticamente a los otros? Vislumbra lo hermosa que podría ser la vida si fuesen mejores las relaciones con los que puedan cruzarse en su camino. Concibe lo que se llama un ideal.<sup>137</sup>

La moral anarquista estableció una serie de valores morales que debían llevarse a la práctica cotidiana por los militantes libertarios durante la búsqueda de una nueva sociedad, la cual debía cimentarse sobre los valores fundamentales de la solidaridad, la justicia, la igualdad y la libertad.

La solidaridad implica la libre asociación de los hombres y las mujeres en la lucha contra el estado de cosas que los oprimen (estado, capitalismo, propiedad privada, patriarcado y autoridad), y en la construcción de una sociedad de hombres y mujeres libres. Malatesta en 1896 en su artículo titulado “La anarquía”, proponía que la libre asociación debía desarrollarse bajo un sentimiento de amor hacia cada uno y hacia todos los seres humanos en general. “La batalla humana, en cambio, tiende a ensanchar la asociación entre los hombres, a solidarizar sus intereses, a desarrollar los sentimientos de amor de cada uno hacia todos los demás, a vencer y a dominar la naturaleza externa con la humanidad y para la humanidad”.<sup>138</sup> La solidaridad además de la libre asociación basada en el amor de los hombres y las mujeres hacia la humanidad, fue definida por

---

<sup>136</sup> Federica Montseny, *El derecho al hijo*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 16.

Malatesta como la armonía de los intereses y los sentimientos de cada ser humano, así como la seguridad y el bienestar de los mismos para garantizar el máximo desarrollo humano:

La solidaridad, es decir, la armonía de los intereses y de los sentimientos, en concurso de cada uno en el bien de todos, y el de todos en provecho de cada uno, es el único estado en que el hombre puede manifestar su naturaleza y obtener el máximo de desarrollo en el máximo de bienestar.

...

La solidaridad es, pues, la condición en la cual el hombre encuentra el mayor grado de seguridad y de bienestar; y por eso mismo el egoísmo, es decir, la consideración exclusiva del propio interés, empuja al hombre a la solidaridad.<sup>139</sup>

De acuerdo con semejante moral la solidaridad como valor debía hacerse presente en el actuar cotidiano en cada uno de los militantes libertarios. Es decir, cada hombre o mujer que se considerará a sí mismo un anarquista, debía tener presente el valor de la solidaridad en cada una de sus actividades, encaminadas éstas hacia la búsqueda colectiva por el respeto a los derechos fundamentales de cada individuo. Federica Montseny construye al militante libertario con rasgos solidarios y generosos. En *Resurrección*, Juan un individuo muy solidario, cuyas acciones le valieron el reconocimiento de la comunidad con la cual trabajaba en la búsqueda de una mejor vida para todos:

...¡era tan bueno! No tenía el más mínimo vicio; jugaba con los niños; hasta los perros le reconocían y le saludaban meneando la cola... como en otros lugares otros hombres se enfrentaban con otros pueblos defendiendo la idealidad enfrentada con todo el presente mundo.<sup>140</sup>

La solidaridad en los relatos de Montseny es concebida como un acto de profundo amor de los militantes anarquistas hacia hombres y mujeres que padecen el dolor y el sufrimiento de la pobreza y la explotación. Generalmente, Federica Montseny construye personajes dotados por un inmenso sentimiento de cooperación y ayuda hacia los más desvalidos. El anarquista literario es capaz de ofrecer su vida al servicio de los otros sin

---

<sup>137</sup> Kropotkin, *Folletos revolucionarios ...*, op. cit., pp. 119, 123.

<sup>138</sup> Ericco Malatesta, *La anarquía*, México, PREMIA, 1978, p. 39.

<sup>139</sup> *Ibidem*, pp. 40, 41.

pedir, ni recibir nada a cambio, más que la satisfacción de saber que en su esfuerzo va implícita la esperanza de un mundo mejor:

En el pueblo lo querían por su carácter abierto y franco, por su inteligencia, por su desinterés. Su bolsillo estaba siempre abierto para los enfermos pobres; daba a éstos en vez de cobrar. Era también uno de esos hombres sin credo determinado, pero que inconscientemente llevan en sí mismos, viven en su vida un ideal.<sup>141</sup>

La igualdad como valor moral anarquista implicaba, según la concepción de Kropotkin, el respeto al individuo y la equidad en las relaciones económicas, políticas y sociales. Consideraba que cualquier individuo autoproclamado anarquista, tenía el deber de luchar en nombre de la igualdad, por la abolición de la explotación, la prostitución y el engaño de los gobiernos, considerando esta actitud como esencia fundamental del anarquismo: “Sé fuerte; cuando veas la injusticia y la hayas identificado como tal (desigualdad en la vida, una mentira en la ciencia, un sufrimiento causado por otro) rebélate contra lo mismo, lo falso y lo injusto”.<sup>142</sup>

Esta igualdad como principio anarquista ocupa un lugar esencial en la recreación de los protagonistas de los relatos de Federica Montseny. Estos personajes guían sus acciones bajo el principio de la igualdad proclamada por Kropotkin y el pensamiento libertario en general. Personifican, además, individuos con un alto valor de justicia social, cuyas acciones tienen como único objetivo conseguir la creación de una sociedad igualitaria y equitativa:

A él y al hombre idealista que soñaba con un mundo sin miserias ni injusticias que levantarán la protesta terrible y airada de los sensibles y los entusiastas, que soñaba con una vida libre, radiante, devuelto el hombre a la Naturaleza y a la independencia y fraternidad de un universo sin amos ni esclavos, sin castas, razas ni fronteras; hermanos todos en la gran familia humana; hermanos felices, iguales y libres.<sup>143</sup>

---

<sup>140</sup> Montseny, *Resurrección*, *op. cit.*, p. 9.

<sup>141</sup> Montseny, *Sol en las cimas*, *op. cit.* p. 11.

<sup>142</sup> Kropotkin, *Folletos revolucionarios ...*, *op. cit.* p. 125.

<sup>143</sup> Federica Montseny, *La última primavera*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 15.

El hombre nuevo o prototipo del militante libertario dentro de estos relatos está caracterizado por su vida ejemplar, generalmente basada en la tarea de reconstruir las relaciones sociales sobre un fundamento de justicia e igualdad. Tiene un alto valor moral, cuyos principios siempre lo motivan a llevar un vida de constante actividad política y revolucionaria. En *Sor Angélica*, por ejemplo, el protagonista posee las características del hombre cuya vida se rige bajo la moral anarquista y el principio de igualdad: “Era de esos tipos de inadaptados, a los que una protesta o un acto justiciero a veces lleva a los presidios, aportando a éstos una aureola de su idealismo, la superioridad moral de su delincuencia política”.<sup>144</sup>

Para Federica Montseny, la moral más elevada es la moral anarquista. En *La vida que empieza*, el personaje central se califica a sí mismo como el hombre más bueno y más justo. Dicha afirmación podría parecer una exageración por parte de la autora; pero debe tomarse en consideración que Montseny con este del personaje, sintetiza la moral anarquista como la más auténtica de las morales, idea coincidente con los pensadores anarquistas en general, que concebían el ideal ácrata como “el único modo de convivencia social que deja camino al mayor bien de los hombres”.<sup>145</sup> Dice el protagonista de este relato:

-¡Justo y bueno! Dudo que haya hombre más justo y más bueno que yo. Por bueno y por justo me han perseguido, y si creyera en Dios, debería esto sólo tranquilizarme sobre mi futura existencia, porque Jesús dijo: “¡Bien aventurados los que sufren persecución por la justicia, que de ellos será el reino de los cielos!” ¿Está usted segura de que hay un Dios y un cielo?<sup>146</sup>

También la rebeldía ocupa un lugar fundamental en la recreación del personaje como militante libertario, que como ya se ha citado anteriormente, se caracteriza por su solidaridad, su búsqueda de justicia y su rebeldía:

---

<sup>144</sup> Montseny, *Sor Angélica*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>145</sup> Kropotkin, *Folletos revolucionarios ...*, *op. cit.*, p.79.

Juan, carácter inquieto, espíritu rebelde, abierto a todas las modernidades, no pudo terminar la carrera porque le expulsaron de la Universidad a consecuencia de unas revueltas estudiantiles, de las que se le consideró cabeza de motín.<sup>147</sup>

La moral ácrata expuesta por René Furth en 1958 en sus artículos publicados en *Le Monde libertaire*, consideró la rebeldía como un acto de afirmación de los valores anarquistas, que conduce a la toma de conciencia y a la lucha revolucionaria, y que además tiene como fin una voluntad generalizada de justicia y de un orden de solidaridad con los oprimidos. La rebeldía, según Furth, hace surgir una nueva comunidad y un orden verdadero, en el cual los seres humanos pueden realizarse en libertad.<sup>148</sup>

Kropotkin define al rebelde como aquel que se levanta a luchar en contra de cualquier injusticia, aquel que denuncia al explotador y desenmascara la desigualdad social, sin importarle cuáles serán las consecuencias que estos hechos le acarrearán. El rebelde –continúa Kropotkin– no tolera jamás, la explotación, la prostitución y el ultraje en contra de cualquier ser humano.<sup>149</sup>

Las características atribuidas por Pedro Kropotkin al rebelde son muy similares a la personalidad de los militantes anarquistas, recreados por Federica Montseny. Generalmente, los protagonistas son individuos involucrados en revueltas sociales, huelgas de trabajadores, luchas armadas, etcétera, y que, además de su intensa militancia política, han sido brutalmente reprimidos por la fuerza del orden estatal y económico, contra el cual se rebelaron:

Siendo estudiante, tuvo que huir de España porque se había comprometido en una agitación más o menos revolucionaria. Vivió en París una temporada la vida pintoresca y agitada del proscrito. Volvió, al fin, un poco empobrecido económicamente, pero moralmente enriquecido con enseñanzas y aportes de las ideas nuevas del siglo.<sup>150</sup>

---

<sup>146</sup> Montseny, *La vida que ...*, *op. cit.*, p. 16.

<sup>147</sup> Montseny, *El amor nuevo*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>148</sup> René Furth, *Formas del anarquismo*, Madrid, Campo Abierto, 1977, pp. 27, 28, 29, 92.

<sup>149</sup> Kropotkin, *Folletos rev ...*, *op. cit.*, pp. 115, 118.

Los militantes libertarios de estos relatos tienen un alto nivel de conciencia social y su gran compromiso con el cumplimiento cabal de los principios de la moral anarquista. Lo cual implica un comportamiento cotidiano basado en la búsqueda colectiva de la libertad, la solidaridad, la justicia y la igualdad social. Desde la lógica anarquista de Federica Montseny, esta búsqueda implica necesariamente una rebeldía individual y generalizada en contra de la jerarquía y la autoridad de los estados, los gobiernos, el capitalismo y la propiedad privada. En consecuencia, la rebeldía ocupó un lugar de suma importancia dentro de la escala de valores planteada en estos relatos:

Pero, ¿de dónde le vino a Manuel el gusto por la lectura, el empeño insólito de saber, que le hizo aprender de letra solo, contemplando horas y horas un viejo abecedario, mientras guardaba las cabras del amo... Y, ¿de dónde le vino aquella rebeldía endiablada, aquella arrogancia con que, ya mocito, miraba cara a cara al amo, que no se atrevía a echarle, contemplado con cierta sorpresa su bozo incipiente...?<sup>151</sup>

Pensadores y militantes anarquistas consideraron a la educación como un medio, a través del cual hombres y mujeres podrían convertirse en seres morales, es decir, en hombres y mujeres completos. La educación anarquista contemplaba una instrucción integral y racional, que debía ir acompañada de la enseñanza de los valores morales anarquistas, como el respeto por el trabajo, la razón, la igualdad y la libertad, así como de un medio social en el que el individuo pudiera gozar de su plena libertad. La integralidad y la racionalidad en la educación se refiere básicamente a que los niños de ambos sexos deben ser preparados para una vida de trabajo y de pensamiento. Es decir, los infantes deben educarse tanto a nivel intelectual, como a nivel físico, con el fin de que todos se conviertan por igual en individuos completos e integrales, capacitados para el trabajo físico-manual y el trabajo intelectual, con el objetivo de erradicar a fondo las jerarquías existentes entre los llamados intelectuales y los trabajadores manuales. Además

---

<sup>150</sup> Federica Montseny, *El juego del amor y de la vida*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 4.

plantearon que la educación debía ser igual para todos, pues en el fondo es el único medio capaz de abolir progresivamente la autoridad en beneficio de la libertad.<sup>152</sup> Miguel Bakunin consideraba que “la aspiración final de la educación reside en el desarrollo de hombres libres imbuidos por un sentimiento de respeto y amor hacia la libertad de los demás”.<sup>153</sup>

Federica Montseny, como los pensadores ácratas que le antecedieron, consideró a la educación anarquista como el mejor medio de liberación, a través del cual hombres y mujeres encontrarían los medios para transformar su realidad de marginación, opresión y miseria. En sus relatos, los personajes centrales personificados como militantes ácratas han desarrollado generalmente un gran gusto e interés por la lectura de textos anarquistas, despertándose así un profundo amor por la libertad, la igualdad y la solidaridad:

Ellos solos aprendieron a leer y a escribir. Por la noches, con un cabo de vela, acurrucados en la cueva que acogió su infancia, primero; en el cuarto que era el acogimiento de su adolescencia, ahora los dos niños devoraban libros y más libros...  
Leían sin cansancio, agotando prematuramente el tesoro de su vista, no oyendo ni viendo nada de cuanto rugía y se agitaba a su alrededor.<sup>154</sup>

Los militantes anarquistas de los relatos de Montseny han desarrollado una moral libertaria como consecuencia de la lectura y el estudio de los principios ácratas. Aparecen casi siempre como individuos preocupados por su formación intelectual y con un gran ansia de saber:

Javier era una de esas raras y puras naturalezas de joven que conservan intacta la virginidad del alma y de pensamiento. Hijo de una honrada familia de obreros, compartió siempre su vida entre el estudio y el trabajo. No conocía vicio alguno. Soñador y reflexivo, apasionábase la lectura y en ella halló orientaciones para una vida más libre y más digna que la presente.<sup>155</sup>

---

<sup>151</sup> Montseny, *La rebelión ...*, *op. cit.*, p. 5.

<sup>152</sup> Bakunin, *op. cit.*, pp. 163-165.

<sup>153</sup> *Idem.*

<sup>154</sup> Montseny, *Los hijos de ...*, *op. cit.*, p.15.

<sup>155</sup> Montseny, *Nuestra señora del ...*, *op. cit.*, p. 23.

Desde la lógica anarquista, los personajes libertarios pudieron llegar a convertirse en sujetos morales debido a la formación racional obtenida mediante el estudio y la lectura, hechos que despertaron en ellos un profundo amor por la libertad, la razón y la igualdad:

El ambiente, la relación, las lecturas, sembraron en él la inquietud inicial de la vida. Y el comprobamiento práctico y doloroso de las injusticias sociales, la visión cotidiana del desorden y arbitrariedad de la civilización actual, acabaron de echar en su mente las cimientos ideales de un mundo mejor.<sup>156</sup>

#### **4.9. La mujer nueva y la emancipación femenina**

Para García-Maroto, la filosofía anarquista al igual que los militantes no contemplaban separadamente la emancipación femenina de la del varón y, como la de éste, se supeditaba a un profundo cambio en las estructuras sociales.<sup>157</sup> Sin embargo, el fenómeno de la liberación femenina fue un tema que preocupó a muchos ácratas, especialmente a las mujeres. Un gran número de ellas reivindicaron la necesidad de que la sociedad equiparase los dos sexos tanto en derechos como en deberes antes de iniciar cualquier revolución en común.<sup>158</sup>

La autora catalana consideró la necesidad de una lucha social paralela para liberar a la mujer como individuo igual al hombre, frente al capitalismo burgués, y como ser oprimido frente a su compañero. Montseny distinguía dos tipos de feminismo. Uno sufragista, que ella denominaba político, por considerarse “burgués hasta la medula”.<sup>159</sup>

Y otro que ella llamaba humanista por noble y elevado:

No seré yo quien afirme que este feminismo cuenta con muchas mujeres y en todo sea avanzado y consciente. Pero él abre al sexo nuestro el camino de la reivindicaciones, no de sexo, no de clase, sino de humanidad e incluye el movimiento feminista en el movimiento femenino, en el movimiento general humano. Señalada victoria para nosotras las feministas que los somos por ser mujeres y no convirtiendo el sexo en partido político, la que nos alcanza mediante el triunfo de

---

<sup>156</sup> Federica Montseny, *Maternidad*, Barcelona, La Novela Ideal, s/f, p. 19.

<sup>157</sup> García-Maroto, *op. cit.*, p. 57.

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>159</sup> *Ibidem*, p. 57.

Odette Gaulbert, una joven pintora francesa de 21 años, a la que se le ha concedido el primer premio de Roma de pintura, suprema consagración en el arte.<sup>160</sup>

Federica Montseny fue una de las más férreas críticas del feminismo sufragista, por considerar que dentro de éste, las sufragistas únicamente buscaban acomodarse dentro de la estructura de privilegios, que el estado y el capitalismo otorga a unos cuantos, además de legitimar las instituciones jerárquicas y autoritarias contra las cuales luchaban los militantes anarquistas. Montseny definió este feminismo sufragista como un movimiento reaccionario y mezquino dirigido por y para el capitalismo, y como fiel colaboracionista del fascismo naciente en Europa:

Es indudable que la mujer ha encontrado un período de franca actuación, dejando aparte el aspecto, en bastantes ocasiones indefinido, de su movimiento y dejando aparte también, al feminismo que en su último Congreso celebrado en Roma y abierto por Mussolini, acabó de ganarse por completo el título de reaccionario, mezquino y exclusivamente ambicioso.

Ya en otras ocasiones expuse mi opinión sobre el feminismo. Por lo tanto considero inútil volver a hablar de este partido burgués hasta la médula, y que obcecado por su ambición y dirigido por su defecto capital, la mediocridad, no vacila en colocarse servilmente al lado del fascismo, esperando que éste le conceda unos derechos políticos que no ha respetado y que no corresponden a las inquietudes renovadoras del intenso período de transición que estamos atravesando.<sup>161</sup>

Los planteamientos de Federica Montseny sobre feminismo no diferían de lo expuesto por la mayoría de los militantes anarquistas, que proponían que tanto la mujer como el hombre sólo podrían encontrar solución a sus diferencias mediante la transformación radical de las sociedades y el cambio en la mentalidad social.<sup>162</sup> La igualdad sólo sería posible con el surgimiento de una nueva moral más acorde con los principios del anarquismo. Especialmente la mujer debía buscar por sus propios medios la realización de su libertad personal, basándose en la confianza en sí misma y en su futuro:

Necesitamos afirmarnos en nosotras mismas, y oponer al menoscabo moral que una parte de nuestro sexo nos inflige colectivamente, las razones justificativas y la confianza en el porvenir nuestro.

---

<sup>160</sup> Federica Montseny, *Las conquistas sociales de la mujer*, Barcelona, La Revista Blanca, 2ª época, 1 de septiembre de 1925, citado por García-Maroto, *op. cit.*, p. 61.

<sup>161</sup> Federica Montseny, *El movimiento femenino internacional*, Barcelona, La Revista Blanca, 2ª época, 15 de agosto de 1923, *ibidem.*, p. 63.

<sup>162</sup> *Ibidem*, p.64.

...

Preciso será que nosotras conscientes de nuestros derechos y deberes, mujeres que nos sentimos contentas y orgullosas de nuestro sexo, hagamos sonar, aunque sea estérilmente la voz de la serenidad y el equilibrio.

...

Debemos aspirar a la libertad absoluta, a la igualdad absoluta, al absoluto derecho. Debemos aspirar a ellos como mujeres y como seres humanos.<sup>163</sup>

El feminismo de Montseny era radical y subversivo, porque pretendía la erradicación de todas las instituciones oficiales basadas en el estado y el capitalismo. A las cuales consideraba fundamento de la desigualdad y la jerarquía social. Contrariamente a las feministas sufragistas, Federica Montseny afirmaba que el estado y el capitalismo no podían ser reformados con la sola participación de la mujer dentro de las estructuras de poder, su propuesta era diametralmente opuesta pues como anarquista consideraba que tanto el estado, como el capitalismo debían ser destruidos, pues éstos eran los principales generadores del malestar social:

El día que la mujer legisle, continuarán las injusticias y los privilegios, las desigualdades, las miserias y las luchas, porque las bases de la actual sociedad, que Antonio Dubois cree podrá apuntalar el feminismo que conserva todos los encantos poéticos de la mujer que los tenga, no hay fuerza humana que los apunte, ya que ellas por podridas e injustas están condenadas a morir.<sup>164</sup>

Sin lugar a duda, Federica Montseny fue una de las militantes anarquistas más comprometidas con la liberación y emancipación de las mujeres, es ella quien en un artículo publicado en *La Revista Blanca* afirmó:... “nadie ha defendido más a la mujer, nadie siente con más intensidad la solidaridad y el orgullo del sexo, nadie cree más que yo en la personalidad femenina, que ha de ser cada día, que es cada día más recta y clara”.<sup>165</sup> El compromiso de Montseny con la libertad absoluta de las mujeres rebasó los límites del género y propuso una transformación social, política y económica profunda.

---

<sup>163</sup> Federica Montseny, *La mujer nueva*, Barcelona, La Revista Blanca, 2ª época, 15 de mayo de 1926, citado por García-Maroto *op. cit.*, p. 64.

<sup>164</sup> Federica Montseny, *Feminismo y Humanismo*, Barcelona, La Revista Blanca, 2ª época, 1 de octubre de 1924, *ibidem.*, p. 67.

Desde su perspectiva la sociedad española se encontraba sumergida en un profundo conservadurismo católico, que mantenía a la mujer en un estado de pasividad y sumisión casi total. Pensar en la revolución social implicaba obligatoriamente promover la emancipación de las mujeres, pues mientras una sola mujer continuara explotada, seguirían existiendo la explotación y la desigualdad social. El tema de la emancipación femenina fue fundamental dentro de sus relatos, cuyo feminismo preveía la lucha contra todas las instituciones de poder, las cuales se concretaban en la trilogía compuesta por el estado, el capitalismo y el patriarcado. La nueva sociedad anarquista propuesta por Federica Montseny sólo se concretaría con la abolición de dichas instituciones.

En sus relatos aparece el ideal de emancipación y liberación de las mujeres mediante protagonistas femeninas, que generalmente son representadas como mujeres independientes, autónomas, libres y emancipadas de la autoridad masculina. En *Frente al amor*, Montseny recrea un personaje femenino con dichas características:

Diana... estudió la carrera de maestra, y cuando la tuvo terminada abrió una escuela laica y abandonó, emancipándose, del domicilio paterno, en el que se amontonaban los hijos del matrimonio y donde la autoridad del padre pesaba sobre todos.

...

Diana aguardaba, tranquila y resuelta, fiel a aquella promesa hecha a sí misma de reivindicar su libre albedrío y de conservar su independencia, no sacrificándola a ninguna autoridad ajena y a preocupación alguna... No estaba dispuesta a renunciar por fuerza a ninguno de sus derechos, a aquella libertad celosamente conservada, conquistada con el sacrificio de media juventud y con el renunciamiento de los goces familiares.<sup>166</sup>

Dentro de este mismo relato se pone al descubierto el autoritarismo masculino como parte de la problemática vivida socialmente por las mujeres. Este autoritarismo es la base fundamental de la estructura patriarcal que sostiene la dominación generalizada tanto en los hombres, como en las mujeres: “Diana mientras comía, fría y serena en apariencia,

---

<sup>165</sup> *Idem.*

<sup>166</sup> Montseny, *Frente al amor*, *op. cit.*, p. 10.

decíase que el momento era llegado de medir sus firmes fuerzas con las del bruto autoritario que la mayoría de los hombres, inconscientemente llevan dentro”.<sup>167</sup>

Diana, la protagonista, está caracterizada como una mujer sumamente crítica consciente y del sistema de opresión en el que vive. Su personalidad de mujer emancipada no le permite asumir las reglas impuestas por el matrimonio, al que ella considera un presidio. Además ve a su compañero como adversario por su comportamiento agresivo y machista hacia ella. Nuevamente la autora catalana perfila al personaje masculino como autoritario y dominante:

No sirvo yo para mujer casada. No sirvo yo para encerrarme dentro de los muros de ese presidio que llaman matrimonio... Enrique no es el hombre que yo creía, que yo soñaba... Es... ni más ni menos que todos. Para otra mujer, sería un marido correcto y bueno. Para mí es un adversario a veces grosero y siempre indigno de mí y de mi actitud en esta lucha entablada entre el macho tradicionalmente dominador y la mujer que nace y afirma su personalidad y su independencia.<sup>168</sup>

Según García-Maroto, para la filosofía anarquista el amor libre tenía como base la igualdad entre los sexos.<sup>169</sup> Por este motivo ocupó un lugar tan destacado en la lucha por la emancipación de la mujer. Federica Monstseny, al igual que los militantes ácratas, fue una firme crítica del matrimonio, pues éste se basaba en la autoridad y el derecho de propiedad, aspectos fundamentalmente rechazados por los principios libertarios. El matrimonio menoscababa la independencia y la soberanía de todo ser humano, pero específicamente y en mayor grado de las mujeres. Veamos cómo Diana reproduce el discurso crítico en contra del matrimonio:

Yo soy de esas mujeres que no se entregan del todo nunca. Es decir, que no entregan nunca aquello que constituye el patrimonio inalienable de todo ser humano: su independencia y su soberanía sobre sí mismo. El amor de hoy es un amor basado sobre los dos principios básicos de la sociedad burguesa: el principio de autoridad y el derecho de propiedad. El hombre y la mujer exigen, del ser amado, la subordinación ineludible. Es algo absurdo, inmoral y antiestético, que convierte al amor

---

<sup>167</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>169</sup> García-Maroto, *op. cit.*, p 131.

en un presidio y a la unión en un argolla que encadena de por vida a dos seres humanos sentenciados a las galeras del matrimonio.<sup>170</sup>

El feminismo de los relatos anarquistas de Montseny tiene como base fundamental la crítica al patriarcado y a las estructuras jerárquicas. Sin embargo su feminismo no se limita a la crítica de las estructuras sociales, basándose, en cambio, en nuevas propuestas de cambio social sobre la relaciones económicas y políticas, pero sobre todo en un cambio ético basado en los principios de la moral anarquista. Su feminismo propone la abolición de toda estructura jerárquica, para que ésta sea sustituida por la equidad, la igualdad y la solidaridad social como valores fundamentales de la moral anarquista:

Ante todo, debemos establecer la igualdad total y absoluta de derechos y no deberes de mayor a menor, sino un pacto entre iguales el que hay que sellar entre tú y yo. Recabo el derecho a mi libertad dentro del hogar, como desde luego la tienes tú.

De mí sé decirte que no quiero fundirme con nadie. Quiero conservar intacta mi personalidad. Y a mi lado has de ser tú también un ser entero, una existencia individual, ligada sólo a mí por el sentimiento de afinidad.<sup>171</sup>

Este feminismo propone una mujer emancipada y absolutamente libre, que al igual que el hombre nuevo sea moralmente anarquista y consecuente con los ideales libertarios. En *El otro amor*, aparece una mujer enteramente entregada a la lucha por la creación de una nueva sociedad anarquista. Mary, el personaje central, es absolutamente solidaria y bondadosa con todos sus semejantes. Su vida es iluminada por una fuerte pasión hacia la igualdad y la justicia social. Según la trama, debido a su constante actividad política, Mary ha tenido que emigrar de un lugar a otro, pues las autoridades la consideraban una mujer extremadamente peligrosa para la estabilidad de las instituciones burguesas. La personalidad de Mary se corresponde con la del militante anarquista, pues Montseny le atribuye rasgos de valentía, justicia, rebeldía, fuerza, amor por el prójimo, autonomía y una constante entrega cotidiana:

---

<sup>170</sup> Montseny, *Frente al amor*, op. cit., p.13.

Su piedad hacia los que sufren, su alivio generoso de toda miseria, la acercó naturalmente a los perseguidos y a los pobres. Y viose a su vez perseguida. ¡Pobre Mary! Se daba entera a los que no tenían nada; sin pensar jamás en dar otra cosa que lo suyo, gozando en el sacrificio, siendo feliz con la dicha de los otros, sin pensar jamás en sí misma, ¡y la persiguieron por peligrosa! Tuvo que marchar de Inglaterra porque la creían agente de los soviets y la policía le planteó el dilema de la cárcel o el destierro. El fascismo italiano vio en ella un elemento subversivo, y tuvo que apelar a la huida antes de que la mataran o la encarcelaran; de Francia fue arrojada como persona indeseable. Se relacionaba con perseguidos, asistía a clubs de refugiados extranjeros de ideas avanzadas, en general reuniones de infelices que buscaban la afinidad en la desgracia y la solidaridad en el destierro.<sup>172</sup>

Los personajes femeninos de Federica Montseny son mujeres que rompen con los esquemas tradicionales, pues generalmente les atribuye rasgos de fortaleza, decisión personal, autonomía, independencia y una fuerte conciencia social, que siempre las motiva a actuar en contra del sistema opresor. En *Los hijos de la calle*, presenta a Nina como una joven obrera que a pesar de sus carencias económicas y su vida callejera durante la infancia, siempre logró salir adelante debido a su fuerza de carácter que la protegía en todo momento. Nina era operaria en una fábrica de tejidos, lugar en el cual todas las trabajadoras sufrían el acoso sexual del patrón. Cuando el patrón descubre a Nina, éste intenta seducirla y más tarde violarla. Sin embargo el carácter y la fuerza de Nina formados a la luz de las ideas anarquistas, la motivaron a asesinar al patrón, cuando éste intentaba violarla. Así es como rompen esquemas las mujeres creadas bajo los principios del anarquismo y el feminismo de Federica Montseny. Todas las compañeras de Nina dentro de la fábrica habían sufrido de algún abuso sexual por parte del patrón y sin embargo todas habían permanecido calladas y en calidad de víctimas. Nina, por el contrario, al haber sido formada bajo los ideales anarquistas y feministas actuó con rebeldía, valor y decisión en contra de su agresor: ... “ella se sentía segura de su fuerza y

---

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>172</sup> Montseny, *El otro amor*, op. cit., p. 8.

de su equilibrio... La navaja, impulsada por el brazo de la joven, se le clavó en el cuello, seccionándole de un tajo terrible la yugular”.<sup>173</sup>

---

<sup>173</sup> Montseny, *Los hijos ...*, *op. cit.*, p. 28.

## Conclusiones

NOS encontramos frente a una de las figuras femeninas más representativas del anarquismo español de principios del siglo XX. Federica Montseny nació en el seno de una familia anarquista, sus progenitores: Teresa Mañé y Juan Montseny, viejos militantes ácratas, se encargaron de educarla bajo los principios del anarquismo y la cultura libertaria. Su infancia transcurrió en medio de debates anarquistas y bajo la influencia de destacados pensadores ácratas como: Ericco Malatesta, Ricardo Mella, Max Netlau y Teresa Claramunt. Su instrucción escolar estuvo a cargo de Teresa Mañé, quien educó a Federica de acuerdo con los principios de la escuela racionalista. Desde muy pequeña experimentó los beneficios de la lectura, actividad a la que dedicaba largas horas, entre sus primeras lecturas se encuentran obras de: León Tolstoi, Honorato de Balzac y Benito Pérez Galdós.

La trayectoria política y literaria de Federica Montseny se configuró desde muy temprana edad. Con tan sólo dieciséis años se incorporó en las filas de la militancia anarquista, colaborando en publicaciones ácratas como: *Solidaridad Obrera* y *La Revista Blanca*. A los dieciocho años, en 1923, se afilió a la Confederación Nacional de Trabajadores (C N T), dentro del Sindicato de Trabajadores y Oficios Varios. Durante el mismo año asumió bajo su cargo la redacción de sociales en la publicación anarcosindicalista de la C N T, titulada *Solidaridad Obrera*. Dentro de la C N T, Federica Montseny asumió la postura más radical del sindicalismo obrero, cuyos principios pretendían alcanzar la revolución social, que sólo sería posible mediante la abolición de las clases sociales, la propiedad privada, el trabajo asalariado, los estados y los gobiernos burgueses. A largo de su militancia dentro de la C. N. T., la escritora y militante catalana

se identifico ideológicamente con Ericco Malatesta, uno de los teóricos anarquistas más radicales del siglo XX en Europa, distinguiéndose por su gran capacidad como oradora en los mítines obreros. Como parte de su trayectoria política dentro de la C N T viajó por toda España, llevando con su palabra las ideas libertarias y anarquistas. Debido a su intensa participación política, en 1931 fue nombrada representante del Sindicato de Profesiones Libres de Barcelona, y cinco años más tarde, en plena Guerra Civil, fue propuesta por sus compañeros cenetistas para ocupar el cargo de Ministro de la Dirección General de Sanidad y Asistencia del Centro, durante el gobierno de Francisco Largo Caballero. Durante su ministerio dentro del gobierno republicano, realizó importantes avances para la cultura feminista y el fortalecimiento de la lucha de las mujeres. Federica Montseny contribuyó activamente en la creación de liberatorios de prostitución, además de crear programas de capacitación para el trabajo, con el objetivo de que las mujeres abandonaran la prostitución y se incorporaran en trabajos dignos que no pusieran en riesgo su salud y su vida. Otro de sus aportes al feminismo durante su ministerio fue la despenalización del aborto, decisión política que causó una fuerte polémica dentro del gobierno republicano, y que a pesar de las críticas que recibió, fue aprobada por la fuerte presión ejercida por militantes cenetistas y las mujeres en general.

La militancia de Federica Montseny y su contribución dentro del gobierno republicano de Largo Caballero se vio interrumpida por el triunfo del golpe militar del ejército del general Franco en 1939, año en el cual Federica Montseny y su familia huyeron a Francia en busca de asilo político, como consecuencia de la represión que desatada en contra de los militantes anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos. Inmediatamente después de su llegada a París, Federica Montseny se puso en contacto

con sus compañeros anarquistas y se incorporó al activismo, esta vez como representante de la *C N T* ante el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (*S E R E*). En 1940, en la ciudad de París, Federica Montseny se mantuvo en el anonimato, pues era buscada por la policía franquista y por la Gestapo. Para ocultar su identidad, consiguió documentos falsos acreditándola como francesa, con los cuales pudo cruzar hacia la zona libre. En 1941 fue arrestada por la policía francesa, que la trasladó a la cárcel de Perigueux, bajo los cargos de colaboración activa con la resistencia en contra del gobierno de Vichy. Cinco meses más tarde Federica Montseny fue puesta en libertad, pero condenada a residencia forzada y bajo estado de vigilancia. En noviembre de 1945, un año después de la liberación de Francia por la tropas aliadas, Montseny obtuvo el Código de Nacionalidad Francesa, que le otorgó la permanencia a los exiliados en Francia. Durante este mismo año, Federica Montseny y los militantes anarquistas españoles refugiados en Francia iniciaron la reorganización de la Federación Anarquista Ibérica (*F A I*), convirtiéndose en su dirigente más radical. En 1961, fue nombrada directora del semanario *C N T*, portavoz del movimiento libertario español en Toulouse. Compaginó este trabajo con la dirección de las colecciones editoriales de la Familia Montseny, y vivía de los ingresos obtenidos de escribir y distribuir folletos y libros que ella misma editaba; realizó esta actividad hasta los últimos días de su existencia.

La militancia política y la carrera literaria de Federica Montseny se desarrollaron básicamente en las páginas de las publicaciones anarquistas surgidas en España durante la segunda mitad del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. Estas publicaciones anarquistas ocuparon un papel determinante en la difusión de la cultura y el arte ácrata en España, además de configurarse como antecedentes de la organización de

los trabajadores en el campo y la ciudad, ya que pueden considerarse una de las primeras formas de organización de la clase obrera al conformarse como sus órganos de expresión ideológica y política. Las publicaciones ácratas se convirtieron en voceras de la clase trabajadora y permitieron, en parte, la toma de conciencia de las clases explotadas, debido a la difusión del nuevo mensaje de revolución social promovida desde sus páginas. Quizá, la tarea más importante desarrollada por estas publicaciones fue la de consolidar la articulación del movimiento obrero y campesino, dando origen a la pretendida revolución social española. Entre las publicaciones anarquistas más importantes destacaron: *Acracia*, *Ciencia Social*, *Natura*, *Revista Social*, *La Revolución Social*, *La Bandera Roja*, *Solidaridad Obrera*, *Tierra y Libertad*, *Revista del Ateneo Obrero de Barcelona*, y *La Revista Blanca*, editada esta última por la Familia Montseny. Todas abarcaron temas de sociología, ciencias, artes y literatura, anarquismo, comunalismo, crítica social, amor libre, salud, ateísmo, sindicalismo, vegetarianismo, emancipación y liberación femenina, entre otros.

*La Revista Blanca. Publicación de Arte y Sociología*, llegó a consolidarse como una de las revistas anarquistas más importantes de la época. Sus fundadores fueron Teresa Mañé y Juan Montseny, quienes en junio de 1898, sacaron a la luz el primer número de *La Revista Blanca*, cuyo objetivo inicial consistía en llevar a cabo una campaña a favor de los presos anarquistas detenidos por el atentado en la calle de Cambios Nuevos de Barcelona, gracias a la cual fueron liberados 24 hombres que sobrevivieron a las torturas en la fortaleza de Montjuich. La primera época de *La Revista Blanca* comprendió el período de 1898 a 1905, años durante los cuales, la revista apareció consecutivamente cada quincena. La revista publicaba, con cierta continuidad,

artículos en torno a la sociedad futura o anarquista, sobre el amor libre, la igualdad entre géneros, la emancipación femenina, arte y literatura, comunismo y socialismo libertario. Durante el segundo período comprendido entre 1923 y 1936, la familia Montseny sacó a la luz la segunda época de *La Revista Blanca*, que se distribuía en Valencia, Madrid, Cataluña, Andalucía y América.

El programa anarquista de *La Revista Blanca* incluía los principios difundidos por los anarquistas en materia de arte y estética. Dentro de los artículos de la revista siempre estuvo presente una fuerte espíritu de solidaridad obrera, relacionado como otros muchos conceptos con los principios de la estética, además de la valoración del arte como la máxima expresión de los sentimientos que relacionan directamente el arte con la vida, liberándolo del consumismo mercantilista y poniéndolo al alcance de quienes tuvieran mayor necesidad de él. El objetivo consistía en dar al complejo artístico un arte popular con aspiraciones revolucionarias y sociales, un arte alejado de la academia y las instituciones consideradas burguesas y elitistas. La teoría del arte dentro de *La Revista Blanca* consideró a la obra artística y literaria como un medio pedagógico de enseñanza revolucionaria, como un elemento capaz de subvertir el espíritu de las mujeres y los hombres, para dar al pueblo algo más que un elemento decorativo o un arte lujoso.

Entre los colaboradores más constantes de *La Revista Blanca* destacaron los siguientes nombres: Max Nettlau, Juan Grave, Carlos Malato, Anselmo Lorenzo, Pedro Corominas, Julio Camba, Ramiro de Maeztu, Ericco Malatesta, Eliseo Reclus, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, José Martínez Ruiz, Azorín; Juan Montseny, Teresa Mañé y Federica Montseny.

*La Revista Blanca* fue una importante tribuna feminista, haciendo acto de presencia entre su páginas la voz emancipadora de las militantes anarquistas feministas. Este feminismo rebasó los límites del género, pues proponía una transformación social, política y económica profunda. Los artículos feministas contemplaron el amor libre, la autonomía económica, política y sexual de los cuerpos y las vidas de las mujeres. Los temas más recurrentes dentro del feminismo anarquista expuesto en la revista abarcaban desde la salud sexual, la crítica a la familia patriarcal, el amor libre, la necesidad de la incorporación de las mujeres en las luchas revolucionarias, la crítica al feminismo burgués propuesto por las mujeres sufragistas, el anticlericalismo y el ateísmo en su máxima expresión. Las mujeres anarquistas más destacadas dentro de las páginas de *La Revista Blanca* son: Teresa Claramunt, Teresa Mañé, Dora Montefiore, Antonia Maymón, María Dolores Rodríguez, Isabel Hortensia Pereira y, por supuesto, Federica Montseny.

Dentro de las páginas de *La Revista Blanca* Federica Montseny destacó por su personalidad contestataria, puesta en evidencia en los múltiples artículos inspirados en la liberación y emancipación femenina. El feminismo de esta autora en las páginas de *La Revista Blanca* propagó la igualdad entre sexos dentro de una sociedad sin estados, sin gobiernos, sin propiedad privada y sin autoridad.

La familia Montseny, editora de *La Revista Blanca*, inauguró en 1925 *La Novela Ideal*, colección literaria que perduró hasta bien entrado el tercer año de la Guerra Civil española. En *La Novela Ideal* se abordaron de manera novelada temas de propaganda libertaria, antirreligiosos, en favor del amor libre y contra los prejuicios sociales. Esta colección literaria destacó por su carácter ejemplarizante y didáctico que buscaba la

manera de hacer propaganda anarquista entre los jóvenes lectores. Los fundamentos estéticos de *La Novela Ideal* se basaron sobre los siguientes principios: el arte debía tener una proyección social, es decir funcionar como arma concienciadora y didáctica. En cuanto a la forma, ésta debía ser sencilla y clara, de manera que facilitara su comprensión. En relación con el contenido prevalecieron las cualidades emocionales y expresivas, lejos de cualquier planteamiento intelectualista y, mucho menos, pesimista.

Los principios literarios de *La Novela Ideal* se pronunciaron abiertamente por una literatura social, utilitaria, pedagógica y revolucionaria, capaz de educar al pueblo a través de la trasmisión de las ideas de liberación y revolución social. La literatura en *La Novela Ideal* era fundamentalmente social y buscaba estar al alcance de las mayorías, por lo que el escritor estaba obligado a buscar su inspiración en la poesía de la vida cotidiana. Los contenidos debían estar íntimamente relacionados con las problemáticas del pueblo español, buscando siempre, un equilibrio entre la ética anarquista y la estética, la propuesta consistía en no sobreponer lo estético a lo ideológico y mantener un equilibrio entre la forma literaria y lo puramente ideal. Los relatos editados en esta colección se identificaron con la corriente literaria del realismo, ya que a través de éste los escritores anarquistas tuvieron mayor capacidad para captar en sus obras los diversos problemas del pueblo español y las cuestiones sociales más preocupantes.

*La Novela Ideal* representó para Federica Montseny la consolidación de su carrera como creadora literaria. Por más de tres generaciones sus relatos anarquistas ocuparon las páginas de *La Novela Ideal*, llegando a formar parte de las colaboradoras más constantes. Montseny compartió las páginas de esta publicación con otros importantes escritores de distintas ideologías, entre los cuales se encuentran: Hildegart Rodríguez (socialista),

Gregorio Marañón (republicano), Juan Montseny (anarquista) y Clara Campoamor (republicana y socialista).

Federica Montseny llegó a convertirse en una de las escritoras más prolíficas de su generación, con una colección de cuarenta y dos narraciones anarquistas, editadas por *La Novela Ideal* durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, en las cuales, de manera novelada, propagó las ideas de libertad que tanto anheló como anarquista.

La literatura de Federica Montseny se inscribe dentro los cánones de la estética anarquista, caracterizada por su alto grado de conciencia crítica, que cuestionaba a las sociedades jerárquicas fundadas en la desigualdad económica de las clases sociales, los gobiernos, la pobreza y la explotación de las clases trabajadoras del campo y de la ciudad. Uno de los principales objetivos de la literatura anarquista de Federica Montseny era la difusión del ideal libertario, a través de la socialización de las ideas revolucionarias plasmadas en cada una de las páginas de los relatos cortos, así como promover una literatura popular dirigida a las clases desposeídas y trabajadoras que no tenían acceso al arte y la cultura. Federica Montseny concedió a su literatura la tarea de promover una conciencia crítica que impulsara a los trabajadores sumergidos en la pobreza y la explotación a la construcción de un mundo libre, en el cual no existieran injusticias ni desigualdades sociales. En consecuencia, la literatura de Federica Montseny buscó contribuir en el proceso de renovación social.

La estética anarquista concebía a la literatura y el arte como elementos fundamentales en el desarrollo integral de los hombres y las mujeres, como elementos potenciales de la capacidad crítica de los pueblos. Por esta razón, los anarquistas y Federica Montseny en particular tuvieron muy presente que la literatura y el arte debían

ser subversivos, revolucionarios y libres, como la sociedad ideal planteada por la filosofía ácrata.

La literatura de Federica Montseny, al igual que la estética ácrata fueron producto del análisis de los pensadores y fundadores del pensamiento anarquista, defensores a ultranza del espíritu libertario del nuevo arte basado en una sensibilidad antiautoritaria. Por consecuencia podemos afirmar que la literatura de Federica Montseny surgió como resultado de un conjunto de ideas y prácticas revolucionarias. Su literatura se fundamentó en la estética ácrata, esencialmente antijerárquica y por consecuencia promotora de la lucha de clases, desafiante al poder y subversiva ante el orden impuesto por las clases dominantes. Se encuentra, además, profundamente relacionada con la vida. Desde la perspectiva de la estética anarquista el arte y la literatura debían reflejar la vida cotidiana de las clases trabajadoras, de los hombres y las mujeres víctimas de la explotación, pero sobre todo debía reflejar el poder transformador y revolucionario de los pueblos. Su literatura captó entonces las problemáticas y las aspiraciones de obreros y campesinos, al tiempo que pretendía despertar la conciencia de las clases explotadas a través de la denuncia de la realidad de opresión y miseria. La literatura de Montseny es esencialmente crítica y tiene un enfoque sociológico, pues su contenido se encuentra directamente relacionado con las cuestiones sociales. Su literatura revela y critica la descomposición social, la decadencia del sistema capitalista y lo absurdo de los gobiernos. Las temáticas más frecuentes a las que recurre la autora están profundamente ligadas a la vida y el trabajo cotidiano. Los centros laborales, las fábricas, los campos de cultivo y las barriadas marginales son los escenarios en los cuales se desarrollan las historias narradas en los relatos. Otros de los temas favoritos de Federica Montseny son los grandes momentos de

la historia revolucionaria española, la colectivización y socialización de los medios de producción, la lucha de clases, los levantamientos armados, la huelga obrera, el mitin, la resistencia antifascista, el odio hacia los explotadores, la violencia hacia las mujeres y su emancipación. El ataque a las instituciones burguesas, como las cárceles y el sistema judicial, también formaron parte importante dentro del imaginario en la literatura ácrata de Federica Montseny. En sus relatos delata las mentiras sociales y recrea cómo se formó el culto por la propiedad privada, cómo se construyó la familia sobre el modelo del estado jerárquico y cómo se sugirió la necesidad de los amos.

Los relatos cortos de Federica Montseny están escritos en un estilo sencillo, claro y sin ninguna pretensión de belleza. Este principio es fundamental en la estética anarquista que anteponía lo ético a lo estético. Es decir, lo importante es el contenido, más que la forma.

La literatura de Federica Montseny se apega formalmente a los principios de la propuesta estética del anarquismo, que se pueden resumir de la siguiente manera: en primer lugar, la estética anarquista propuso que todo arte debía tener un ideal libertario. Como ya se ha analizado y mencionado anteriormente los relatos cortos de Federica Montseny sintetizan a lo largo de sus páginas los principios fundamentales del anarquismo, su práctica, su moral y su propuesta económica, política y social. En segundo lugar, la estética anarquista consideraba el arte como un fenómeno social capaz de expresar las tendencias y aspiraciones de la sociedad. En este aspecto la literatura de Federica Montseny logró recrear las tendencias políticas, económicas y sociales del pueblo español simpatizante y partidario del ideal anarquista durante los años previos a la Guerra Civil española y los años durante los cuales se gestó tal proceso. En tercer lugar,

la estética anarquista consideraba el arte como expresión de la libertad y de la rebeldía. Respecto a este punto la literatura de Federica logró desarrollarse como un medio a través del cual plasmó los valores de libertad y rebeldía como principios morales de los personajes libertarios y de la filosofía ácrata, con una clara intención pedagógica y moralizante que motivara a los lectores a llevar a su vida y a su práctica dichos principios. En cuarto lugar, la estética anarquista proponía que el arte debía ser realista y reflejar los temas con la realidad social en que surge. La literatura de Federica Montseny es fundamentalmente realista, retomando y reflejando las diversas realidades del pueblo español y recreando literariamente sus problemáticas, sus vivencias, su pobreza, su grado de marginalidad, sus organizaciones revolucionarias y los espacios donde habitualmente se desenvuelve el pueblo trabajador y desposeído. Como contrapunto crítico, esta literatura revela también a las clases privilegiadas, las maneras como el estado y los gobiernos se desenvuelven, y los males del capitalismo y la propiedad privada en la sociedad. Algunos de los relatos como, por ejemplo, *Amor sin mañana* y *La rebelión de los siervos* fueron inspirados en temas históricos y reales. En quinto lugar, la estética ácrata consideraba que el arte debía ser antiautoritario, emancipador, subversivo y denunciar las injusticias sociales. Al respecto, la literatura de Federica Montseny se caracterizó por su gran contenido emancipador y subversivo que tenía como objetivo crear conciencia en las clases trabajadoras respecto a su condición de esclavitud y explotación, a través de la denuncia social, para que éstas tomaran medidas prácticas y organizativas que lograran poner fin a su condición de subordinación y precariedad social. Además la literatura de Federica Montseny lleva implícita una propuesta revolucionaria que pretendió la abolición de los estados, la anulación de la propiedad

individual y la destrucción de las instituciones jerárquicas y autoritarias, para ser sustituidas por una nueva sociedad basada en la autonomía y la libre determinación de los pueblos, la propiedad común, la justicia social, la igualdad económica y política de los individuos, la fraternidad, el apoyo mutuo y la libertad absoluta.

Para sintetizar, las conclusiones más importantes de la presente tesis son las siguientes:

- a) Federica Montseny es la escritora femenina más representativa de la literatura anarquista española de las tres primeras décadas del siglo XX.
- b) La literatura anarquista fue uno de los principales medios de difusión del ideal ácrata en España.
- c) *La Novela Ideal* se convirtió en la colección literaria anarquista más importante en España, durante la primera mitad del siglo XX.
- d) El anarquismo español desarrolló una preceptiva estética y literaria.

## Bibliografía directa

- Montseny, Federica, *Amor sin mañana*, Toulouse, Universo, s/f, 40 p. (*Lecturas para la Juventud*, s/n.º).
- , *Cara a la vida*, Barcelona, La Revista Blanca (R B), 1931, 31 p. (*La Novela Ideal*, 279).
- , *¿Cuál de las tres?*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 19).
- , *El amor nuevo*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 12).
- , *El amor que pasa*, Barcelona, R B, 1931, 31 p. (*La Novela Ideal*, 251).
- , *El derecho al hijo*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 115).
- , *El juego del amor y de la vida*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 175).
- , *El ocaso de los dioses*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 216).
- , *El otro amor*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 34).
- , *El rescate de la cautiva*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 62).
- , *El último amor*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 94).
- , *Frente al amor*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 136).
- , *Heroínas*, Toulouse, C. N. T., s/f, 56 p.
- , *La hija de las estrellas*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 128).
- , *La hija del verdugo*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 52).
- , *La infinita sed*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 181).
- , *La mujer que huía del amor*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 224).
- , *La rebelión de los siervos*, Barcelona, R B, 1932 31 p. (*La Novela Ideal*, 294).
- , *La ruta iluminada*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 89).
- , *La última primavera*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 39).
- , *La vida que empieza*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 79).

- , *Los caminos del mundo*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 120).
- , *Los hijos de la calle*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 24).
- , *Martirio*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 48).
- , *Maternidad*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 29).
- , *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social*, Valencia, Ediciones de la Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la C N T, 1937, 32 p.
- , *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza & Janes, 1987, 253 p.
- , *Nuestra Señora del Paralelo*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 107).
- , *¿Qué es el anarquismo?*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1976, 79 p.
- , *Resurrección*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 43).
- , *Sol en las cimas*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 162).
- , *Sonata patética*, Barcelona, R B, s/f, 31 p. (*La Novela Ideal*, 190).
- , *Sor Angélica*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 83).
- , *Tú eres la vida*, Barcelona, R B, s/f, 30 p. (*La Novela Ideal*, 207).
- , *Una historia triste*, Barcelona, R B, s/f, 32 p. (*La Novela Ideal*, 232).
- , *Un hombre*, Barcelona, R B, 1931, 31 p. (*La Novela Ideal*, 268).

### **Bibliografía y hemerografía indirectas**

- Ackelsberg, A. Martha, *‘Mujeres Libres’. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2000, 329 p.
- Alaiz, Felipe, *Arte de escribir sin arte*, Toulouse, Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, 1946, 32 p.
- Álvarez Junco, José, *La ideología política del anarquismo español (1868 – 1910)*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1991, 677 p.

- Aviles Farre, Luis, *Historia política de España, 1875-1939*, Madrid, Istmo, 2002, pp. 283-303.
- Bakunin, Miguel, *Dios y el estado*, México D. F., Ediciones Antorcha, 1990, 157 p.
- Bernecker L. Walther, *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Barcelona, Editorial Crítica Grijalbo, 1982, 522 p.
- Bert, Hofmann, *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Madrid, Vervuert Iberoamericana, 1995, 442 p.
- Bertolo, Amadeo y René Lourau, *Autogestión y Anarquismo*, D. F., Ediciones Antorcha, 1984, 132 p.
- Bordonada, Ángela E., *Novelas breves de escritoras españolas 1900-1936*, Madrid, Castalia, 1989, 496 p.
- Bookchin, Murray, *Los anarquistas españoles. Los años heroicos 1868-1936*, Barcelona, Grijalbo, 1977, pp. 291-319.
- Cimazo, Jacinto, *La Revolución libertaria española (1936-1939)*, Buenos Aires, Reconstruir, 1994, 141 p.
- Cano Ruiz, *El pensamiento de Ricardo Mella*, México D. F., Editores Mexicanos Unidos, 1979, 318 p.
- , *El pensamiento de Sebastián Fauré*, México D. F., Editores Mexicanos Unidos, 1979, 315 p.
- Di Febo, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España 1936 – 1976*, Madrid, ICARIA, 1979, 239 p.
- Escribano. O, *El anarquismo de ayer y hoy. De la 1ª Internacional a la actitud punk*, Buenos Aires, Desalambrando, 1998, 63 p.
- Fabbri, Luis, *Anarquismo y Comunismo Científico. Nicolai Bujarin. Luigi Fabbri. Confrontación ideológica entre un teórico marxista y un anarquista, y dos textos aclaratorios sobre el mismo tema de Rudolf Rocker*, Barcelona, Síntesis, 1977, 101 p.
- , *Malatesta*, Buenos Aires, AMERICALEE, 1945, 368 p.
- Furth, René, *Formas y tendencias del anarquismo*, Madrid, Campo Abierto Ediciones, 1977, 112 p.

- García-Maroto, María de los Ángeles, *La mujer en la prensa anarquista. España 1900 – 1913*, Madrid, Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 1996, 285 p.
- Goldman, Emma, *La hipocresía del puritanismo y otros ensayos*, D. F., Ediciones Antorcha, 1977, 217 p.
- Guérin, Daniel, *El anarquismo*, México D. F., Ediciones Antorcha, 1984, 192 p.
- Horowitz, Irving, *Los anarquistas. 1/ La Teoría*, Madrid, Alianza, 1982, 402 p.
- , *Los anarquistas. 2/ La Práctica*, Madrid, Alianza, 1982, 334 p.
- Kropotkin, Pedro, *Folletos revolucionarios I. Anarquismo: su filosofía y su ideal*, Barcelona, Tusquets, 1977, 219 p.
- , *La conquista del pan*, México D. F., Ediciones Antorcha, 1988, 200 p.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México D. F., UNAM, 2003, 884 p.
- , *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid, Horas y Horas La Editorial, 1996, 244 p.
- Lida, Clara E., “Literatura anarquista y anarquismo literario”, México D. F., *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Tomo XIX, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios El Colegio de México, 1970, pp. 360-381.
- Litvak, Lily, *El cuento anarquista (1880 – 1911). Antología*, Madrid, Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 2003, 267 p.
- , *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880 – 1913)*, Madrid, Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, 459 p.
- Madrigal Pascual, Arturo, *Arte y compromiso. España 1917–1936*, Madrid, Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo, 2002, 429 p.
- Paniagua, Xavier, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español 1930-1939*. Barcelona, Crítica, 1982, 310
- Proudhon, Pedro, *¿Qué es la propiedad?*, México D. F., Ediciones Antorcha, 1984, 249 p.

- Morales Muñoz, Manuel, *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870 – 1910)*, Málaga, Servicio de publicaciones (Centro de ediciones de la diputación provincial de Málaga), 2002, 230 p.
- Paniagua, Xavier, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español 1930-1939*. Barcelona, Crítica, 1982, 310 p.
- Proudhon, Pedro, *¿Qué es la propiedad?*, México D. F., Ediciones Antorcha, 1984, 249 p.
- Reszler, André, *La estética anarquista*, México D. F., F.C.E, 1974, 139 p.
- Rocker, Rudolf, *Artistas y Rebeldes*, México D. F., Reconstruir, 1989, 254 p.
- Rodrigo, Antonina, *Amparo Poch y Gascón. Textos de una médica libertaria*, Zaragoza, Alcaraván y la Diputación de Zaragoza, 2002, 295 p.
- Santoja, Gonzalo, *La novela revolucionaria de quiosco 1905-1939*, Madrid, El Museo Universal, 1993, 193 p.
- Strobl, Ingrid, *Partisanas. La mujer en la lucha armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936–1945)*, Barcelona, Virus, 2002, 363 p.
- Tavera, Susanna, *Federica Montseny. La indomable*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, 351 p.
- Velasco Criado, Demetrio, *Ética y poder en M. Bakunin*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1993, 246 p.
- Villarías Zugazagoitia, José M., *Nuestra novela: una colección católica fundamentalista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, 141 p.
- Volin Vsévolod, Mijaílovich, *La revolución desconocida*, Buenos Aires, Proyección, 1954, 445 p.